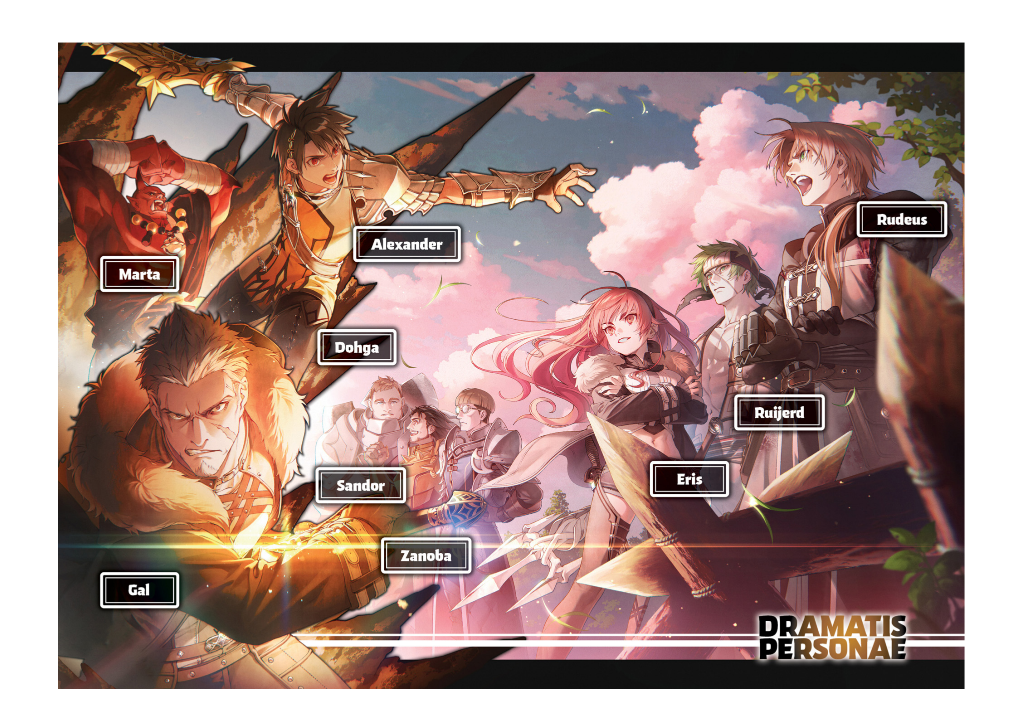


Written by
Rifujin na
Magonote
Illustrated by
Shirotaka
NOVEL
25
Mushoku
Tensei
jobless reincarnation


Mushoku Tensei
jobless reincarnation
25
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Marta
Alexander
Dohga
Sandor
Zanoba
Gal
Eris
Ruijerd
Rudeus
DRAMATIS PERSONAE


Este era el momento de la verdad. Una encrucijada. Ahora descubriría si era capaz utilizar todo mi poder y luchar en serio.
“... Yo soy Rudeus ‘Pantano’ Greyrat, subordinado del Dios Dragón.”
“¡Yo soy Alexander Kalman Rybak, el Dios del Norte!”

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

“Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros,” dijo el autor.

Sinopsis

¡El Regreso de Fin del Camino!

Las tabletas de contacto y los círculos de teletransportación a través del mundo han dejado de funcionar. Ahora, Rudeus y sus aliados se reúnen en la aldea Superd, donde una poderosa patrulla de subyugación tiene por objetivo borrarlos del mapa. El Dios del Norte Kalman III, el anterior Dios de la Espada Gal Farion, y el Dios Ogro Marta marchan dentro de sus filas. ¡Los miembros del equipo de Rudeus ponen sus vidas en juego en este choque final de los guerreros más poderosos del mundo!

Mushoku Tensei

jobless reincarnation

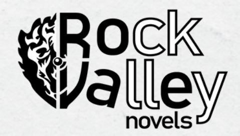


ESCRITO POR

Rifujin na Magonote

ILUSTRADO POR

Shirotaka



Kardia037

VOLUMEN 25: ADULTEZ — ARCO DE LA BATALLA FINAL (SEGUNDA PARTE)

Contenido

“El potencial de crecimiento surge cuando te empujas más allá del cien por ciento.”

—Con un esfuerzo del setenta por ciento tendrás una vida estable.

AUTOR: RUDEUS GREYRAT
TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 25
[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Adultez – Arco de la Batalla Final (Segunda Parte)]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037
Edición de imágenes: Kardia037

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

Capítulo 1: Alguien Nota Algo Fuera de Lugar

Dentro de una pequeña taberna ubicada en la Segunda Ciudad de Irelil, la segunda ciudad más grande del Reino de Biheiril, Sandor von Grandour y un joven estaban bebiendo un trago.

"… Así que, ¿estás diciendo que el demonio con cara de mono dejó la Segunda Ciudad de Irelil en dirección de la capital, y que luego desapareció?"

"Sí. Su cara supuestamente es única, así que creo que es cierto."

"¿Y luego?"

"No lo sé… ¡E-espere, juro que no sé más que eso! Solo estoy especulando, pero creo que él se enteró de que usted lo estaba buscando y desapareció en el acto."

El informante hablando con Sandor no era más que un niño, pero ese niño conocía los rumores del Reino de Biheiril más que cualquier otro. O él era mayor de lo que aparentaba, o era un peón del verdadero traficante de información.

"Oiga, señor," dijo abruptamente el niño, "Le tengo una historia interesante —solo que le costará un poco más."

Sandor sacó de su bolsillo una moneda de plata y la colocó en frente del niño, quien la metió rápidamente en su bolsillo.

"¿Ha escuchado sobre los diablos del bosque?" preguntó él.

"¿Diablos?"

"Sí, esos. Resulta que son *Superd*. Un aventurero extranjero los hizo enojar, así que asesinaron a una aldea entera."

"Cielos. Sí que son desagradables estos Superd," comentó Sandor.

“Dicen que el reino va a enviar un grupo de cacería en cualquier momento. Escuché que los diablos del bosque hacen que bestias invisibles luchen por ellos, así que quién sabe qué tan malas serán las consecuencias…”

El resto de la historia del niño fue creada a partir de rumores extremadamente exagerados. No había forma de confirmarlo, pero sonaba como un rumor que alguien había esparcido a propósito. Ese alguien obviamente fue Geese.

“En fin. El punto es que ahora mismo están reclutando para el grupo de cacería, así que supuse que ese demonio con cara de mono que usted ha estado buscando podría estar ocultándose dentro de sus filas.”

“Ya veo,” dijo Sandor. “Me has dado mucho en qué pensar. Gracias.” Él le pagó al informante con otra moneda de cobre, para luego salir de la taberna. Afuera, la noche había caído por completo. Normalmente estaba tranquilo alrededor de la apartada taberna, pero él pudo escuchar una conmoción.

“Quiero entregarle esta información a Rudeus tan pronto como sea posible,” murmuró Sandor, “pero ya es tarde.” Sus palabras se perdieron dentro de la oscuridad de la noche.

De acuerdo al plan, Rudeus supuestamente debió haber regresado a la ciudad ese día junto a los dos soldados. Él se reuniría con Sandor en la Segunda Ciudad de Irelil, para luego ir juntos hacia la capital de Biheiril para las negociaciones. El sol se había ocultado hace mucho, y Rudeus aún no regresaba.

Si eso fuese todo, Sandor no se habría preocupado. Habría asumido que, conociendo a Rudeus, él simplemente se había dejado llevar alabando la aldea Superd para los soldados.

“Primero lo primero, vamos a entregarle esta información al Dios Dragón.” Sandor regresó a su habitación para compartir su información. Él tenía una tableta de contacto ahí. Si la usaba para comunicarse con los demás, ellos podrían saber la fuente de los rumores y qué estaba retrasando a Rudeus. *Santo cielo. Esto sí que es conveniente. Más bien, supongo que esto es gracias al poder del*

Dios Dragón. Él concentró su atención en la tableta de contacto.

"¿Eh?" El otro día, cuando Rudeus la usó, la tableta había emitido una luz azul constante. Ahora solo se veía como un trozo normal de roca.

"… ¿Acaso te rompiste?" Sandor le dio un golpecito casual con su puño, y la parte que había tocado solo se desmoronó.

"¿Qué está…?" dijo él, mientras su voz interior inmediatamente gritó, *¡La rompí!* Se había apagado en algún momento antes de su regreso, así que escogió creer que ya había estado en un estado frágil.

"Aunque esto *sí* que es un problema…" murmuró él. Sandor estaba confiado en su manejo de implementos mágicos. En este momento de su vida, él podía decir orgullosamente que había manejado más de ellos que una persona promedio. También había roto más que una persona promedio, y *no estaba* confiado en su habilidad para arreglarlos.

"Mmm." Si no podía arreglarlo, él no iba a poder confirmar su información. Sandor se preocupó por esto algunos segundos, para luego decidirse.

"Supongo que regresaré." Tal vez era diferente para las demás personas, pero él sabía que, si lo dejaban actuar solo, las cosas no terminarían nada bien. Él se dio la vuelta hacia el círculo de teletransportación.

Pero…

Dentro de ese sótano, Sandor miraba en silencio hacia el círculo de teletransportación. Debería haber estado listo para ser usado, pero no estaba brillando. Las campanadas de alarma de Sandor sonaron con más fuerza. Su implemento mágico de comunicación estaba roto, y ahora su medio de transporte mágico estaba fuera de servicio. Sandor era un guerrero experimentado, así que podía sentir cuando estaba dentro de una trampa. Este era un callejón sin salida perfectamente elaborado —un sótano estrecho sin ningún lugar donde correr. Era una ubicación que *gritaba* ataque sorpresa. Su

extensa experiencia de batalla le trajo visiones de enemigos destruyendo el piso superior y enterrándolo vivo… Pero no, ellos ya lo habrían destruido si ese fuese el plan. Su enemigo debe querer hacerlo con sus propias manos para asegurarse de que estaba muerto.

"¿Qué tal si apareces de una vez?" dijo él, dándose la vuelta hacia la entrada del sótano. Su plan probablemente era yacer en espera en la salida hasta que Sandor entrara en pánico y tratara de salir, entonces *puñalada* —lo atacarían con un cuchillo por la espalda. Sandor estaba acostumbrado a los ataques sorpresa.

Él usó una voz audaz y dijo, "Sé que estás ahí." Luego apuntó su arma —un bastón— hacia la salida. Sandor no había sentido nada, pero supuso que debía esperar tal cosa de alguien que había venido a matarlo. Él esperó. No hubo respuesta. Era estúpido de su parte después de haber sido descubiertos.

Sandor resopló, para luego caminar hacia el frente a paso ligero, como si fuese a dar un relajante paseo. Cualquiera con experiencia sentiría escalofríos al ver esa forma de caminar. Y así, Sandor salió del sótano, concentrándose en su mirada para el momento en que el ataque se produjera. Cuando ocurriera, él estaría listo. Sandor se mantuvo así hasta la salida. Ahí, un batallón de soldados estaba esperándolo… no, no había nadie esperándolo. La calle estaba desierta. Cuando Sandor salió con su bastón listo para el combate, un transeúnte lo miró con sospecha en sus ojos.

Él comenzó a caminar por la calle. Se veía como alguien sospechoso con su bastón todavía apretado en sus manos; esto causó interés en las personas. Sandor no les prestó atención. De esa forma fue como él salió a través de las puertas de la ciudad. Al ver que sus movimientos no eran los de un transeúnte ordinario, los guardias le permitieron salir de la ciudad sin interrumpir su partida. Tal vez, si él hubiese tratado de entrar en la ciudad, ellos se habrían movido para detenerlo, pero no había necesidad de impedir la salida de alguien.

Sandor salió sano y salvo. Aun así, él no bajó su bastón. Sandor caminó hasta que no pudo ver las murallas de la ciudad. Cuando llegó a una planicie vacía con buena visibilidad, él finalmente bajó su

guardia, y sin dudarlo, comenzó a correr. Sandor se estaba dirigiendo hacia la aldea Superd. Algo se sentía horriblemente mal. Si él no era el objetivo, entonces alguien más sí.

"… De verdad creí que había alguien ahí," dijo él para sí mismo. Sandor se sonrojó mientras recordaba lo que había dicho dentro de ese sótano.

* * *

Sandor se apresuró hacia el bosque de la aldea Superd y no se detuvo en ninguna ciudad o aldea por el camino. Él no había sido atacado cerca del círculo de teletransportación, pero estaba en guardia en caso de una emboscada. Ya sea si él estaba desalentando a sus supuestos atacantes o no había ninguno desde el principio, Sandor no lo sabía, pero su viaje transcurrió sin incidentes. Él salió del bosque y se aproximó a la quebrada. Cuando fue a cruzar las escalofriantes profundidades, Sandor repentinamente se dio cuenta de que algo estaba mal.

"¿No hay puente…?" El puente de piedra que Rudeus había construido había colapsado a medio camino. Se había *visto* extremadamente resistente, pero él supuso que al final solo había sido algo construido improvisadamente con magia. Sandor no sabía mucho sobre magia, pero sintió vagamente que este puente mágico improvisado estaba destinado a colapsar. No le pareció extraño. Lo que llamó su atención fue el puente original junto al que estaba roto. Había algo sobre el suelo cerca de él; la vaina de una espada. Si no le fallaba la memoria, era una de las que portaban los soldados normales del Ejército de Biheiril.

"… ¿Qué está haciendo esto aquí?" se preguntó él en voz alta, con sus alarmas sonando una vez más. Él confiaba lo suficiente en sus propios instintos como para darse cuenta de que algo estaba mal, que no lo estaba imaginando. Por supuesto, había ocasiones en las que él exageraba un poco, pero Sandor estaba seguro de que podía confiar en sus corazonadas.

Mirando alrededor del puente para asegurarse de que estaba solo, él comenzó a cruzarlo lentamente, hasta que, cuando estaba a medio camino, fue recibido por una vista familiar. Manchas negras.

Manchas de sangre. Él no sabía de quién era, pero a juzgar por el color, probablemente era de un humano. La sangre parecía haber provenido del puente de piedra roto.

El puente había colapsado. Había una vaina tirada cerca del puente original. Sandor frunció su frente mientras llegaba a una teoría.

"¿Eso quiere decir que Rudeus y los soldados fueron atacados sobre el puente?"

Él comenzó a correr. Sandor cruzó el puente en un instante, llegando sano y salvo al otro lado. Había temido ser atacado en medio del puente, pero incluso ahora que estaba al otro lado, no hubo ningún ataque. Al llegar al final del puente, él mantuvo su bastón levantado por algunos segundos, en busca de peligro. Cuando estuvo seguro de que nada ocurriría, él volvió a correr.

* * *

Sandor entró en modo sigilo mientras se acercaba a la aldea Superd. Desde lejos, él confirmó que ningún enemigo se había apoderado de la aldea… y entonces algunos guerreros Superd salieron de ella para recibirlo. Ellos confirmaron que él no era una amenaza, y por lo tanto regresaron a la aldea.

Sandor se dirigió hacia la residencia del guerrero —el cual todavía se estaba recuperando de una enfermedad— en quien confiaba más.

"¡Ruijerd-sama!"

Ruijerd estaba comiendo junto a la hermana menor de Rudeus, Norn, pero cuando Sandor entró corriendo él se puso de pie de inmediato, listo para luchar. Era el tipo de cambio instantáneo que solo veías en un héroe legendario. Sandor sintió que su corazón palpitaba con fuerza.

"¿Qué ocurrió?"

"¿Dónde está Rudeus-sama?" preguntó él.

“Él se fue de la aldea con su soldado escolta hace algunos días.”

En ese momento fue que Sandor lo entendió. “¡Creo que alguien —tal tez de la Segunda Ciudad, tal vez de la Aldea de la Quebrada del Wyrm de Tierra— lo atacó sobre el puente! ¡Rudeus está desaparecido! ¡Hay que formar un grupo de búsqueda!”

“¡Entiendo!” Ruijerd inmediatamente tomó su lanza y salió corriendo de la casa.

“¿¡Eh…!?” jadeó Norn. “¿¡Eh…!?” Ella no había podido seguir la conversación y jadeaba del asombro y nerviosismo. Sandor sonrió amablemente hacia ella.

“No tema, Norn-sama,” le dijo él a la chica confundida. “Su hermano es la mano derecha del Dios Dragón. Él no será vencido tan fácilmente. Puede estar segura de eso. Tengo plena confianza en que él sobrevivió al ataque y se oculta en alguna parte. ¡Sin duda lo salvaré!”

“Eh… um, entiendo.”

Y así, Sandor salió corriendo hacia la plaza de la aldea donde Ruijerd, quien trabajaba rápido, había reunido a cinco guerreros.

“Estamos listos para partir.”

“Entonces vamos ahora mismo.” Los guerreros, tal como Norn, no podían ocultar su confusión, pero su rápida respuesta evidenciaba su entrenamiento. Ellos siguieron a Sandor sin objetar.

* * *

Todos ellos corrieron a través del bosque. Algunos Lobos Invisibles se cruzaron en su camino, pero los guerreros Superd se encargaron fácilmente de ellos, como si estuvieran apartando ramas. Ellos llegaron a la quebrada en un instante. Cuando Ruijerd vio el puente de piedra común y corriente que Rudeus había construido, él no puedo evitar fruncir el ceño.

“No hay señales de una batalla. El puente ha colapsado.”

Por supuesto que un héroe legendario vería todo eso de un vistazo, pensó Sandor, con su corazón volviendo a latir con fuerza. Repentinamente los ojos de Ruijerd se abrieron de par en par, y corrió sobre el puente. Fue hacia donde estaban las manchas de sangre que Sandor había visto antes.

"Esta es la sangre de Rudeus," dijo Ruijerd.

"¿Entonces él *fue* atacado aquí?"

Ruijerd no respondió, solo siguió avanzando a través del puente, hacia el lado que daba hacia la Aldea de la Quebrada del Wyrm de Tierra. Cuando llegó al final, él se arrodilló y miró intensamente hacia el suelo.

"Las huellas de Rudeus no están aquí," dijo él. Sandor automáticamente miró dentro de la quebrada. Había habido un ataque sobre el puente, y ahora, sobre el otro lado, había dos pares de huellas, pero ninguna de ellas pertenecía a Rudeus.

Lo cual quería decir…

"¿Él fue asesinado y arrojado por la quebrada?" preguntó Sandor. Ruijerd estaba en silencio, pero a partir de su expresión seria, él supuso que la probabilidad era alta.

Incluso suponiendo que Rudeus no estaba muerto, la quebrada debajo de ellos estaba repleta de Dragones de Tierra. Rudeus era un mago poderoso, pero incluso él no podría salir de un lugar así sin ayuda.

Sandor estaba deliberando qué hacer cuando Ruijerd repentinamente se agachó al borde del precipicio y comenzó a bajarlo.

"¿Qué cree que está haciendo?" preguntó Sandor.

"Eso es evidente."

"… Entiendo cómo se siente, pero si bajamos la quebrada con este grupo, no regresaremos con vida." Puede que Ruijerd sea un guerrero

legendario, pero en el fondo de la quebrada estaba la guarida de los Dragones de Tierra. Ellos terminarían en grave peligro si iban, y eso estaba garantizado. Estarían sacrificando sus vidas por nada.

"¿¡Entonces *qué* hacemos!?" demandó Ruijerd.

Sandor reflexionó al respecto. Era una situación complicada, no había duda de ello. En primer lugar, ellos no estaban seguros de si Rudeus había caído dentro de la quebrada. Ellos ni siquiera podían descartar la posibilidad de que los otros dos hubieran ido hacia la aldea cargándolo, aunque esa posibilidad era mínima.

"… *Ah.*" En ese momento fue que Sandor recordó algo. Él había preparado un seguro para que algo así no ocurriera.

"¿Cuántos conjuntos de huellas había de camino hacia el puente?" preguntó él.

Ruijerd lo miró intensamente, como si estuviera enojado a causa de esa pregunta tan irrelevante, pero de todas formas respondió. "Cuatro."

Sandor miró a su alrededor. Él solo vio el bosque. Ningún árbol había caído, ni tampoco la tierra estaba hecha pedazos. Estaba tranquilo. Habiendo confirmado esto, él empezó a correr. Se estaba dirigiendo hacia el final del puente. El lado que daba hacia la aldea del valle. Ahí, Sandor concentró su atención en el suelo. Él vio una solitaria huella. Era una inconfundible, más grande que la de un hombre normal, pero no fuera de los rangos de un humano. Sandor regresó con Ruijerd.

"Confírmeme esto una vez más. Usted solo encontró la sangre de Rudeus-sama, ¿correcto?"

"Sí."

"Bueno, entonces todo está bien," dijo decididamente Sandor.

"¿Qué?"

"Vamos a dejar a Rudeus-sama de lado por el momento," dijo Sandor. "Creo que nuestros enemigos ya están en movimiento."

Ruijerd lo tomó del cuello tan pronto como estas palabras salieron de su boca.

“¿Quieres abandonar a Rudeus?” Ruijerd exigió una respuesta.

“No es así,” respondió tranquilamente Sandor. “Le juro por mi vida que Rudeus-sama regresará con nosotros.” Sus palabras estaban tan llenas de convicción que sonaron extrañamente convincentes. Ruijerd todavía estaba confundido, pero liberó lentamente a Sandor.

Capítulo 2: En el Fondo de la Quebrada del Wyrm de Tierra

Cuando desperté, me di cuenta de que estaba dentro de un espacio blanco. Mi cuerpo había regresado a la forma que tenía en mi vida anterior, algo que me dejó con una sensación de impotencia. No había sentido eso en mucho tiempo. Y con ella, la sensación de derrota. Yo había perdido. Ruijerd había sido la carnada, y yo había caído directamente en ella. Después de vencer a Vita, yo había bajado mi guardia y contactado al Reino de Biheiril, lo cual le permitió a Geese saber mi ubicación. Yo había terminado dándole la bienvenida al anterior Dios de la Espada *y* al Dios del Norte. Y así, terminé en ese problema solo, con enemigos hacia ambos lados. El solo pensar en ello me daba ganas de suspirar.

Geese había estado atento. Yo no había estado esperando perder la capacidad de usar toda mi magia una vez que mis brazos fueran cortados a la altura de los hombros. Él además había escogido perfectamente la ubicación. Naturalmente, yo no podía invocar la Mark I sobre el puente. Geese debe haber decidido de antemano forzar la batalla en una ubicación como esa. Gracias al sistema que construyó Roxy, yo ya no tenía la necesidad de sacar un círculo mágico, pero Geese no sabía eso…

Bueno, esos dos no iban a perder conmigo usando la Mark II. Parece ser que ellos no habían anticipado que el puente no fuera a resistir un salto de la Mark II mejorada. Supongo que *había* habido una ruta de escape —debajo de mí.

¿Entonces *dónde* estaba Geese? ¿Acaso se había disfrazado del rey del Reino de Biheiril? La voz había sido diferente… pero estamos hablando de Geese. Imitar una voz estaba dentro de sus posibilidades. Además, sería pan comido con la ayuda del Dios Humano.

Pero esperen un minuto. Sandor también era sospechoso. Su voz, rostro y contextura no se parecían a los de Geese, pero con un implemento mágico, o un objeto mágico, él podría haberlos cambiado. Tal vez se había infiltrado en el Reino de Asura desde el comienzo y secuestrado al líder de los caballeros dorados para ocupar su lugar o algo así. El tipo era bueno reuniendo información —*demasiado* bueno— así que era muy posible.

Cielos, últimamente se sentía como si hubiera habido un montón de conspiraciones. Fue igual que cuando el Rey Abismal Vita usó sueños para lanzar un ataque psicológico.

Vaya, ¿en realidad eres un slime? Apuesto a que ese filtro pixelado no es para ocultar tu identidad. ¡En realidad eras un slime todo este tiempo!

No hubo respuesta.

¡Desgraciado! Te estoy hablando a ti. Di algo. Me veo como un idiota hablando solo. Ahora que he perdido, al menos podrías aparecer para presumir mientras revelas tus planes. Eso es lo que hacen los malos, así que adelante. Dame un golpecito en el hombro y dime, "Buen intento, pero yo gané. ¿Vas a llorar? ¡Jajaja!"

¿Por qué estaba esperando? Mis puños querían al menos un último asalto.

"… Muérete de una vez."

Ya lo hice. ¿Entonces de qué se trata, Dios Humano bebé? Tu filtro pixelado no está funcionando muy bien. ¿Te sientes mal?

"Mi futuro cambia cada vez que tú haces algo."

Sí. Esa es la idea.

"Yo siempre puedo ver mi propio futuro. Puedo ver *todo* mi futuro."

Sip, lo sé. Puedes ver el futuro. De tres personas como máximo,

¿no…? ¿Eh? ¿Eso te incluye a ti? ¿Acaso tú como tercer apóstol puedes ver tu propio futuro?

“¿Tres? Puedo ver más que eso. Es solo que no puedo quitar mis ojos de mi propio futuro. Es por eso que son solo tres.”

Eso quiere decir que… ¿ver tu propio futuro requiere la mayor parte de tu poder?

“Es como si mi futuro fuera rojo. En cierto momento se volvió negro.”

Como sea. El negro no es malo.

“Al principio solo era Orsted. Orsted no es nada. Él no es *mi* enemigo. Yo nunca perdería con un idiota tan simplón como él.”

¿Idiota…? Bueno, Orsted sí es un poco despistado a veces. Como cuando no dijo nada sobre los Superd… Aunque tampoco soy quién para hablar.

“En ese momento, un hombre apareció al lado de Orsted. Un hombre que no conocía. Totalmente blanco. Creo que no era de este mundo. Desde entonces, las cosas se han vuelto un poco más oscuras.”

Aah. ¿Estás hablando del novio de Nanahoshi? ¿Cuál era su nombre?

“Ellos pronto se incrementaron. Una chica. Desde entonces, mi futuro ha sido oscuro y silencioso. Los aliados de Orsted se incrementan cada vez que tú haces algo. Cada vez, mi futuro se vuelve más oscuro. Ahora, es totalmente negro.”

Genial. Entonces lo que he estado haciendo no fue en vano.

“Ah, lo fue. Yo *haré* que sea en vano.”

Eso sí que es cruel. Como sea. Yo ya estoy muerto, así que no hay nada que pueda hacer al respecto.

“Si mueres, todavía tendré tiempo. Este futuro creado solo llegó a suceder a causa de un sujeto. Puedo revertirlo matando a los humanos con destinos fuertes. Eso es lo que he estado haciendo todo este tiempo.”

¿Quieres que ruegue por mi vida…? Que presione mi cabeza contra el suelo y ruegue, “¡Por favor, solo deja fuera de esto a mi familia!” Aunque probablemente es imposible a esta altura, dadas las circunstancias.

“Solo muere. Muere, muere.”

“Muere, muere.” ¿Acaso tienes ocho años?

“Espero que tengas una muerte horrible, Rudeus.”

¡Maldita sea, ponme atención!

* * *

Mis ojos se abrieron. Me sentía horrible. Que alguien te deseara la muerte en tu cara sí que te ponía de mal humor. Aun así, él solo me había dicho *muere*, no *voy a matarte*. Eso deja en evidencia que el Dios Humano depende de otras personas… creo. Él no se ensuciaba las manos; todo lo que hacía era dar órdenes desde arriba. Qué bastardo.

En fin.

“Así que estoy vivo,” dije. Había creído que estaba muerto. La Armadura Mágica Mark II Mejorada era increíblemente resistente, pero yo todavía era de carne y hueso. Me había desmayado. Cielos, sí que fue una gran caída. No había ninguna forma de que mi cuerpo pudiera sobrevivir a tal impacto, pero aquí estaba yo, despierto, así que debo haber sobrevivido. ¿Acaso algo había amortiguado mi caída? Aquí abajo no parecía haber ningún árbol…

En fin, gracias, Papi Paul y Mami Zenith, por traer al mundo a un hijo tan fuerte.

“Ngh.” Me senté. Estaba oscuro a mi alrededor. Tal vez era una

cueva. Algo se sintió extraño. Justo ahora, cuando me senté. ¿Qué podrá ser? Tensé los músculos del torso, para luego aplicar fuerza en mi codo…

"¿Eh? Tengo *brazos*."

Por alguna razón, mis brazos, los cuales estaba bastante seguro de que Gal Farion había cortado, estaban pegados a mis hombros. *Por lo que sé, yo no tengo una habilidad de auto-regeneración…* pensé, mirando hacia mis manos.

"¡Vaya! ¿Qué diablos…?" Mis manos eran negras, de un color negro azabache reluciente, como la obsidiana. Se movían sin problemas, y se sentía como si todas las conexiones nerviosas estuvieran funcionando bien. Los recorrí con mis ojos. Las extremidades negras estaban unidas a mis hombros como plantas arraigadas en el suelo. Era un poco repulsivo.

Además, alguien me había sacado de la Armadura Mágica Mark II Mejorada. La sección de las piernas también había desaparecido. Estaba en ropa interior. Mi cuerpo estaba envuelto en vendajes con sangre escurriéndose de los costados. Me habían realizado primeros auxilios. Eso quería decir que, quien sea que me haya salvado, no podía usar magia de sanación. También tenía que agradecerle a esta persona por los brazos… creo.

"… Ah." Miré a mi alrededor y vi mi ropa apilada. Sobre ella, aunque no lo crean, alguien había arrojado un brazo cercenado.

Ah. Supongo que ese es mi brazo. Podía ver el brazalete del Dios Dragón en él.

"Au…" Cuando me arrastré hacia mi brazo, mi cuerpo comenzó a gritar del dolor. Recité un rápido hechizo de sanación para cerrar mis heridas, para luego tomar el brazalete de mi brazo cercenado y colocármelo alrededor de mi nuevo brazo negro. Estaba… funcionando, ¿cierto?

"¿Dónde estoy?" dije en voz alta, poniéndome de pie de forma inestable y produciendo una llama en mi palma para iluminar mis alrededores. Yo estaba dentro de un espacio de unos cinco por cuatro

metros. Las paredes estaban hechas de tierra. Ya que había un techo, yo probablemente estaba dentro de una cueva, tal como pensé. Alguna clase de tela estaba esparcida en la parte posterior de la cueva, y yo había sido recostado encima de ella. Esa tela… ¿Era un manto?

Primero me dirigí hacia la entrada de la cueva para determinar mi ubicación. La cueva se curvó, pero rápidamente vi luz. Esa era la salida. Ahí había alguien de pie. Alguien con hombros realmente amplios y una armadura que encajaba con ellos. Mientras me acercaba, él se dio la vuelta lentamente y levantó el visor de su casco. Un rostro familiar apareció a través de la abertura.

"Dohga…" dije.

"Ajá."

"¿*Tú* me salvaste?"

"Vi el puente caer. Salté de inmediato. Tú estabas inconsciente. Traté de cargarte, pero la armadura era pesada. La quité. Te traje aquí. Traté tus heridas."

Dohga me había salvado. Él había saltado hacia el fondo de esta quebrada…

Uuf. Siento mucho haber dicho que no tenías presencia y que eras inútil, Dohga…

"Bueno, muchas gracias. En serio. Salvaste mi vida. Y lamento haberme ido solo. Debí haber sido más cuidadoso."

"… Mm. Órdenes de Sandor," dijo Dohga con una leve sonrisa. Incluso si él todo este tiempo solo estuvo haciendo lo que le ordenaron, Dohga me había estado cuidando. Qué buen sujeto. Yo era el idiota aquí, pensando que había estado protegiendo a esos dos soldados.

"¿Estos brazos también fueron obra tuya?" pregunté, levantando mis brazos negro azabache. Dohga sacudió su cabeza.

"Cuando te encontré, eras como… un capullo. Lo abrí. El capullo se convirtió en brazos."

¿Eh? ¿Yo era un capullo, y luego el capullo se convirtió en brazos? Si los brazos eran el capullo, ¿qué diablos era el capullo? ¿Acaso yo estaba cargando algo que me pegaría unos brazos? Miré hacia mis brazos. Dohga se veía culpable.

"Encontré un brazo real. Busqué. Pero no encontré el otro. Puede haber sido comido. Lo siento."

"Ah, no. No te preocupes." Podía regenerarlo con magia de sanación… si es que podía deshacerme de los negros, claro está. "¿Dónde estamos?" pregunté.

"En el fondo de la quebrada. La parte más profunda."

"Entiendo… ¿Cuánto tiempo ha pasado?"

"No sé. No hay sol aquí. Creo que dos o tres días." Dohga se movió hacia un lado y la luz golpeó mis ojos. Era tenue, de un tono azulado. Lo que se veía como musgo brillante y hongos estaban creciendo densamente fuera de la cueva, iluminando los alrededores. Pero eso no era todo. Fuera de la cueva, bloqueando la entrada, había tres cadáveres. Eran animales con caparazones, parecidos a los dinosaurios. Dragones de Tierra. Tres Dragones de Tierra reales yacían ahí, muertos.

"… ¿*Tú* hiciste esto?" pregunté.

"Ajá. Para proteger a Rudeus." Me di cuenta de que había sangre color escarlata manchando el hacha de batalla de Dohga. Supongo que era sangre de Dragón de Tierra.

¿De verdad los había derrotado solo? ¡Así se hace, Dohga! Puede que lo haya subestimado un poquito. De hecho, el Dios del Norte Kalman había dicho algo así.

"Eres un Emperador del Norte, ¿cierto?"

"Ajá. Todavía aprendiendo. Mi Maestro dice que mato bien a los

monstruos.”

Muy bien, ¿qué idiota dijo que Dohga era inútil? ¡Ariel envió a un luchador que sabe lo que hace! Bueno, lo admito, fui yo, lo siento. ¡Yo lo subestimé!

“Bien…” dije. “Eres realmente increíble.”

“Ajá.” Él sonrió felizmente por mi halago.

Si Dohga es un Emperador del Norte…

“¿Qué hay de Sandor?” pregunté.

Hubo una larga pausa, y luego él dijo, “… No puedo decirlo.”

“Entiendo.”

No importa. Tenía una corazonada. Lo interrogaré cuando regrese.

“Muy bien. Debemos salir de aquí.” Lo más importante ahora mismo era regresar.

El anterior Dios de la Espada… No, puede que Gal Farion ya no sea el Dios de la Espada, pero sus habilidades estaban intactas. Lo seguiría llamando Dios de la Espada. Bueno, había segundos y terceros Dioses del Norte, y, además, no era como si alguien me fuera a arrestar por pensar en él como un Dios de la Espada. Así que… tenemos al Dios de la Espada y al Dios del Norte. Mis enemigos eran poderosos, y estaban ocultando sus identidades. Era posible que nadie supiera aún que ellos habían tratado de matarme. Si ellos realmente quisieran lastimarme, entonces un grupo de cacería iría en camino para destruir la aldea Superd. Podíamos encargarnos del grupo de cacería, incluso si venían cientos de personas, pero era una historia diferente si esos dos se ocultaban dentro de la multitud.

Tenía que detenerlos.

“… Primero, llévame hacia donde caí. Quiero recuperar mi armadura. Además, aún podría haber algunos pergaminos que pueda usar.”

“Ajá,” accedió Dohga. Él comenzó a caminar, y yo seguí su robusta y confiable figura.

* * *

Llegamos a la Armadura Mágica relativamente rápido, matando a dos Dragones de Tierra a lo largo del camino. Dohga los mató de un solo golpe.

Sí. *Un. Solo. Golpe.*

Él mantuvo su posición mientras el Dragón de Tierra arremetía hacia él, para luego, con un movimiento de su enorme hacha, arrancarle la cabeza. Ese *sí* que era un sujeto en el que podías confiar.

Recordando la lucha contra los Lobos Invisibles, él parecía ser vulnerable a los ataques sorpresa, pero no podía ser vencido en una batalla de fuerza bruta.

Era genial que Dohga estuviera en tan buena forma…

“Mmm…” Pero la Armadura Mágica estaba gravemente dañada. El Pergamino Vernier en su espalda estaba arruinado, con el cofre de pergaminos cortado limpiamente a la mitad. No solo eso, sino que mi sangre debe haberse derramado dentro del vernier —estaba totalmente obstruido. Así era inútil. Supongo que incluso la Armadura Mágica no podía protegerte cuando enfrentabas a enemigos al nivel de un Dios de la Espada. La espada debe haber sido frágil. Había perforado a través de la armadura, para luego partirse a la mitad. A partir del fragmento de la hoja, no parecía ser nada de otro mundo.

Gal Farion supuestamente tenía muchas espadas mágicas, pero él debe haberlas dejado atrás para mantener su fachada. Si hubiese traído algo así, Orsted o Cliff lo habrían descubierto. Si hubiese traído su propia espada, la armadura no la habría detenido. Yo habría sido cortado a la mitad. Ese no era un pensamiento agradable…

“Esto ya no sirve de nada,” dije. Parecía ser que no tenía más

opción que deshacerme del Pergamino Vernier que Roxy había fabricado para mí. Después de todo el esfuerzo que puso en él… *Vendré a recuperarlo más adelante*.

Aunque la armadura como tal todavía se movería. No estaba en perfectas condiciones, pero aún tenía una de las partes del brazo, y la parte de las piernas estaba intacta. Aun así, ser incapaz de usar los pergaminos de invocación era un gran golpe. Yo no sería rival para esos dos sin la Armadura Mágica Mark I. Cuando regresemos a la aldea Superd, yo tendría que ir a la oficina de inmediato y traer un repuesto. Bueno, lo haría si tuviera ese tiempo disponible.

"… ¿Eh?" Cuando desmonté el Pergamino Vernier de la Armadura Mágica, la punta de la espada incrustada en ella cayó al suelo, y con ella, un pergamino.

Excepto que no era un pergamino, sino una caja. De casualidad había habido espacio dentro del vernier, así que yo había guardado la caja ahí. Era del tamaño de un diccionario y tenía patrones demoniacos grabados. La clase de caja que te maldice cuando la abres.

"La caja que recibí de Atofe…" Esta era la caja que se me dijo abrir cuando estuviera en una situación desesperada. La caja se rompió cuando fue golpeada por la espada. Podía ver la leve hendidura que la hoja había dejado en ella. Abrí la caja y miré en su interior de forma vacilante. No había nada. Estaba vacía.

Esperen un minuto. Había algo escrito en la parte trasera de la tapa.

Esta carne negra es una ramificación de la Reina Demonio Inmortal Atofe. Cuando esté en apuros, libérela y esta lo protegerá. Manéjela con cuidado.

Carne negra… pensé, mirando hacia mi brazo. *¿De eso está hecho este brazo?* Estaba bastante seguro de que yo no la había abierto, pero tal vez el ataque de Gal Farion la había agrietado, y esta había sentido que yo estaba en peligro, por lo que me protegió de la caída, para luego parasitar mi brazo y detener la hemorragia…

¿algo así?

Sí, eso tenía que ser. Hice una reverencia hacia el este. Le agradecí a la violenta reina demonio desde el fondo de mi corazón.

"Atofe-sama…" dije en voz alta, "¡muchas gracias!" Nadie respondió.

Atofe todavía debe estar en camino, pero si nos encontrábamos, yo le regalaría una buena botella de algo. ¿Tal vez esa cerveza con el nombre estúpido?

"Bueno, regresemos," dije. La lucha estaba cerca. Tenía que regresar rápido.

* * *

O al menos ese era mi gran plan. Resultó que no pudimos escalar el precipicio. Usé magia de tierra para escalar un poco del camino, pero salimos de la zona con los musgos y hongos luminosos y todo se volvió totalmente negro. Mientras estábamos envueltos por esa oscuridad, claramente podríamos ser atacados por un grupo de Dragones de Tierra. Los puntos de apoyo que yo había fabricado con magia de tierra eran inestables, y entonces, en la oscuridad, más de diez Dragones de Tierra saltaron hacia nosotros como lagartijas. Vinieron por nosotros desde cada lado, uno tras otro. Eran tan enormes que no tuvimos más opción que retirarnos. Y como si ya no fuera lo suficientemente malo, ellos usaban magia. ¿Pueden creerlo? ¡Vamos! Las Lanzas de Tierra salían desde arriba, abajo, la izquierda, la derecha, e incluso desde las propias paredes. Fue una absoluta pesadilla.

Ugh. ¡Odio a los dragones!

"Fiu…"

Probé todo tipo de cosas. Traté de usar una catapulta para lanzarnos hacia la superficie de un solo disparo. Traté de usar magia de tierra para ocultarnos mientras escalábamos. Sin importar lo que hiciera, los Dragones de Tierra lo arruinaban. Ellos nos interceptaron a medio vuelo de nuestro disparo de catapulta y nos detectaron a

pesar de mi magia de ocultamiento. Eran inesperadamente listos e incesantes. Una vez que nos tuvieron en la mira, ellos nos persiguieron hasta que nos retiramos hacia el lugar donde crecían el musgo y los hongos. A ellos no parecían gustarles los lugares así. Tal vez eran los hongos, o quizá no veían esta zona como su territorio. Algunos sí nos persiguieron hasta ahí abajo, así que no era como si fueran incapaces físicamente.

"¿Qué hacemos…?" me pregunté. "Sabes, Dohga, estoy impresionado de que hayas llegado aquí."

"… Ajá. No muchos atacaron bajando."

"Hah… Ah, espera un segundo. Eso tiene sentido."

Los sentidos de los Dragones de Tierra se nublaban ante cualquier cosa sobre ellos, pero estaban en alerta máxima por cualquier cosa debajo. Yo sabía eso, pero esta era la primera vez que lo había visto en acción. Era incesante, como cuando un gallo pasa al ataque cuando detecta a un enemigo. Consideré recurrir a magia de área para mandarlos a todos a volar, pero todo lo que eso haría sería enterrarnos bajo los escombros. La quebrada era amplia y profunda, y los Dragones de Tierra podían usar magia de tierra. Incluso si derrotaba a docenas, ni siquiera haría mella en sus números. Yo no quería hacer un uso enorme e innecesario de poder mágico cuando la batalla contra Kalman y Gal Farion aún estaba pendiente.

Ugh, estaba vacilando demasiado. Mientras tanto, las hojas de sus asesinos podrían estar balanceándose hacia la aldea Superd. Ellos fácilmente podían apuntar esas hojas en otras direcciones. Como mínimo, la ubicación de Zanoba sería expuesta. Ellos bien podrían ya haber llegado a él. Estaba ansioso por salir de aquí… pero tenía que tranquilizarme. Apresurarse no mejoraría las cosas.

Por alguna razón, cuando miré con el Ojo de Visión Distante, los Dragones de Tierra *todavía* nos estaban observando después de que habíamos bajado.

"Vamos a ver si hay algún lugar con menos Dragones de Tierra, ¿bien?" sugerí.

"… Ajá."

Y así, nosotros comenzamos a caminar, con nuestro camino iluminado por los hongos y los musgos. No solo fueron Dragones de Tierra los que nos atacaron. Tuvimos que enfrentar a insectos tan grandes como una persona que se veían como mantis religiosas y ciempiés. Tal vez los Dragones de Tierra sobrevivían alimentándose de los insectos. Un Dragón de Tierra había atrapado a un insecto con sus mandíbulas justo en frente de nosotros antes de subir por el precipicio. El cadáver de otro Dragón de Tierra cayó desde arriba —¿Supongo que murió sobre la pared del acantilado?— y fue rodeado de insectos. Su presa estaba aquí abajo, y era raro que algo viniera desde arriba. Tenía sentido que los Dragones de Tierra solo prestaran atención a las cosas debajo de ellos. Había una extraña cadena trófica específica de esta quebrada.

Algo se me ocurrió mientras caminábamos.

"Es bastante fácil caminar por aquí, ¿eh?" dije. El camino a lo largo del fondo de la quebrada era inesperadamente parejo. Algunas zonas estaban bloqueadas por enormes hongos o rocas que deben haber caído desde arriba, pero era bastante plano y fácil de navegar. Sentí que ya había caminado antes a través de un camino similar.

"… Ajá. La Mandíbula del Wyrm Rojo es igual."

"¡Aaah!"

¡Ese lugar! ¡El escenario de mis conmovedores pero horribles recuerdos de Orsted!

Ciertamente se sentía igual que las Mandíbulas Superior e Inferior del Wyrm Rojo, como también al camino que daba hacia el Santuario de la Espada. Los hongos y las rocas caídas lo dificultaban, pero esos lugares *se habían* sentido así.

"¿Eso quiere decir que alguien fabricó esto…?"

No había ningún monstruo en ese camino. Eso quería decir que alguien lo había fabricado, para luego traer a los Dragones de Tierra… Esperen un segundo. ¿Acaso no había sido Laplace quien

trajo dragones al Continente Central? Laplace bien pudo haber fabricado este camino.

¿Por qué?

No tenía forma de saberlo. Yo estaba buscando un lugar por el cual poder escalar, no una respuesta a un misterio histórico. Podría haber un lugar con un terreno rocoso que prevenía que los Dragones de Tierra anidaran ahí. Yo había estado mirando hacia arriba con el Ojo de Visión Distante ya por un tiempo, pero las paredes de la quebrada estaban tan llenas de agujeros que me preocupaba su integridad estructural. Era como una ciudad de rascacielos amontonados sin dejar brechas. No había un Dragón de Tierra viviendo en cada agujero, pero la realidad estaba malditamente cerca de eso. Eran mil, tal vez dos mil. Eran los que vivían en el fondo los que en su mayoría venían en busca de comida. Yo no creía que aquí hubiese suficiente comida como para mantener a un número tan grande de Dragones de Tierra, pero en este mundo, no era inusual ver monstruos en números que no encajaban con la cantidad de presas a disposición.

… ¿Qué tal si hay una forma de usar esa información para escalar hasta la cima de la quebrada? Pero ¿cómo? ¡Vamos, cerebro, piensa!

Era una verdadera molestia salir después de caer. A mí me *habían advertido* no caer dentro de la Quebrada del Wyrm de Tierra.

“Rudeus.”

“¿Mm? ¿Enemigos?” Me preparé para la aparición de otro insecto o algo así, pero Dohga estaba apuntando directamente hacia un costado. Ahí no había más que una pared. Esperen —no era solo una pared. Estaba a la sombra de un hongo, lo cual dificultaba verlo, pero había un agujero. Había agujeros por todo el fondo de la quebrada, pero este agujero era un poco diferente de los otros debido a las escaleras. ¡Tenía una escalera!

Daba hacia abajo.

¿Se supone que bajemos más?

Entonces…

"¿Eh?" Un instante después, mi brazo se movió por voluntad propia. Mi mano derecha apuntaba hacia el agujero. Como si me estuviera diciendo que debía entrar.

"Atofe-sama, ¿esa es la salida…?"

La ramificación de Atofe no hablaba, pero el brazo siguió apuntando.

"Supongo que lo es." No parecía que fuéramos a encontrar un lugar por el cual escalar, sin importar lo lejos que camináramos. La quebrada no era infinita, pero incluso si continuábamos por *años*, probablemente solo llegaríamos a un callejón sin salida. Además, regresar para buscar otra dirección tomaría tiempo. Bien podía investigar cada cosa que llamara mi atención por el camino.

"¿Vemos lo que hay ahí abajo?"

"Mm-mm." Dohga estuvo de acuerdo con algo de vacilación. Tal vez él también sintió algo cuando miró hacia la escalera. Y así, comenzamos a bajar, hacia la oscuridad.

* * *

En el fondo de las escaleras había un enorme altar. Un enorme altar… ¿De qué otra forma podía describirlo?

Estaba dentro de un espacio amplio cubierto de hongos y musgo, apoyado por dos pilares decorados con grabados. Había un estrado de roca tallada, y la pared detrás de él estaba decorada con finos grabados de fresco. Lo que describía parecía ser un dragón. Había un montón de otras cosas añadidas en el diseño, pero era difícil ver qué eran exactamente dentro de la oscuridad. Aun así, yo tenía la sensación de que ya había visto algo así. Ahora bien, ¿dónde fue…? *Ah*.

"¿Esta es una ruina del Clan Dragón…?" me pregunté en voz alta.

Sí, eso era. Este lugar se parecía mucho a las ruinas de

teletransportación. Es más, estos grabados se parecían a los que había visto en la fortaleza flotante. Eso quería decir que aquí podría haber ruinas de teletransportación. Incluso si las hubiera, ¿podía contar con ellas? ¿En dónde iba a terminar después de saltar hacia un círculo de teletransportación desconocido? Yo solo quería ir directamente hacia arriba.

Espera un momento, todavía no saltes a las conclusiones. Por lo que podía ver, no había otras habitaciones más que esta con el altar. La Mano Atofe no estaba apuntando en esa dirección —estaba apuntando hacia el grabado fresco, y un pequeño estante de piedra debajo de él. Olviden eso, el estante solo se ve pequeño porque el grabado fresco es tan grande. No podía ser llamado pequeño. La mano de Atofe estaba apuntando en esa dirección.

El rostro de Atofe apareció en mi mente. ¿De verdad podía seguir las indicaciones de una reina demonio con un rostro tan feo? La incertidumbre se apoderó de mí por un segundo, pero mis piernas ya se estaban moviendo. Con la Mano Atofe todavía moviéndose, yo me acerqué al estante. Sobre él había varias botellas, turbias y sin tapas. También había una bola de cristal empañada e incrustada en el estante.

"Es mejor que no haya alcohol aquí," murmuré, tomando una botella. Tenía un grabado de dragón. Apuesto a que, si se lo enseñaba a Zanoba, él sabría decirme cuánto valía. Ah, y estaba vacía.

"Bueno… ¿Qué hago con esto?" le pregunté a la Mano Atofe. Esta no respondió. En cambio, ella se estiró. Fue más allá de las botellas, hacia el cristal empañado. Se posó sobre la bola de cristal, y justo después de eso, recuperé el control de la mano.

¿De qué se trata esto? me pregunté. ¿Qué quería que hiciera? Tenía botellas, un cristal, y un altar. Era como un acertijo de juego de aventura. *En cuyo caso, me gustaría una pista.*



“Rudeus, ahí.”

Dohga, ahora de pie detrás de mí, estaba apuntando hacia algo sobre mi cabeza. Miré hacia arriba y vi una luz azul proveniente de la parte superior de los grandes pilares sosteniendo el altar.

No, no era así. Los pilares no estaban brillando —algo que brillaba de azul estaba filtrándose desde arriba de ellos. Esta esfera de cristal —o supongo que el altar completo— era un implemento mágico. Un implemento mágico que filtraba agua azul. Solo que, mirando hacia la luz, no pude evitar recordar a los hongos y musgo a nuestro alrededor.

“Bueno, ¿para qué es esta agua?” me pregunté como si supuestamente debiera beberla, aunque el color no se veía saludable… Excepto que aquí había botellas, así que tal vez tenía que *usar* el agua en algún lugar. Tal vez si llenaba las botellas con el agua, para luego verterla sobre algún artefacto, este último se movería, y una puerta sería abierta, para finalmente conseguir una espada legendaria. Qué mal que no me haga falta una de esas ahora mismo.

“¿Tal vez esto?” Dohga estaba apuntando hacia el grabado fresco. Ahí había una enorme imagen describiendo personas y Dragones de Tierra. Tal vez estaba configurado para que el agua azul fluyera cuando movías la esfera de cristal, activando el implemento mágico —la luz azul hacía resaltar toda la imagen, mostrando el río de agua azul. En la parte superior estaba el altar y una persona recolectando en una botella el agua azul que venía de él. Luego, la persona con la botella la vertió sobre las personas a su alrededor, y todos ellos tomaron espadas y lanzas y fueron tras los Dragones de Tierra. Estaban *cazándolos*.

Bueno, basándome en una rápida observación del grabado fresco, esta agua tenía que ayudar con la caza de los Dragones de Tierra. Además, había letras escritas en la esquina, pero no podía leerlas. Se veían un poco diferentes de la escritura dragón que yo había visto.

“Ah, esperen un momento…” Se me ocurrió algo. Los Dragones de Tierra no bajaban al piso de la quebrada. Teníamos el musgo azul,

los hongos azules, y ahora el agua azul. Tal vez aquí habían vivido personas en el pasado, y esas personas habían usado el agua azul para ahuyentar a los Dragones de Tierra, a quienes no les agradaba alguna sustancia dentro del agua. Esa sustancia estaba en los hongos y musgo azul. Además, mirando hacia el grabado fresco, las personas atacaban a los Dragones de Tierra desde atrás y continuaban en un ángulo desde debajo de ellos. Desde abajo, incluso aunque los Dragones de Tierra seguramente se darían cuenta… ¿Podía ser posible que los dragones no pudieran verlas? ¿No podían ver cosas que emitieran esta luz azul? Eso explicaría la razón por la cual raramente bajaban al suelo de la quebrada. Así que, tal vez, si vertíamos esto sobre nuestros cuerpos, ¿ellos no podrían vernos?

Me di la vuelta hacia Dohga y pregunté, "… ¿Quieres intentarlo?" No expliqué lo que quise decir.

Pero Dohga gruñó, "Ajá," como si fuese obvio.

* * *

No mucho después, nosotros ya estábamos en la cima de la quebrada. Habíamos escapado. Habíamos escapado de la Quebrada del Wyrm de Tierra.

"Aah, se siente genial ser un hombre libre."

Habíamos salido de la cueva cubiertos de pies a cabeza de agua azul. Luego, yo fabriqué un ascensor con magia de tierra y nos levanté lentamente. Lo hice de forma lenta porque estaba preocupado de que los Dragones de Tierra pudieran darse cuenta de nuestra presencia si íbamos demasiado rápido.

Estaba en lo correcto. Los Dragones de Tierra miraron hacia nosotros, pero no reaccionaron. Ya sea ellos no pudieron vernos, o no nos registraron como comida. Ellos solo se quedaron pegados a las paredes de la quebrada, uno al lado del otro y sin moverse. Apenas pasó una hora después de eso cuando, después de elevarnos lentamente, vi el cielo nocturno. Era de noche.

Salimos en el borde de la quebrada. Por alguna razón, la luz de la luna me estaba poniendo emocional.

“Lo hicimos,” dije, golpeando la espalda de Dohga.

“¡Ajá!” Él asintió felizmente.

Había tomado un tiempo, pero escapamos. Ahora teníamos que regresar a la aldea Superd de inmediato y contarles sobre los dos soldados.

Capítulo 3: Una Oportunidad de Victoria

Un acalorado debate estaba en proceso cuando regresé.

“Nuestro enemigo está golpeando a nuestras puertas. Debemos prepararnos.”

“¡Entonces primero debemos ir y encontrar a Rudeus!”

La segunda persona gritando era Eris, y ella estaba discutiendo con Sandor. Roxy también estaba ahí.

“Dohga está con él. Ellos regresarán eventualmente. Mientras tanto, nosotros necesitamos organizar nuestras fuerzas, y colocar nuestra trampa…”

“¡Como si ese cabeza hueca fuera a ser de alguna ayuda!”

“Él es más capaz de lo que usted cree.”

“¡Bueno, si estamos hablando de ser capaz, ¿entonces por qué no estabas junto a él?!”

“Hmph… Bueno, en cuanto a eso…”

La gran interrogante era: ¿vendrían en mi rescate, o asumirían que yo regresaría por mi cuenta y enfrentarían al enemigo?

Eris estaba argumentando a favor de rescatarme. Yo apreciaba eso.

“¡Como sea, bajaré yo misma!” Y así, sin esperar por una decisión, Eris se puso de pie y se dio la vuelta. En ese momento fue cuando nuestros ojos se encontraron.

“Si vas a bajar, recomendaría ir hacia el altar usando la escalera en la sombra del hongo y conseguir algo de agua azul,” dije.

"¡Rudeus!"

Eris respondió a mi consejo lanzando sus brazos a mi alrededor.

Au, au. Me vas a romper la espalda.

"¡Estaba preocupada por ti!"

"Lo siento."

Roxy y todos los demás se veían aliviados de que yo siguiera con vida. *¡Ya basta, harán que me sonroje!*

"… Por cierto, ¿y ese brazo?"

"Ah, esto… Escucha, lo explicaré todo de inmediato. Solo que, antes de eso…" Miré alrededor hasta que mi mirada se posó sobre un hombre sentado ahí.

"Tú. ¿Quién eres tú?" demandé una respuesta, mirando hacia Sandor.

* * *

Era Alex Rybak, el Dios del Norte Kalman II. Él era el protagonista de *Las Aventuras Épicas del Dios del Norte*, quien derrotó al Monarca de los Reyes Dragón, asesinó a un Behemoth gigante, logró numerosas hazañas gloriosas en los campos de batalla alrededor del mundo, y eventualmente se convirtió en uno de los Siete Grandes Poderes. Él era el más grande practicante del Estilo del Dios del Norte, y hasta hace solo cien años era considerado el espadachín más importante del mundo.

Así fue como se presentó Sandor. A decir verdad, yo no estaba sorprendido. Parte de mí se preguntaba qué estaba haciendo aquí un sujeto como ese, pero casi todo tenía sentido. Tenía sentido el porqué Orsted lo había enviado conmigo, pero sin decirme la razón. El porqué Ariel lo había enviado en vez de alguien como Ghislaine o Isolde. El porqué Dohga era un Emperador del Norte. Él era el Dios del Norte Kalman II. Tenía sentido.

"¿Por qué no dijiste nada?" le pregunté.

“Solo por si acaso… El Dios Humano ve dentro de los corazones de las personas, pero si nadie de nuestro lado sabía que yo era Kalman, podía ocultar mi presencia. También facilitaba mucho desplazarse.”

Entiendo. Aunque estoy bastante seguro de que todo lo que sé fue filtrado hacia el Dios Humano cuando caí dentro de la quebrada.

Él no sabría que Kalman estaba en mi equipo debido a que yo tampoco lo sabía… pero entonces, si él podía ver dentro del corazón de Sandor o Dohga, ¿siquiera importaba?

“… ¿De verdad?” pregunté.

“Bueno, para ser honesto, creí que sería genial si revelaba mi verdadera identidad en un momento crucial.”

“Ah, entiendo. Por supuesto.”

Sí, las personas se esfuerzan por verse bien. Pasa todo el tiempo.

“¿No terminó siendo inútil después de que se supo que Dohga era un Emperador del Norte?”

“Supongo… Aunque Dohga no es un Emperador del Norte muy conocido.”

Si yo hubiese sabido que ambos eran guerreros poderosos, habría tratado de ocultarlos. Excepto que, si lo hubiese hecho, tal vez todo habría terminado incluso peor.

“Bueno, como sea. Estaré contando contigo de ahora en adelante, Alex.”

“Naturalmente. Solo que, por favor, sígame llamando Sandor. Ese es el nombre que uso estos días.”

Después de confirmar la verdadera identidad de Sandor, nosotros comenzamos a reunir toda nuestra información.

* * *

Diez días antes, yo había traído a la aldea al Dios de la Espada Gal Farion y al Dios del Norte Kalman III, y ellos me había arrojado dentro de la quebrada. Yo no había sentido el pasar del tiempo sobre el fondo de la quebrada, pero había estado inconsciente por demasiado tiempo. Fue un día después, tal vez dos —no estaba seguro de la cantidad exacta de tiempo— cuando los círculos de teletransportación y las tabletas de contacto dejaron de funcionar. Eso fue lo que les había permitido a Eris y Roxy llegar a la conclusión de que algo estaba muy mal, y por lo tanto habían venido a la aldea Superd para reunirse conmigo. Ellas imaginaron que los círculos mágicos en la aldea Superd también habían dejado de brillar, pero confiaron en que yo seguía vivo. Y así, decidieron probar suerte.

Fue Sandor, quien había regresado inmediatamente, quien les dijo que yo estaba desaparecido. Él organizó un grupo de búsqueda con Ruijerd y los demás para encontrarme, y ese fue el momento en que descubrió que Dohga había bajado la quebrada tras de mí. Sandor entonces decidió dejarme en manos de Dohga y permanecer en alerta en caso de un ataque enemigo. La razón detrás de su decisión era que la información que había recibido de su informante lo puso nervioso. El informante le contó el rumor totalmente infundado de que los diablos dentro del bosque eran los Superd, y que ellos habían asesinado a todos a su alrededor. El reino estaba reuniendo a un grupo de cacería basándose en esos rumores.

“Entiendo…”

El reporte de Eris y Roxy respaldaba la información de Sandor. Ellas habían llegado apenas ayer. Esa distancia debió haber sido un viaje de cuatro días, pero terminó tomando diez. Ellas habían sido retrasadas por una gran ceremonia en la capital, así que habían tenido que esforzarse para salir de ahí. Era la ceremonia de despedida del grupo de cacería. La decisión de cazar a los Superd se había convertido en alguna clase de festival, y supongo que ellos habían decidido realizar la ceremonia de despedida un poco antes, en medio de las festividades.

Estrictamente hablando, no debió haber sido realizada hasta un poco después. Geese probablemente se enteró de que yo había sido

arrojado dentro de la quebrada y puso las cosas en movimiento antes de lo planeado. La pérdida momentánea del brazalete de Orsted había alertado al Dios Humano de mi supervivencia, así que tal vez él quería realizar un ataque preventivo sobre Orsted antes de que yo saliera de la quebrada. Roxy y Eris habían realizado algo de reconocimiento sobre la partida adelantada del grupo de cacería, y confirmaron que el Dios de la Espada y el Dios del Norte se habían unido durante eso.

Sin embargo, mientras realizaban su reconocimiento, ambas no pudieron sacudirse algunas dudas: yo supuestamente tenía que negociar con el reino, ¿entonces cómo habían terminado así las cosas? ¿En dónde estaba yo?

Entonces, antes de saber lo que estaba pasando, el grupo de cacería había abandonado la capital. Ellas de todas formas lo siguieron, manteniéndolo bajo una estricta vigilancia. Ellas sabían hacia dónde se dirigía el grupo, pero creyeron que tal vez podrían descubrir algo. Cuando llegaron a la Segunda Ciudad, Roxy sugirió que continuar siguiéndolos era demasiado peligroso. Ellas se alejaron lo más posible de la ciudad para luego viajar a través del bosque, en dirección de la aldea Superd. Luego de eso, las dos se perdieron —era entendible— y desperdiciaron un par de días. Al final llegaron sanas y salvas a la aldea.

* * *

Y llegamos al presente. Ah, sí, aparentemente Eris y Ruijerd tuvieron su reencuentro emotivo cuando ella llegó a la aldea Superd. En el momento en que Eris lo vio, ella había sido atacada por la urgencia de abalanzarse sobre él. Supongo que Eris fue consumida por el deseo de que él viera lo fuerte que se había vuelto. Ella logró contenerse. Ya no era una niña. Desde que Ruijerd la reconoció como una guerrera, Eris Greyrat había sido una guerrera. Ella tenía que comportarse frente a su mentor, para no avergonzarse a sí misma. Diciéndose esto a sí misma, ella adoptó su postura de siempre y dijo, “¡Ha pasado tiempo! Te ves igual que siempre, Ruijerd.”

“Hola, Eris,” respondió él. “Has crecido.”

“Sí, eso es obvio.”

Básicamente esa fue la conversación de Eris y Ruijerd. Fue suficiente para llenar de nostalgia y orgullo a Eris. En el pasado, ella había tenido que mirar hacia arriba a Ruijerd, pero ahora, ellos podían mirarse a la misma altura. Ella podía luchar a su lado en batalla. Eris me dijo todo esto con una mirada engreída en su rostro.

"No nos queda mucho tiempo. El grupo de cacería probablemente viene en camino mientras hablamos, y creo que los guerreros Ogro pronto se unirán a ellos."

"Bueno. Este es mi reporte."

Les hablé sobre que los dos soldados habían sido el Dios de la Espada y el Dios del Norte, usando los mismos anillos que yo para disfrazarse. Geese probablemente también se estaba ocultando de la misma forma y era por eso que no pudimos encontrarlo. También les conté que yo había caído dentro de la quebrada, pero que la Mano Atofe y Dohga habían ido en mi rescate y salvado. Les conté que, cuando caí, el brazalete de Orsted había sido removido… y *que el Dios Humano me había visto*. Terminé con nuestro escape de la quebrada y consiguiente regreso a la aldea.

"Rudeus," dijo Eris cuando yo terminé, en voz baja, "Mataré a Gal Farion." Ella estaba mirando fijamente hacia el punto donde mi brazo se conectaba con mi cuerpo.

"… Bueno, esa es una opción, pero vamos a discutirlo. Me hace feliz que quieras vengarme, pero no quiero que arremetas sola, o terminarás tal como yo."

Bueno, vamos a recapitular.

Primero, Geese definitivamente estaba en una posición donde podía manipular al grupo de cacería. El escenario más probable era que se había disfrazado a sí mismo como el rey. Yo no sabía quiénes eran los apóstoles, pero Geese tenía al Dios de la Espada, al Dios del Norte, y al Dios Ogro de su lado. El Dios de la Espada y el Dios del Norte habían explorado la aldea Superd usando el poder de los anillos, y el Dios Ogro había ido junto a Geese a realizar un ataque sobre la oficina, robándonos cualquier ruta de escape. Ahora, ellos estaban junto a los otros cien o doscientos miembros del grupo de

cacería, dirigiéndose hacia la aldea Superd.

El Dios Ogro Marta había sido enviado hacia Sharia. Pensar en eso hacía que mi corazón cayera en la desesperación.

"¿Qué sucedió con nuestra casa…?" pregunté. Roxy miró hacia el suelo y Eris cruzó sus brazos.

Sandor acarició su mentón, viéndose acomplejado. "El Dios Ogro bien pudo solo haber destruido la oficina para luego marcharse. Él también podría haber ido a atacar Sharia, pero no tenemos forma de saberlo."

Reflexioné al respecto. ¿Qué habría hecho yo? Ahora mismo no había nadie en Sharia. Ni Rudeus, ni Orsted. No había nadie ahí que pudiera hacerle frente al Dios Ogro. No hay forma de que solo se hubiese ido. Incluso si no tenía la suficiente fuerza, yo probablemente habría atacado de todas formas, solo porque podía.

La habitación estaba en silencio. Yo tenía la sensación de que Orsted también estaba frunciendo el ceño.

"¡Santo cielo! ¡Me estoy perdiendo la reunión!" Se escuchó una voz desde la entrada. Miré a mi alrededor, y ahí estaba él.

"¡Zanoba!"

Cierto, él también está aquí. ¡No piensen mal, no me olvidé de él! ¡Por supuesto que no! Yo solo, um, ¡tengo familia por la cual preocuparme primero!

"Siento llegar tarde, Maestro. Acabamos de llegar."

"No, tranquilo. Yo también acabo de llegar."

Vi a Julie y Ginger detrás de Zanoba. Ellas se veían maltrechas. Había raspones por todos sus cuerpos y el cansancio había dejado su huella como ojeras bajo sus ojos. Parecía ser que su poder mágico casi se había agotado.

"Verá, tuvimos algunos problemas con bestias invisibles a lo largo del camino. Si los Superd no hubiesen ido en nuestra ayuda,

podríamos haber estado en grave peligro.”



"No me digas. Bueno, hagamos que esas dos se sienten… Esperen, no, primero debes decirnos lo que sabes. Ustedes pueden sentarse en la esquina y descansar," dije. En silencio, Ginger y Julie se arrastraron dentro del vestíbulo y se desplomaron junto a un pilar. Roxy corrió inmediatamente a su lado para recitar magia de sanación sobre ellas.

"Bueno, Zanoba. ¿Cuánto sabes sobre la situación actual?"

"Solo un poco. Estaría agradecido de que pudiera explicarme la situación desde el inicio."

Y así, yo comencé la explicación. Para ser honesto, era molesto repasarlo todo, pero tenía que hacerse. Lo importante era que todos nosotros estuviéramos en la misma página.

"… y, por lo tanto, ahora nuestras preocupaciones son el grupo de cacería que se dirige hacia acá, y lo que ocurrió en Sharia."

Cuando terminé, Zanoba soltó una pequeña risa. Yo no recordaba haber dicho nada divertido. De seguro él no estaba pensando en algo así como, "¡Bueno, toda *mi* familia está a salvo aquí! ¡Jajaja!" Él no era así.

"Qué interesante. De camino aquí, yo encontré un monumento de los Siete Grandes Poderes, así que le pedí a Arumanfi-sama, el subordinado de Perugius, confirmar algunas cosas."

"¡Oooh!" Quien se puso de pie con una sonrisa alegre no fui yo, sino Sandor. Él miró alrededor del vestíbulo, para luego volver a sentarse de inmediato.

"Disculpen. ¿Y?"

"Él dijo que su familia está a salvo, Maestro."

El alivio inundó la habitación.

Bien. Ellos estaban a salvo. Leo debe haber hecho su trabajo, o alguien más los había protegido. Tal vez predijeron una potencial invasión de Sharia; después de todo, la Universidad de Magia estaba

situada ahí. Sea como sea, eran buenas noticias.

“Si Perugius-sama se une a nuestras fuerzas, ese solo hecho inclinaría la balanza a nuestro favor.” Sandor miró alrededor de la habitación con una leve emoción en su rostro.

Zanoba, por otro lado, se veía un poco acomplejado. “No, Perugius-sama aparentemente dijo que permanecería como un espectador en esta batalla. Dudo que podamos contar con su ayuda.”

“¡Claro que no! ¡En esta clase de situación es donde él es más importante!” exclamó Sandor, respondiendo de una forma que encontré un poco melodramática.

¿Acaso era un fanático de Perugius? No, él era el Segundo Dios del Norte. El Primer Dios del Norte y Perugius fueron aliados, durante la época en la cual habían sido los Tres Asesinos de Dioses, lo cual podría significar que Sandor puede que conozca a Perugius. Él incluso podría haberlo visto como un ejemplo a seguir, un hombre de la generación de su padre conocido como un héroe. Dejando eso de lado, Sandor *tenía* razón. El poder de Perugius y sus doce familiares sería especialmente valioso en una situación delicada como esta. No existía un agente de reconocimiento mejor que Arumanfi la Luz, y Clearnight del Trueno Feroz tenía la habilidad de compartir información. Juntar a esos dos nos revelaría la mano del oponente y pondría al día a todos nuestros aliados en un instante.

En las leyendas sobre Perugius, así fue como había despojado de todo a los ejércitos enemigos. Y ese era solo el comienzo. Entre todos sus familiares, ellos tenían poderes que podían cubrir cualquier eventualidad. Pero si él decía que no nos ayudaría, entonces no había nada que hacer. De todas formas, la política de Orsted era no recibir ayuda de Perugius.

Orsted habló repentinamente. “Puede que el Dios Ogro Marta tenga una apariencia tosca, pero es alguien con principios. Él no atacaría a los no combatientes. Si hubiesen sido Gal Farion o el Dios del Norte Kalman III, ellos *habrían* atacado Sharia.” Su voz era suave, pero convincente. Hubo un poco de eco, tal vez debido al casco. “Sin embargo, Geese es un cobarde. A través de esos otros dos, él confirmó que yo estaba aquí. Debido a que había un círculo de

teletransportación, él no pudo descartar la posibilidad de que yo pudiera regresar a la oficina. Por lo tanto, Geese envió al Dios Ogro Marta. Incluso a mí me tomaría algún tiempo derrotar al Dios Ogro. Mientras tanto, Geese —o algún aliado suyo— iría a destruir los círculos mágicos. Puede que él haya planeado esto desde el comienzo.”

Así que esa era la teoría de Orsted. Geese solo trajo al Dios Ogro como un seguro. Ese seguro había protegido a mi familia. Entonces… él desde el principio puede que no haya tenido la intención de atacar Sharia. Yo era la prioridad. Mi familia podía esperar.

Sandor intervino con una pregunta. “¿Entonces por qué no fueron los tres?”

“Creo que se debe a que los objetivos de Gal Farion y el Dios del Norte Kalman III difieren de los de Geese.”

¿Los objetivos del Dios de la Espada y el Dios del Norte? Ante esto, todos se veían confundidos. Bueno, todos excepto por Eris.

“… Porque Gal Farion quiere luchar contra ti, ¿cierto?” dijo ella.

“Igual que Alexander Rybak.”

Orsted estaba en la aldea Superd. El Dios de la Espada y el Dios del Norte sabían eso, lo cual era la razón por la que se quedaron atrás en vez de ir hacia Sharia. A partir de eso, yo tenía la sensación de que Geese no tenía totalmente bajo su control a esos dos. Ellos podrían haber bajado al suelo de la quebrada y terminado el trabajo si eso era lo que querían. Bueno, incluso el Emperador del Norte Dohga lo había hecho. El Dios de la Espada y Alexander podrían haberlo hecho. Ellos no estaban haciendo lo que querían Geese y el Dios Humano.

“Bueno, ahora sé que mi familia está a salvo, así que eso al menos es un alivio. Aunque no puedo estar totalmente aliviado sabiendo que el Dios de la Espada, el Dios del Norte, y el Dios Ogro están a punto de atacarnos.”

Eran dos guerreros del rango Divino, además de otros cien del

grupo de cacería. En el lado Superd había menos de veinte guerreros que podían luchar, además de las personas aquí presentes. Orsted, Zanoba, Ginger, Julie, Norn, Cliff, Elinalise, Ruijerd, Roxy, Eris, Sandor, y Dohga. Las mujeres y niños Superd, junto con el equipo médico, se quedarían dentro de la aldea. El equipo médico era una cosa, pero el grupo de cacería tenía sus ojos puestos en los Superd. Si lograban entrar a la aldea, todos ellos podrían terminar muertos.

Ginger, Julie, y Norn no eran luchadoras. Cliff… tampoco sería de mucha ayuda en una batalla. En cuanto a Orsted, él tampoco lucharía. Él era prácticamente incapaz de recuperar su poder mágico, y su capacidad máxima disminuía a medida que la usaba. Yo me había convertido en su subordinado para compensar eso. No podía pedirle su ayuda solo porque iba a haber una batalla. Empujarlo hacia el campo de batalla como un último recurso significaba enfrentarlo no solo contra uno, sino contra *tres* guerreros de rango Divino juntos. Él tendría que gastar una enorme cantidad de poder mágico.

Incluso si evitábamos eso, todavía estaba el hecho de que no sabíamos cuál era la apariencia actual de Geese. Tal vez aún tenía algunas fuerzas de respaldo. Si yo fuera Geese, no enviaría a cualquier idiota que creía que sería vapuleado en una batalla frente a frente. Le daría un plan a prueba de fallas. Orsted era la reina en la parte trasera del tablero. Seguro, yo ganaría ese intercambio si lo utilizaba, pero él sería tomado en la jugada siguiente. A menos que no hubiera otra opción mejor, lo mejor era que se mantuviera alejado.

Tres guerreros de rango Divino. No iba a ser una batalla fácil sin Orsted. Sería difícil… pero no tanto como para *no poder* ganar. Nosotros teníamos a tres luchadores fuertes —la Reina de la Espada Eris, el Dios del Norte Sandor, y al Emperador del Norte Dohga. Si yo trabajaba junto a Zanoba y Ruijerd para apoyarlos… no sería fácil, pero ya sea que luchemos o huyamos, no sería totalmente imposible.

Esta batalla sin cuartel se sentía pobremente planeada para ser algo pensado por Geese. Ahora mismo todos mis aliados estaban reunidos en la aldea Superd. Sería una cosa si él pensara que yo no estaba aquí, pero el hecho de caer dentro de la quebrada le reveló al

Dios Humano que yo estaba con vida. Yo estaba aquí, como también Orsted. ¿Él de verdad quería una batalla sin cuartel aquí y ahora?

Ah, es cierto. Él había tenido al Rey Abismal Vita. Si todo hubiese salido de acuerdo al plan, Geese habría usado al Rey Abismal Vita para que Ruijerd me diese la espalda. Siguiendo eso, él me habría engañado mientras yo llegaba al Reino de Biheiril sin sospechar nada, para luego enviar hacia la aldea Superd al Dios de la Espada y Dios del Norte disfrazados, junto con el Dios Ogro. Habría habido tres guerreros de rango Divino más el Rey Abismal Vita y Ruijerd — un nocaut garantizado.

Él debe haber estado contando con eso. Sí. De acuerdo a eso, tal vez era acertado decir que él ahora tenía menos piezas sobre el tablero debido a que yo lo había superado tácticamente. Aunque también podrías atribuirlo a pura suerte de mi parte —yo aún no sabía quién era un apóstol y quién no. La información que nosotros habíamos reunido daba la sensación de que Geese no tenía a Gal Farion y al Dios del Norte Kalman III totalmente bajo su control. ¿Cómo había hecho Geese para que trabajaran para él? Si les ofreció algunas condiciones que ellos aceptaron, entonces esa sería la razón por la que estaban tan desesperados por atacar. Esas condiciones habían sido expuestas en esta misma conversación. Los tipos que me atacaron querían luchar contra Orsted. Después de verlo, ellos estaban listos para luchar. Geese había hecho posible ese encuentro para ellos. Eso era. Continuando esa idea, Geese presuntamente había entrado en acción tan pronto como supo que yo caí dentro de la quebrada. Él incluso había apresurado la partida del grupo de cacería, el cual debió haber partido al mismo tiempo que los guerreros Ogro. Geese tenía que haber sabido que yo tendría problemas para salir de la quebrada y trató de terminar las cosas mientras yo estaba fuera de escena. Geese, sabiendo que yo no estaba muerto, no había perdido tiempo en enviar al grupo de cacería, para darle un golpe crítico a Orsted. Él había estado ocupado mientras yo estaba fuera de combate, pero lo mismo aplicaba para mí. Regresé antes del comienzo de la batalla, y las cosas iban por buen rumbo.

Era posible que él hubiese descubierto la identidad de Sandor. Además, considerando lo preocupado que había parecido el Dios Humano…

"… Esta podría ser nuestra oportunidad de victoria," dije en voz baja. Un joven entró al vestíbulo justo en ese momento. Él portaba una lanza blanca —era un guerrero Superd.

"El grupo de cacería ha llegado. Están a medio día de distancia."

Había regresado a tiempo, pero por muy poco.

* * *

La Quebrada del Wyrm de Tierra. Tenía, en promedio, cuatrocientos metros de un lado a otro. En la parte más ancha, se extendía más de quinientos metros, pero en la parte más estrecha, solo tenía cerca de cien metros. Los Superd habían colocado un puente sobre el punto más estrecho y lo usaban para entrar y salir del bosque. Ellos aplastaron y untaron hierbas que repelían a los Lobos Invisibles por todo el puente.

Nuestros enemigos eran numerosos, pero esta era su única ruta. A diferencia de un río, la quebrada no podía ser cruzada fácilmente. Ellos tendrían que detenerse ahí. Derribar el puente nos daría tiempo. Además, a diferencia del bosque, ahí no había obstáculos que me impidieran usar el Ojo de Visión Distante. Eso los colocaba dentro de mi rango de disparo.

"Vamos a dejar el puente."

Decidimos dejar el puente. Podíamos derribarlo si el grupo de cacería trataba de cruzarlo. Una vez que caías, volver a subir no era nada fácil —yo lo sabía por experiencia propia— y había algunos beneficios más. No hubo tiempo para colocar una trampa, pero decidimos esperar al enemigo ahí. Ahora mismo estábamos desplegando a seis defensores: Eris, Ruijerd, Zanoba, Sandor, Dohga, y yo. Nosotros seis enfrentaríamos a los tres de rango Divino. Los guerreros Superd se concentrarían principalmente en el grupo de cacería. Yo tenía algo más para Roxy, así que ella permanecería apostada en la retaguardia. Elinalise y algunos de los guerreros Superd estarían protegiéndola. Cliff y los demás protegerían la aldea.

Supongo que era una formación de batalla bastante tradicional. Los guerreros en la vanguardia, y los magos en la retaguardia.

Además, podíamos enviar de vuelta a la aldea para ser sanado a cualquiera que resulte herido. Hablando de sanación, yo decidí quedarme con la Mano Atofe por el momento. Ahora mismo, nuestro tiempo —como también los pergaminos que Roxy y Zanoba portaban — eran limitados. Mi nuevo brazo parecía tener mejores especificaciones que mi brazo real, así que supuse que me lo quedaría, pero restauraría mi brazo una vez que la batalla termine. Yo podía usar un pergamino de magia de sanación cuando llegara el momento. Era un obsequio de un rey demonio, así que iba a divertirme con él.

* * *

Medio día después, al otro lado del puente había un grupo de cacería de cerca de cien personas. Tres hombres estaban posicionados al frente del lado del Reino de Biheiril. El primero era un hombre de mediana edad con una espada en su cintura. Ese era el Dios de la Espada Gal Farion. Él ya había perdido su título como Dios de la Espada ante otro espadachín, y ya estaba envejeciendo. Pero ¿sus habilidades con una hoja? *Eso* no se había deteriorado. Yo era prueba de eso. Dudaba sobre agregar *antiguo* o *anterior* a su nombre, y por supuesto que no bajaría la guardia. Luego había un niño con una espada gigante colgando sobre su espalda —el Dios del Norte Kalman III, Alexander Rybak. Él era uno de los Siete Grandes Poderes, pero su fuerza era desconocida. Por último, con casi tres metros de alto, tan ancho como un árbol gigante y usando un collar que parecía tener una campana y un taparrabo atigrado, había un ogro rojo.

Ese era el Dios Ogro Marta. La suposición de Orsted era que él no había atacado a mi familia, pero no estábamos seguros. Tal vez debía agradecerle por eso… pero no planeaba hacerlo. Él había atacado la oficina. Lo cual había sido malo para la chica elfo de la recepción. Su nombre era Fa… Farraris… ¿cierto? No, esperen. Um. Bueno. Era algo así. Lo admito, aún no me aprendía su nombre, pero aun así quería vengarla.

“No hay señales de Geese, ¿eh?” Por desgracia, yo no veía a un hombre con cara de mono. ¿Se estaba ocultando cerca, o estaba en espera en la Segunda Ciudad de Irelil? En cualquier caso, él no

estaba dentro del rango del Ojo de Visión Distante. Era de esperarse de Geese. Si no tenía las cosas totalmente bajo control, él podría haber decidido dejar todo de lado y correr con la cola entre las piernas.

Podía ver rostros asustados dentro del grupo de cacería mientras ellos miraban hacia los guerreros Superd con sus cabellos verde y lanzas blancas. Eran los diablos de los cuentos de hadas. Si ganábamos esta batalla, yo iba a vender folletos de Ruijerd en cada esquina del Reino de Biheiril.

“¡No hay nada que temer!” A diferencia del grupo de cacería, los tres de rango Divino al frente no se veían asustados de los guerreros Superd. “¡Los superamos por mucho en cuanto a números!” Alexander estaba particularmente animado. Él levantó su puño en el aire, dando un discurso conmovedor para subir la moral, con una voz lo suficientemente alta como para llegar hasta nosotros.

Era cierto, el grupo de cacería nos superaba en número, pero él estaba equivocado en algo. Nosotros estábamos en el bosque, y teníamos a los Superd, así que teníamos la ventaja.

Todos ellos desenfundaron sus espadas mientras miraban hacia los más o menos veinte de nosotros al otro lado de la quebrada, con una hostilidad evidente en sus ojos. Y entonces, Alexander sacó la espada de su espalda.

“¡Mi nombre es Alexander Rybak, el Dios del Norte Kalman III! ¡Síganme y juntos conseguiremos la victoria!”

Y así, Alexander comenzó a correr a través del puente colgante mientras rugía. Sandor gritó justo después, “¡Ahora!”

Yo disparé Cañones de Piedra desde ambas manos. Estos volaron directamente hacia la base del puente colgante, haciéndolo pedazos. Ruijerd, quien estaba frente a mí, también hizo su movimiento. Él cortó a través de las cuerdas que sostenían el puente con su lanza blanca.

“¡Aaaah!”

Todos miraban sorprendidos la caída del puente. El Dios del Norte Kalman III comenzó a caer dentro del abismo.

Todos nos quedamos mirando con asombro, incluso Sandor, quien había dado la orden.

No puede ser. Eso no acaba de pasar. Tienen que estar bromeando…

Bueno, él de seguro no iba a regresar después de una caída como esa.

… Pero estábamos hablando de Alexander, así que podría sorprendernos. Aun así, incluso si sobrevivía, iba a tomarle un tiempo volver a la cima.

"… B-bueno, ¿ya vencimos a uno?" dije. Nadie celebró. Tampoco había alguien enojado. El asombro de lo que acababa de suceder estaba grabado en la mente de todos. ¡Esta es nuestra oportunidad! Concentré magia en mis manos. La lista de personas que podían atacar era malditamente corta ahora mismo.

Hagámoslo.

Levanté mi mano izquierda hacia el cielo. Envié un enorme flujo de poder mágico para crear nubes de tormenta, para luego usar mi mano derecha para controlar el poder mágico violento, comprimirlo, y hacerlo caer.

"¡Rayo!" Un rayo cayó inmediatamente; se pudo ver un destello. Mi visión se volvió blanca, y luego hubo un estruendo. El rayo impactó a nuestro alrededor a máxima potencia. Una nube de polvo se elevó sobre el lado opuesto de la quebrada. Las llamas tragaron a los árboles, los cuales crujían cuando se estrellaban contra el suelo. No estaba seguro de cuánto daño había provocado, pero lo sentía. Lo sentía con tanta fuerza que mis manos temblaban. Era la sensación de haber matado personas. Contuve mis náuseas, para luego volver a concentrar poder mágico en mis manos.

"Un disparo más…" Un segundo después de decirlo, algo salió disparado de la nube de polvo. Una silueta roja. El salto fue uno sin

ningún esfuerzo y desde esta distancia, silencioso, como si estuviera volando. Su aceleración era abrumadora. La silueta roja cerró la brecha a una velocidad abrumadora e hizo impacto. *Impacto* era la única palabra para describirlo. Hubo un estallido y una nube de humo como la del disparo de un cañón.

Eran un ogro de piel rojiza, y un humano de cuarenta y tantos años de edad: el Dios Ogro Marta y el anterior Dios de la Espada Gal Farion. Ellos habían saltado hacia el otro lado de la quebrada. Un salto de cien metros. Esa era la capacidad de los Siete Grandes Poderes.

“Bien… ¿Quién va a luchar contra mí?” Él era un lobo hambriento. Cuando yo lo había enfrentado la última vez, él se había visto bastante relajado. Esto era diferente. Esta era una batalla con implicaciones mortales. En su cintura, alojada dentro de su resplandeciente vaina, había una espada. Probablemente era una mágica. Esta no era como la que mi armadura había detenido. Sentí el sudor frío bajar a través de mi espalda.

“Yo.” Una perra iracunda de cabello rojo dio un paso al frente, como si fuese la conclusión inevitable. Ella tenía dos espadas en su cintura. Cruzó sus brazos y se posicionó de forma imponente frente a Gal Farion.

“Sí, eso creí. ¿Quién más?”

“Yo,” dije.

Gal Farion se burló. “¡Vaya, vaya! Te ves bien para ser un hombre muerto.”

“Vivito y coleando.”

“*Tch.* Te dije que debimos haber cortado su cabeza,” murmuró él.

¿Hacia quién iba dirigido ese mal humor…? *Supongo que hacia Geese.*

Había uno más de nosotros. Él no dijo su nombre, pero a mi lado yacía un valiente y experimentado guerrero de cabello verde con una

lanza blanca en su mano.

Los tres estábamos reunidos. Eris, Ruijerd, y yo. Los tres íbamos a luchar juntos. Fin del Camino estaba de vuelta.

Era tres contra uno, pero no veía a nadie quejándose. El plan había sido que Sandor y yo lucháramos contra Alexander, pero entonces el niño metió la pata con un movimiento estúpido. Sandor, Zanoba, y Dohga enfrentarían al Dios Ogro, quien se especializaba en el combate cuerpo a cuerpo. Zanoba y Dohga eran descabelladamente fuertes contra los del tipo que usaban la fuerza bruta.

Además, Sandor, el Dios del Norte Kalman II, supuestamente tenía experiencia luchando contra enemigos grandes. Ellos eran el equipo perfecto. Podían ganar. Podríamos perder a alguien a lo largo del camino, pero aun así derrotaríamos a estos dos.

"¡Hup!" En ese momento oí un grito desde detrás de nosotros. Me di la vuelta justo a tiempo para ver algo saliendo disparado desde la quebrada —no algo. Era un niño de cabello negro. El que literalmente acababa de caer dentro de la quebrada.

Él limpió su frente y levantó su espada en lo alto mientras respiraba con dificultad. Luego, como si estuviera actuando en una obra de teatro, él proclamó, "¡Yo soy el Dios del Norte Kalman III! ¡Asesinaré al dios del mal, Orsted, y me convertiré en un héroe! ¡Cualquiera que quiera interponerse en mi camino puede retarme!"

No puede ser… esto no está sucediendo. ¿Acaso él subió corriendo*? ¿Desde el fondo de la quebrada…?*

Para ser justos, si bien era una quebrada, no era totalmente vertical. Con magia, incluso yo podría detener mi caída y volver enseguida. O tal vez él había subido corriendo desde el fondo incrustando esa espada en la pared mientras subía… Esa era la capacidad de los Siete Grandes Poderes.

"Entonces no funcionó," dijo Sandor. "Rudeus-sama, ¿enfrentamos a este cabeza hueca?"

“Sí,” asentí hacia él.

Estaba decepcionado de no poder luchar junto a Eris y Ruijerd, pero bueno. Teníamos que volver al plan original.

“Cuidado con esa espada,” dijo él. “Es la más poderosa del mundo.”

Existía una sola espada adecuada para ser usada por el Dios del Norte: la espada legendaria, forjada después de la derrota del Monarca de los Reyes Dragón. Kajakut, la Hoja del Rey Dragón.

Sin embargo, el amo de la espada estaba mirando boquiabierto hacia nosotros, con la espada todavía en el aire. “… ¿Por qué?” exigió él. “¿Por qué estás aquí?” La voz del Dios del Norte Kalman III, Alexander Rybak, temblaba mientras miraba hacia mí.

Vaya, vaya. ¿Tan sorprendente es ver que sobreviví? ¿Que estaba lo suficientemente bien como para participar en esta batalla? Pensé que lo habías escuchado de Geese, pero supongo que no lo creíste. Verás, cuando no ves a un personaje morir, como cuando cae por una quebrada, eso siempre significa que va a regresar.

Esperen, ¿qué? ¿Acaso… no está mirando hacia mí?

La mirada de Alexander estaba dirigida *detrás* de mí. Hacia Sandor. Él estaba mirando hacia Sandor. Ah, entiendo. Eso tiene más sentido.

“¡Papá!” Tal vez ese grito dio inicio a la batalla, o tal vez solo fue una cuestión de sincronización.

“¡Graaaaaaah!”

Lo siguiente que supe fue que el Dios Ogro Marta balanceó sus brazos hacia arriba y los estrelló contra el suelo, todo mientras dejaba salir un grito de batalla. El suelo se partió, la quebrada se derrumbó, y una fila de árboles fue derribada. Permití que el impacto me llevara, dando comienzo a la batalla.

Capítulo 4: La Reina de la Espada Iracunda contra el Anterior Dios de la Espada

Antes de darse cuenta, Eris y los demás estaban muy lejos de la quebrada. Esto fue porque, en el momento que el Dios Ogro se movió, Gal Farion comenzó a alejarse corriendo del campo de batalla.

“¿Te gusta este lugar?”

Ellos estaban dentro del bosque cuando Gal se detuvo, aunque era una zona relativamente abierta. Había pasado apenas un minuto, pero Gal era rápido; ellos se habían alejado una gran distancia de la quebrada. Eris estaba un poco nerviosa sobre separarse de Rudeus, pero concentró su atención en el enemigo en frente.

“El Dios Ogro no distingue entre amigos y enemigos cuando pasa al ataque. Es mejor salirnos de su camino,” dijo Gal. Él encaró a Eris.

Gal no desenfundó su espada, como si estuviese diciendo que estaba feliz de hacer esto a mano limpia. Para Eris, su postura parecía invitar un ataque. Ella levantó su propia arma, la Espada Dragón del Fénix, sobre su cabeza. Su oponente había sido un Dios de la Espada. Eris no estaba segura de si debía aprovechar esa abertura.

“… Te ves bien,” dijo Gal. Cumplidos inesperados. Por otro lado, Gal era una persona tal como ella. No había nada extraño en que hablara un poco. Por otro lado, dada la situación, que este hombre usara las palabras en vez de su espada era, al menos para Eris, francamente extraño.

Ella ladeó su cabeza de la sospecha. A Gal le pareció divertido. “¿Recuerdas a Gino? ¿Gino Britz?”

“… Sí, lo recuerdo. No era nada especial.” Ante esto, Gal volvió a

reír.

“Sí, él. Era fuerte para su edad, pero nada especial.” Gal miró hacia el cielo. Los árboles se agitaban con el viento, haciendo crujir las hojas. No había señales de aves ni animales del bosque. Ellos podían escuchar los árboles cayendo y algo siendo arrancado a la distancia. Ese era el sonido del Dios Ogro luchando. Posiblemente el Dios del Norte. Era difícil asegurarlo.

Las palabras de Gal continuaron a pesar del ruido. “Ahora él es el Dios de la Espada.”

“… Lo sé.”

“Así que lo sabes… No creí que tus oídos fueran tan agudos. ¿Acaso fuiste ahí para verlo o algo así? Ah, como sea. Así están las cosas. Yo le entregué el título a él.”

Eris recordó la vez que ella y Rudeus habían ido hacia el Santuario de la Espada para convertir a este hombre, su enemigo, en su aliado. Ella no se había encontrado con Gino en ese momento. Incluso cuando el Dios de la Espada Gal Farion le dijo ahora que él no era el Dios de la Espada, aún no encajaba para ella. Todo lo que recordaba era la gran sorpresa que ella había sentido al descubrir que el Santuario de la Espada estaba en un estado tan drásticamente diferente.

“¿Y qué pasa con ese bastardo? Salir de la nada con que quiere casarse con Nina. Así que le dije que, si quería casarse con Nina, tenía que volverse más fuerte que yo —¿y qué crees que hizo el bastardo? Se volvió más fuerte.” Gal se veía verdaderamente feliz. Su boca estaba curvada en una sonrisa mientras lo recordaba.

“Terminó en un instante. Incluso cuando era joven, yo solo balanceé una espada así de pesada tan rápido una vez, tal vez dos… No, quizá nunca fui tan fuerte.”

Gal agitó su mano como si acabara de recordar algo. Su mano cortó el aire, a una velocidad tal que pareció haber producido una onda de choque. Gal comenzó a balancearla hacia atrás, pero se detuvo repentinamente.

“Yo nunca he tenido que atacar dos veces, ¿sabes? Así que no lo entiendo.”

Luego él volvió a cruzarse de brazos. “No lo entiendo porque, desde que nací, yo era el más fuerte. Nací así. Supongo que para las personas normales llega un momento donde debes crecer…”

Él volvió a mirar hacia el cielo. “Aunque ya no eres el más fuerte, ¿o sí?” murmuró Gal en voz baja, aparentemente para sí mismo. Él continuó después de una breve pausa: “Como sea. Ese mocoso obtuvo todo lo que quería. La chica que anhelaba, el título de Dios de la Espada… Ahora tiene el respeto de todos dentro del Santuario de la Espada. No falta mucho para que las personas piensen en el nombre de Gino cuando escuchen Dios de la Espada.”

En este momento, Gal miró hacia Eris, por fin mirándola fijamente.

“¿Qué eres tú comparada a eso?” preguntó él.

“… ¿De qué hablas?”

“El Dios Dragón Orsted era tu enemigo, pero ¿te conseguiste un hombre y ahora estás agitando tu cola por él?” Gal dejó salir una pequeña risa, pero no estaba sonriendo. En su rostro había ira mientras miraba hacia Eris.

“Dejé mi sueño en tus manos. Mi sueño de aplastar a ese titán, al Dios Dragón Orsted. Ahora que lo pienso, fue bastante estúpido. ¿Por qué mierda te confié eso *a ti*? Ya no tienes colmillos. ¿Reina de la Espada Iracunda? *¡Ja!* Ya no queda nada de eso en ti. No hay problema en conseguirte a un hombre, pero ¿ahora eres la tercera esposa? ¿Te conformaste con *eso*?”

Él escupió todo esto rápidamente, pero nada de ello molestó a Eris. *¿Y qué?* era la única respuesta en la que podía pensar. Ella no sabía a qué quería llegar él con eso. Eris no recordaba que le hubiesen encomendado algo.

Así que Eris dijo, “… Perdiste la cabeza, ¿eh?”

Las pupilas del Dios de la Espada se contrajeron. La sed de sangre en sus ojos se intensificó y pasó a sus manos.

“Te expulso de nuestra tradición,” dijo él.

“Como sea.”

“Nunca volveré a permitir que te hagas llamar Reina de la Espada.”

“Oblígame. Claro, si es que crees poder hacerlo,” respondió Eris. Ella estaba lista para luchar. De hecho, Eris estaba confundida sobre porqué ellos todavía estaban hablando.

“¿Crees poder derrotarme?”

“Claro. Tú no eres nada. Enviaré tu alma de vuelta con su creador de un solo ataque.”

“Hah… Sabes, esta es la segunda vez que alguien me llama *nada*.” Gal Farion se preparó, posicionándose para ocultar su hoja. Él amplió su postura, bajó su centro de gravedad, y colocó su mano en la empuñadura de su espada, listo para desenfundarla. Era la postura para el ataque invencible favorito de la Reina de la Espada Ghislaine Dedoldia.

Eris vio esto y apretó sus muelas. La esencia del Estilo del Dios de la Espada era golpear con todo el peso de la hoja tan rápido como fuese posible. Dentro de ese estilo existían tres posturas. La primera era una postura de rango medio, la postura básica del Estilo del Dios de la Espada, la cual podía contrarrestar cualquier técnica. La segunda era una postura alta, una postura agresiva adecuada para aquellos que se abrían paso a través de la técnica del oponente para hacerlos retroceder. La final era la postura de desenfunde, una postura defensiva apta para aquellos que estudian la técnica del oponente y encuentran el momento perfecto para atacar.

Esencialmente: aquellos que estudian a su oponente favorecían la postura de desenfunde, aquellos que se abrían paso a través de su oponente favorecían la postura alta, y aquellos que no se especializaban en ninguna favorecían la postura de rango medio.

Eris, quien tenía un sentido del ritmo innato y buscaba activamente romper la técnica de sus oponentes, favorecía la postura alta. Ghislaine, a quien su sentido del olfato y oído de gente bestia le concedían una reacción instintiva superior, favorecía la postura de desenfunde.

Gal Farion adoptó la postura de desenfunde. El anterior Dios de la Espada podía luchar con cualquiera de las posturas, pero aquí, él había escogido la postura de desenfunde. Él había juzgado que podía estudiar y entender a Eris. Incluso sabiendo eso, Eris no tenía miedo. Ella mantuvo su respiración superficial mientras lenta, lentamente acortaba la distancia entre ellos.

En ese momento, Gal sintió que algo estaba mal. Eris estaba extrañamente silenciosa.

Como sugería el calificativo *Iracunda*, cuando ella había estado en el Santuario de la Espada, Eris había mostrado sus dientes y atacado con la simpleza de una idiota… pero ahora, ella se contuvo.

Pero una cosa no había cambiado —su expresión. Ella estaba sonriendo. Había una sonrisa engreída y desagradable plasmada en su rostro, incluso mientras estaba de pie con la serenidad de un monje en entrenamiento.

Mirando hacia su rostro, Gal se descubrió a sí mismo queriendo cerrar la distancia y cortarla a la mitad. Pero no iba a hacerlo. Él simplemente posicionó su espalda hacia un gran árbol y esperó, tan quieto que el tiempo parecía haberse detenido.

Ninguno de ellos volvió a hablar. Era una escena inusual. Si alguien que los conociera a ambos la hubiese visto, esa persona la habría encontrado horriblemente extraña. Tanto a Eris como a Gal les gustaba atacar primero. Solo los más audaces llegaban a los rangos más altos del Estilo del Dios de la Espada.

Aun así, ellos no se movieron. Las hojas de los árboles que danzaban en el aire como nieve eran el único indicativo de que el tiempo no se había detenido. Era como una escena sacada de Times Almost Forgotten. Tomen como ejemplo a Gino Britz, quien acababa de ser mencionado en la conversación anterior. Él hace muchos años

había visto una batalla usando el Estilo del Dios de la Espada, el día que Eris se convirtió en Reina de la Espada. Durante la batalla entre Eris Greyrat y Nina Farion, ninguna de las chicas se había movido. Ninguna de ellas se había movido siquiera un centímetro. Alguien ajeno al nivel de los guerreros del Estilo del Dios de la Espada podría haber asumido que así era como luchaban.

Excepto que ellos *se estaban* moviendo. Era lento, solo un milímetro a la vez, pero Eris estaba acortando la distancia entre ellos. Ahora, ellos estaban lo suficientemente cerca como para cruzar las puntas de sus espadas. Eris estaba dentro del rango de ataque. Ellos todavía estaban bastante lejos —demasiado como para que alguno pudiera lograr un golpe decisivo. Todavía no estaban lo suficientemente cerca como para usar su ataque más poderoso.

Durante la batalla entre Eris y Nina, había perdido la que se movió primero. Nina había ejecutado una Espada de Luz perfecta, pero Eris la había superado con su velocidad.

Para Gal Farion, el hombre que alguna vez *había sido* el Dios de la Espada, superar a Eris sería fácil. Él podía salir astutamente de su rango, sincronizándolo para que la punta de su hoja dé en el blanco justo antes que la de ella. Pero él no lo hizo. Gal Farion permaneció quieto. Él no cerró la distancia entre ellos, ni tampoco cambió su ángulo. Permaneció quieto y observando a Eris, solo a Eris, como si ella fuese lo único en el mundo.

Eris entró unos centímetros en el rango para un ataque mortal. Ella estaba en posición de usar su ataque definitivo más confiable.

Eris sintió una pequeña, pequeña pizca de inseguridad. La defensa de Gal Farion era perfecta. Si ella usaba la Espada de Luz aquí y ahora, Eris creía que podría cortarlo —dejando de lado el hecho de que él había sido un Dios de la Espada. Al mismo tiempo, su oponente era *Gal Farion*. Ella recordaba el momento de su humillación el día de su llegada al Santuario de la Espada. Eris ni siquiera lo había visto en el momento que la mandó a volar.

Un momento después, Gal se movió. Él realizó, con una ejecución perfecta, un ataque mortal.

“Espada de Luz.”

Ella atacó con la técnica de espada más poderosa dentro del Estilo del Dios de la Espada. Los ojos de Gal se dieron cuenta —el momento en que él apretó la empuñadura de su espada. No era la Hoja de Reflexión. Claramente era la Espada de Luz. Solo que no era como ninguna Espada de Luz que Gal hubiese visto antes.

“Técnica Secreta del Estilo del Dios del Agua: Flujo.”

Una sensación resbalosa se desplazó a través de las palmas de Eris. Desde su postura, con su espada levantada sobre lo alto de su cabeza, ella había golpeado con una Espada de Luz, encontrándose con el ataque de intercepción increíblemente rápido de Gal, y siendo desviado. Eris había cortado el árbol detrás de Gal en dos desde la diagonal. Justo antes de que sus hojas se separaran, Gal aplicó una leve presión, provocando que el torso de Eris se inclinara muy ligeramente. Todavía en esa postura al final de su ataque, Eris estaba fuera de balance. Eso era más que suficiente. Una vez que Eris bajó la guardia, los ojos de Gal pudieron encontrar su cuello.

Él pasó al ataque. Tal vez fue el precio por usar las enseñanzas de un estilo poco familiar, pero su ataque apenas podía ser llamado rápido. No alcanzó la velocidad de la luz —a lo mucho la velocidad del sonido. A esa distancia, a ese rango, no necesitabas la Espada de Luz para matar a tu oponente. Cualquier ataque para cortar su cabeza haría el trabajo.

La hoja bajó como una guillotina. Hubo un sonido agudo, como si el metal se hubiese encontrado con otra cosa de metal. Su espada se detuvo. Estaba incrustándose en el cuello de Eris, pero se había detenido.

Los ojos de Gal se abrieron de par en par. Un hombre había aparecido detrás de Eris, un guerrero de cabello verde, uno que sostenía una lanza blanca. Él estaba de pie como si estuviera ocultándose detrás de Eris, bloqueando la hoja de Gal como un espíritu guardián.

Si esa hubiese sido la Espada de Luz, pensó por medio segundo Gal. Pero entonces…

“¡Haaaaa!”

El cuerpo de Eris se retorció mientras ella desenfundaba su espada desde el lado derecho de su cintura y la desplazaba a través del cuerpo de Gal Farion.



"… ¡Ngh!" Él saltó hacia atrás lo más rápido que pudo, golpeando pesadamente el suelo.

Cuando sus piernas tocaron el suelo, su torso no estaba sobre ellas. La mitad superior de Gal Farion estaba volando a través del aire. Giró tres veces, para luego caer sobre la tierra.

* * *

Gal Farion observó sus piernas desplomarse lentamente. Él procesó su propia derrota.

"Maldición…" murmuró él desde donde yacía mirando hacia el cielo. Gal no había visto al Superd oculto detrás de Eris. No, él *sí lo había* visto. Solo que no le había prestado atención. Con un oponente de su nivel, él no había creído que importase.

La verdad era que Ruijerd no había visto la Espada de Luz de Eris. Fue tan rápida que incluso un guerrero legendario como él no pudo percibirla. Pero el segundo ataque de Gal fue una historia diferente. No estaba ni cerca de esa velocidad. Él había atacado con el poder mínimo necesario para cortar su cabeza. Había sido descuidado. Incluso así, un guerrero promedio no habría tenido el tiempo para detenerlo. Pero ese no era el caso de Ruijerd Superdia; el guerrero veterano de Fin del Camino. Él había vivido por siglos. Por supuesto que lo vería. *Por supuesto* que lo detendría. Gal había juzgado mal a Ruijerd. Eris había confiado en el Superd para cubrirla. Si Eris hubiese sentido alguna inseguridad, si ella hubiese dudado incluso por un segundo que Ruijerd podría no detener el ataque, entonces Gal Farion podría haber tenido su abertura.

"¿Por qué no usaste una técnica del Estilo del Dios de la Espada?" Eris exigió una explicación de Gal mientras él yacía de espaldas, y la sangre goteaba de su cuello. La batalla solo había durado un momento, pero su frente estaba empapada de sudor.

"Pensé que perdería."

Desde el primer ataque, si él hubiese levantado su espada por sobre su cabeza tal como Eris y hubiese atacado con una Espada de

Luz a máxima velocidad, él habría ganado —pero no lo había hecho. Él no podía. En lo profundo de su mente, Gal había visto su batalla contra Gino Britz. Hasta entonces, Gal nunca había dudado de su espada o su habilidad, y Gino había destrozado ambas cosas con gran facilidad, y él había perdido. Gal se había destrozado su mano derecha mientras su oponente lo hacía caer de trasero dentro del salón de entrenamiento. Él había recordado los ojos de todos, y Gino mirando abajo hacia él. Ese recuerdo había entumecido la voluntad detrás de su primera Espada de Luz. Gal Farion era un espadachín genio. Él tenía el nombre de Dios de la Espada, pero tenía la suficiente brillantez como para ascender a Emperador del Agua si hubiese estado entrenando en un salón de entrenamiento del Estilo del Dios del Agua. Era por eso que había usado la técnica del Estilo del Dios del Agua. Él tenía la plena confianza de que no perdería con eso.

Gal no podría haberlo hecho cuando usaba el nombre de Dios de la Espada. Él tenía que desempeñar su papel. Como Dios de la Espada, había sentido la obligación de solo usar técnicas del Estilo del Dios de la Espada. Pero no esta vez. No había inconvenientes con usar una técnica del Estilo del Dios del Agua para desviar la Espada de Luz, para así poder usar luego un método más seguro. Era por eso que él había tratado de provocar a Eris con sus palabras, para instarla a realizar el primer movimiento. En cuanto a eso, cortar los brazos de Rudeus tal como Geese le había instruido era otra cosa que él nunca hubiese hecho de haber estado en su anterior posición. Las cosas deben haber estado fuera de lugar desde el principio, desde que él perdió contra Gino Britz. La antigua confianza de Gal Farion se había ido junto con su antigua fuerza. El espadachín más grande de todos ya no existía.

“Tenías razón. Soy un donnadie que perdió la cabeza,” dijo Gal. Él no puso excusas. Había ganado la persona que creía en su habilidad, y la que no podía había perdido. Era así de simple. Ahora todo lo que él había dicho antes de la batalla sonaba patético. Para dar discursos como ese, él debió haber atacado primero. Gal de verdad era un donnadie —para Eris, él probablemente era incluso inferior a un campesino borracho.

La sensación de que tenía que luchar contra Orsted, de que no

podía dejar que las cosas terminaran aquí, de querer saborear una última vez la gloria… Eso era lo que lo había motivado a aceptar la invitación de Geese. Él no podía creer que hubiese estado convencido de que podía desafiar a Orsted estando así. Ni siquiera podía permitirse reír ante la idea.

"… Ni siquiera sé lo que estaba pensando."

Mirando abajo hacia él, Eris pensó, *Qué lamentable*. Una tristeza indescriptible se acumuló dentro de ella mientras observaba a este hombre, quien alguna vez la había hecho temblar, llegar al final de su vida.

Fue por eso que ella le preguntó, "… ¿Hay algo que quieras decir antes de morir?"

Gal solo movió sus ojos para mirar arriba hacia Eris. Esa chica con el cabello rojo. Desde la primera vez que la vio, él había pensado que ella tenía un don. Eris era tosca, pero tenía más potencial que Ghislaine. Pero él ni por un segundo había pensado que ella sería quien lo mataría. Gal siempre había pensado que ella estaba por debajo de él —que, si luchaban, él siempre ganaría.

"La espada que manejas solo para ti mismo es pura, y una espada pura es la más afilada. Las personas cambian. Una hoja que manejas para otro será fuerte, pero influenciada por ellos. Si vacilas una vez, en el futuro serás perseguido por esa vacilación. Tu hoja perderá su filo. Eso fue lo que me pasó a mí. Conocí a una mujer, y luego tuvimos una hija. Entrené a mis estudiantes. Perdí el filo mientras estaba atascado con cosas como lo que un Dios de la Espada debe hacer." Mientras la consciencia de Gal se hacía cada vez más débil, él sintió que las palabras salían naturalmente de su boca. Él no tenía nada especial que decir. No tenía palabras que quisiera dejar atrás. Él nunca antes había pensado sobre lo que podría decir en el momento de su muerte. Gal ni se imaginaba que iba a morir en un lugar como este. Sus pensamientos simplemente salieron de su boca.

"Eris. Siempre supe que tú eras especial. Permaneciste fuerte. Creí que serías encarcelada por el amor, pero eres libre. Todavía eres libre."

Una abundante corriente de sangre salió burbujeando de su boca, pero Gal no se molestó en limpiarla. Él estiró hacia Eris la espada que estaba sosteniendo.

"… Tómala."

"Bien."

El acto no tenía relación con sus palabras, pero Eris la aceptó de inmediato. La mano de Gal, cerca de la muerte, estaba mortalmente fría, pero el agarre sobre su espada era cálido.

"Hah…" exhaló Gal mientras la observaba tomar la espada. A él no le quedaba suficiente fuerza como para respirar una vez más.

"El fuerte vive libre… me gusta eso…" Su brazo cayó.

El Dios de la Espada Gal Farion estaba muerto.

Eris se arrodilló en silencio. Ella tomó la vaina de la cintura de Gal, guardó la espada en ella, y finalmente la colocó en su propia cintura.

"Fiu…" Ella dejó salir un gran suspiro mientras sacaba un pergamino de su bolsillo. Era un pergamino de magia de sanación de nivel Principiante. Desde que lo había recibido, ella lo había guardado en caso de una emergencia. Eris lo llevó hacia el lugar donde escurría sangre de su cuello, para luego canalizar poder mágico en él. La herida se cerró en un instante.

"… Eris."

"Vamos a ayudar a Rudeus."

"Sí."

Y así, ambos se dieron la vuelta para marcharse… pero Eris se detuvo después de algunos pasos. Ella se dio la vuelta. Eris apretó su puño al ver el horrible estado del cadáver de Gal Farion. Luego, ella recitó un hechizo. Hace mucho, mucho tiempo, Rudeus le había dicho que sí o sí debía recordar este hechizo. Ella y Ghislaine lo habían practicado una y otra vez.

"… Bola de Fuego." Una esfera ardiente salió disparada de la mano de Eris y envolvió en llamas el cuerpo de Gal. Eris no se detuvo a observar las llamas tragarlo. Ella se dio la vuelta y se fue rápidamente del lugar. El fuego se propagó hacia los árboles cercanos, dejando salir una hilera de humo como la de una señal. El cadáver siguió ardiendo de esta forma, hasta que las llamas se apagaron naturalmente.

Capítulo 5: Kalman III contra Kalman II y Compañía

El Dios Ogro Marta había pasado al ataque. El ogro gigante saltaba de un lado a otro como un huracán, atravesando y derribando filas de árboles y levantando la tierra. Nosotros terminamos alejados del campo de batalla debido a las ondas de choque. Zanoba y Dohga se encargarían del grandote. El Dios Ogro supuestamente era un monstruo directo con una fuerza abrumadora, así que ellos eran perfectos. Nadie podía vencer al Niño Bendito Zanoba en una competencia de fuerza pura, y Dohga se desempeñaba bien contra oponentes agresivos. Yo no *creía* que necesitara preocuparme.

Aunque no tenía el lujo de preocuparme por alguien más. Frente a mí yacía de pie el Número Siete de los Siete Grandes Poderes, el Dios del Norte Kalman III, Alexander Rybak. Él era la mitad del equipo que me había arrojado dentro de la quebrada. Para colmo, yo esta vez no tenía la Mark I, y la Mark II mejorada estaba incompleta. No podía relajarme. No podía contenerme en lo absoluto. La victoria sería para quien haga el primer movimiento. Empezaría con un Pantano…

“¡Esperen un momento!”

O eso quería. El Dios del Norte Kalman III nos pidió esperar. Por supuesto, nuestro oponente era un guerrero del Estilo del Dios del Norte. Él fácilmente podía *pretender* querer esperar, para luego atacarnos por sorpresa.

Coloqué un Pantano en su lugar, seguido de un Cañón de Piedra.

“¡Me gustaría hablar un poco antes de luchar!” Él desvió el Cañón de Piedra sin ningún esfuerzo. *Esperen. ¿Acaso no se salió de curso?* Sea cual sea el caso, este cambió de trayectoria en medio del aire y

se fue lejos. No solo eso, incluso aunque yo definitivamente había conjurado un pantano bajo los pies del niño, él no se estaba hundiendo.

¿¡Acaso este es el poder del Dios del Norte!? No, olvídenlo. Sé que es a causa de las habilidades de la Hoja del Rey Dragón.

"Tienes todo el derecho de estar enojado. Alguien cortó tus brazos y te arrojó dentro de la quebrada. Estoy seguro de que estás ansioso de luchar. Pero, por favor, espera un poco más. Cuando diga lo que quiero decir, seré todo tuyo. Incluso un donnadie como tú de seguro es capaz de esperar mientras dos grandes guerreros hablan, ¿no?"

¿¡Acaso me llamó donnadie!? ¡Pedazo de mierda! ¡Te enviaré a casa en trocitos!

O supongo que habría pensado eso si me gustara un poco más el drama, pero no podía reunir la ira. Desde la perspectiva de uno de los Siete Grandes Poderes, yo *era* un donnadie. De hecho, yo últimamente me había fortalecido tanto que la perspectiva se sentía refrescante.

No quería contenerme. Él podría estar haciendo tiempo, y yo quería ganar rápidamente para poder ir a ayudar al resto del equipo. Retrocedí un paso y miré hacia Sandor. Tal como Alexander, él no parecía querer atacar. Y yo no tenía esperanzas de ganar esto solo.

"Lo siento," dijo Sandor mientras se encogía de hombros. Él dio un paso al frente, para luego decir, "… Muy bien, ¿qué es lo que quieres, desconocido?"

"¿Desconocido? ¿Me llamas a mí, tu propia sangre, desconocido?"

"¿Acaso esta no es la primera vez que nos vemos?"

"La primera vez que nos vimos fue cuando salí de la barriga de mi madre, Papá."

¿Por qué Sandor se estaba haciendo el tonto?

"Ya basta de esto. Sé que eres tú, incluso debajo de ese feo casco."

El Dios Humano me había visitado, así que Alexander probablemente también lo sabía todo.

"¡Eres el Dios del Norte Kalman II, Alex Rybak!"

"Alek, te estás robando mis líneas," dijo Sandor. Él suspiró mientras se quitaba su casco para revelar un rostro de mediana edad y cabello negro. Alek tenía el mismo estilo de cabello negro. Ahora que los miraba a ambos, el parecido familiar era grande.

"Supuestamente debes derrotarme, para luego decir, *Fuiste un digno oponente. Lo menos que puedo hacer es ver tu rostro antes de que mueras*, y luego quitarme el casco…"

"¡Olvida eso! Creí que estabas muerto… ¿¡*Qué* has estado haciendo!?"

"… Tomando aprendices y enseñando mis habilidades a mi antojo. Aunque hace no mucho tiempo, fui inspirado por Su Majestad la Reina Ariel del Reino de Asura para convertirme en un caballero."

"¿Aprendices? ¿¡Por qué estabas tomando aprendices después de entregarme tu espada y abandonar el Estilo del Dios del Norte!?" La ira era evidente en los ojos de Alek. No tenía idea de lo que había ocurrido entre ellos, pero las palabras de Sandor habían tocado un tema sensible.

"Alek, yo no abandoné el Estilo del Dios del Norte."

"¡Mientes! ¡Ni siquiera portas una espada ahora mismo!"

"Mmm." Sandor levantó su bastón y miró hacia él. Estaba hecho de metal, y yo estaba bastante seguro de que él había dicho que era un bastón común y corriente, pero tal vez tenía algún poder especial. Aunque *se veía* común y corriente.

"Simplemente creo que luchar de esta forma te hace más fuerte," dijo él.

Alek estaba atónito. "¡Eso es estúpido! ¿Quieres que crea que ese palo viejo es más fuerte que la Hoja del Rey Dragón?"

“Eso no fue lo que quise decir. Alek, esa espada es la más fuerte del mundo. Yo la blandí por cien años, así que lo sé mejor que nadie.”

“Entonces… ¿por qué?”

“Esa espada es *demasiado* poderosa,” respondió inmediatamente Sandor, como si estuviese destacando algo evidente. “Una vez que tienes esa espada en tus manos, nada puede oponerse a ti. Ni las bestias más grandes, ni los monstruos más feroces, ni los guerreros más inquebrantables. Yo gané batalla tras batalla, y me convertí en un héroe.”

Sandor hizo una pausa y se dirigió a Alexander. “Solo entonces, cuando me detuve a pensarlo, una idea se me vino a la cabeza. Yo era un héroe. ¿Acaso las cosas no eran iguales al tiempo donde no tenía la espada? ¿Acaso el Dios del Norte Kalman II, Alex Rybak, *de verdad* era fuerte?” Sandor bajó su mirada. “Una vez que pensé eso, no podía seguir luchando así. Por supuesto, no iba a renegar mis propias batallas ni a mis aliados… pero me di cuenta de que mi vida como héroe había terminado. Es por eso que te cedí a ti el papel de Dios del Norte, mientras yo iba a esparcir las enseñanzas del Dios del Norte Kalman I.”

No podía evitar sentirme fuera de lugar aquí. No lo estaba entendiendo muy bien, pero aquí vamos: Alex (Sandor), el papá, se había cansado de luchar, por lo que renunció a su espada símbolo, y fue a esparcir su escuela de esgrima. Su hijo (Alexander) estaba enojado por eso. Bueno, no puedo decir que el niño estaba completamente equivocado por sentirse así. Yo probablemente también estaría enojado si mi papá me encomendaba algo tan importante y se iba.

Abandonar a un hijo no estaba nada bien.

“¿Entonces fue por eso que terminamos con alguien tan excéntrico como Auber?”

“Ese fue uno de los caminos que nos enseñó el Dios del Norte Kalman I.”

"Yo no reconozco la legitimidad de las excentricidades. Eso no es parte del Estilo del Dios del Norte," dijo Alexander, sacudiendo su cabeza con un evidente desprecio.

Auber, ¿eh…? Bueno, él no era un espadachín, eso era evidente. De hecho, era más bien un ninja.

"Eso ni siquiera puede considerarse *luchar con una espada,* ¿o sí?" continuó Alexander.

"El Primer Dios del Norte blandió una espada, pero nos enseñó que uno no debe depender solo de las espadas."

"¿Qué, y es *por eso* que estás usando ese palo viejo?"

"Sí. Con esto, puedo sentir que me estoy volviendo más fuerte. Saber que uno está mejorando te hace todavía más fuerte."

"… No lo entiendo," dijo infelizmente el pequeño Alek.

Él aún era joven. Una vez que había decidido que algo era de una forma, no podía verlo desde otra perspectiva.

"Ahora bien, Alek, es mi turno de preguntar. ¿Qué estás haciendo *tú* aquí?"

"Vine a derrotar a Orsted. Voy a derrotar al Dios Dragón y convertirme en segundo de los Siete Grandes Poderes."

"Que seas tan ambicioso hace que tu padre se sienta orgulloso," dijo con una sonrisa Sandor.

Um, ¿Sandor? Detesto mencionar esto cuando estás lleno de orgullo, pero todavía estás en mi *equipo, ¿cierto? No vas a decir repentinamente, '¡Entonces te ayudaré!' y cambiar de lado… ¿cierto?*

"Bueno, esta vez estaré luchando contra ti, pero supongo que vas a derrotarme para retar a Orsted."

"Naturalmente. No me importa si tú eres mi oponente. Haré que

el nombre del Dios del Norte Kalman III sea uno que me haga sentir orgulloso."

¿Un nombre que te haga sentir orgulloso? ¿En serio? A pesar de que terminas pensando cosas así cuando tu papá y tu familia son famosos.

Aun así, no me sentía exactamente con ganas de alentar los sueños de Alek.

"Eso no es todo," dijo él. "¡Borraré de la existencia a esos diablos de los Superd!"

"¿Hah?" Sandor se veía perplejo. "Los Superd no son diablos. Tú los viste cuando fuiste a la aldea, ¿no?"

Alek asintió rápidamente. "Eso no es lo importante. Todos *creen* que los Superd son diablos. Si los mato a todos, seré recordado como un héroe por toda la eternidad."

"Eso no es lo que haría un héroe."

"Tienes razón en eso. Pero si soy quisquilloso sobre los métodos, nunca superaré tus grandes hazañas. Mi nombre nunca superará al del Dios del Norte Kalman II."

"¿Entonces superarme es lo mismo que convertirse en un héroe?"

"¡Exactamente!"

Sandor se dio la vuelta hacia mí con la boca entreabierta. Luego bajó su cabeza. "Me disculpo profundamente, Rudeus-sama," dijo él. "Creí que sería capaz de convencer al idiota de mi hijo. Resulta que él es incluso más idiota de lo que creí."

"… Eso parece," estuve de acuerdo.

Al parecer, Alek era un esclavo de la palabra *héroe*. En vez de convertirse en un héroe a través de hazañas heroicas, él solo quería volverse famoso para que todos hablaran de él.

Cualquiera con un poco de cerebro diría, *así no es como*

funciona. No me preguntes los detalles de cómo funciona, pero estoy malditamente seguro de que no es así.

“Vamos a detenerlo.”

“Sí.”

Sandor se puso su casco y levantó su bastón. Detrás suyo, yo extendí mis brazos, listo para proporcionar apoyo. Alek miró hacia nosotros, todavía malhumorado. Primero, él había tenido que soportar la desaprobación de sus decisiones, para luego ser sujeto de un menosprecio exasperante. Él estaba hirviendo de la ira y no tenía forma de ventilarla.

“… ¿Crees que puedes derrotarme a mí con ese palo viejo y ese aficionado bueno para nada? ¿Mientras yo tengo la Hoja del Rey Dragón?”

“Por supuesto que sí,” dijo confiadamente Sandor. “Voy a ponerte en tu lugar.”

Ante las palabras *ponerte en tu lugar*, la paciencia de Alek finalmente se acabó.

“¡Voy a *matarte*!”

Y así, la batalla entre Kalman II y Kalman III comenzó.

* * *

“¡Haaaaaaah!”

Alek atacó primero, cortando hacia abajo por la diagonal hacia Sandor. Él blandía sin ningún esfuerzo una enorme espada con una sola mano.

“¡Qué!” Sandor desvió su demoledora masa con su bastón. Alek perdió el balance… y aun así no bajó su defensa. Con un equilibrio formidable, él giró y volvió a atacar a Sandor.

Sandor reaccionó como si lo hubiese visto venir. Mientras Alek giraba como un huracán para golpearlo, Sandor desvió el ataque una

vez más. Mientras desviaba, él usó el principio de apalancamiento para golpear las piernas de Alek. Y así, Alek fue —no, él no fue derribado. Él saltó como para sobrepasar a Sandor, para luego precipitarse al suelo a una velocidad imposible. Fue un movimiento descabellado, pero reconocía su origen. Él estaba usando el poder de su espada mágica, la Hoja del Rey Dragón Kajakut —el poder de manipular la gravedad.

“¡Grrrraaaar!”

Sandor estaba preparado. Con su espalda todavía dando hacia Alek, él desvió un ataque de la Hoja del Rey Dragón, luego otro, y otro. Sandor se dio la vuelta poco a poco, hasta quedar de frente a Alek.

Los ataques de Alek no eran fáciles de desviar. Cada vez que atacaba, él dejaba una marca en el suelo, y la onda de choque cuando balanceaba su espada golpeaba los árboles. Esos árboles comenzaron a desplomarse, crujiendo sonoramente cuando se estrellaban contra el suelo. Yo estaba de pie a mucha distancia, y la onda de vacío que generaba era lo suficientemente fuerte como para mordisquear mis mejillas.

El ataque no golpeó a Sandor. El tipo puede estar retirado, pero todavía era *el* Dios del Norte. Él siguió desviando los ataques de Alek sin siquiera verse preocupado. Con su habilidad de manipulación de la gravedad, Alek podía moverse tan libre y acrobáticamente como quería, lo cual lo hacía impredecible. Sandor de todos modos le estaba siguiendo el ritmo. A primera vista, *parecía* que no se estaba moviendo, pero su cuerpo casi se estremecía mientras realizaba ajustes instantáneos para colocarse en una posición más ventajosa.

Entonces así era una batalla entre Dioses del Norte. Ellos no eran tan rápidos. Yo era capaz de seguir sus movimientos, tal vez gracias a todo ese entrenamiento con Eris y Orsted. Ellos estaban luchando tan cerca y de forma tan impredecible que, a pesar de que podía seguir la batalla, no podía ayudar.

“¡Toma estoooo!”

“¡Quéééééé!”

Cielos, estos tipos sí que eran *escandalosos*.

Aunque no había tiempo para pensamientos como ese. Estabilicé mi respiración, y luego miré hacia ambos. Si estaban igualados, mi intervención podría decidir la batalla. Incluso con el Ojo de la Premonición, predecir sus siguientes movimientos no era una tarea fácil. Incluso si no podía predecir a Alek, yo conocía los movimientos de Sandor. Al menos, él era más fácil de predecir que Alek. Sandor tenía un patrón.

Él iba hacia la derecha, luego hacia la izquierda. Cuando su oponente se posicionaba directamente detrás suyo, él tenía un patrón…

"¡Ahí!" Disparé un Cañón de Piedra. *Whuuush* —salió disparado en línea recta directamente hacia Alek.

Olviden eso, no iba derecho, y tampoco fue un golpe directo. Su trayectoria se torció. A pesar de que dejó una marca en la armadura de Alek, este rebotó en la superficie y desapareció dentro de las profundidades del bosque.

Aunque *sí* sacó de balance a Alek.

"¡Hah!" Sandor no desaprovechó su oportunidad. Su ataque golpeó en el plexo solar de Alek.

"¡Nngh…!" Alek dejó salir un gruñido, pero al mismo tiempo, él saltó. Iba directamente hacia mí.

¡Es rápido!

"¡No te entrometas, donnadie!"

Él aterriza con fuerza. Corta en diagonal.

Después de verlo con el Ojo de la Premonición, yo recibí el ataque con lo que quedaba del guantelete.

"Uuf…" En el momento que golpeó, mis piernas sintieron una presión aplastante. El guantelete crujió y terminé de rodillas. Creí

que mi mano derecha iba a salir volando… pero entonces, con un chirrido, el brazo negro desvió la espada. La Mano Atofe era resistente.

"¡Ese brazo…!" exclamó Alek. "No puede ser cierto. ¿¡Es de *la abuela*!?"

"¡Electricidad!" grité, liberando el poder mágico que había estado almacenando en mi otra mano. El cuerpo de Alek fue bañado de rayos morados. Canalicé poder mágico hacia mi mano izquierda, preparándome para disparar a quemarropa un Cañón de Piedra hacia su rostro.

"¡Wooooooaagggh!"

Solo que Alek no se detuvo. Curvando su espalda como un camarón para esquivar mi Cañón de Piedra, él giró sobre uno de sus pies y cortó hacia mis piernas.

Yo salí del camino de un salto. Para entonces, Alek ya había recuperado el equilibrio. Vi su hoja avanzar directamente hacia mi cuello.

"¡Haaah!" En el último segundo, Sandor arremetió hacia Alek desde un costado, embistiéndolo con su bastón. Alek salió volando hacia el lado contrario en picada… y regresó a la tierra en un arco gentil que ignoraba las leyes de la gravedad.

"… Hpmh." A primera vista, él no parecía haber recibido mucho daño. Tampoco parecía que Electricidad hubiese hecho mucho.

¿Acaso esto era gracias al poder de su espada? ¿La calidad de su armadura? ¿O tal vez solo estaba siendo estoico? Tal vez había pasado por un entrenamiento diferente. Tal vez su cuerpo estaba *hecho* de forma diferente. Cualquier cosa era posible.

"Tal parece que me contuve demasiado," dijo Alek, como si estuviera pasando por una racha de derrotas en un juego de peleas. "Supongo que es momento de tomar las cosas un poco más en serio…"

Considerándolo todo, esta no era una situación tan mala.

Si las cosas seguían así, nosotros teníamos probabilidades de ganar. Sandor estaría en la vanguardia, y yo lo apoyaría. Si cada uno de nosotros lograba conectar un golpe en cada ocasión, eventualmente seríamos capaces de derrotar a Alek. El Dios del Norte Kalman III era un oponente complicado, pero Sandor también era fuerte. Ellos estaban parejos. Yo sería el factor decisivo.

¡No soy un estorbo! pensé, justo cuando Sandor decía desalentadoramente, “Esto es malo.”

Tienes que estar bromeando. ¡Nosotros tenemos la ventaja! Tú no has recibido nada de daño.

El último intercambio de golpes había roto el Guantelete Zaliff, pero la Mano Atofe tenía incluso mejores especificaciones. Aún podíamos lograrlo.

“Él está guardando su poder para su batalla contra Orsted más tarde. Alek se va a hacer cada vez más fuerte.”

Ah, mierda. Él se estaba *conteniendo. No había estado más que jugando con nosotros.*

“¿En cuánto tiempo más estará lista Roxy-sama?”

“No lo sé.” Ella supuestamente iba a avisar cuando estuviese lista. Ya había pasado medio día, así que creía que muy pronto debería estarlo. A menos que Eris o Zanoba hubiesen caído y el enemigo también hubiese acabado con Roxy.

“Él es mucho más fuerte que en el pasado. Puede que haya prometido un poco más de lo que puedo cumplir,” dijo humildemente Sandor.

No digas eso. Todavía puedes intentarlo. Yo me esforzaré al máximo para apoyarte. ¡No soy un estorbo, lo juro! ¡Voy a elevarte como a un globo de helio! Solo que yo no puedo manipular la gravedad, así que tal vez solo será emocionalmente.

"Por ahora, vamos a ganar algo de tiempo."

"B-bien." Justo después del término de esta breve conferencia, Sandor atacó, y Alek corrió una vez más para interceptarlo.

"¡Uuah!"

"¡Grrryaah!"

Ellos comenzaron otro intercambio de ataques. Era tal como Sandor había dicho: yo no podía notar ninguna diferencia a primera vista, pero Sandor ya no estaba desviando perfectamente los ataques de Alek. Con cada desvío, su postura se deterioraba cada vez más. El nivel de los ataques de Alek había cambiado —se veían iguales, pero supongo que les estaba agregando más fuerza.

Si él tenía la ventaja sobre Sandor, yo no sería capaz de acertar ningún golpe directo con mi Cañón de Piedra. El número que él defendía, desviaba, o esquivaba se incrementaría.

Dejé de disparar. En cambio, usé magia para modificar la tierra. Primero que nada, pondría fin a esas maniobras y saltos que desafiaban las leyes de la física. Eso le quitaría un poco de presión a Sandor y le daría más flexibilidad para atacar.

Ese sería el momento de reintroducir mis Cañones de Piedra.

"¡Lanza de Tierra!" Elevé pilares de tierra para rodearlos a ambos. Agregué, "¡Red de Tierra!" Yo fabriqué una red hecha de tierra a cerca de cincuenta centímetros por sobre la cabeza de Sandor. Si bloqueaba el espacio sobre ellos, esos saltos que desafiaban la gravedad serían…

"¡Insecto!" Solo se necesitó un golpe para acabar con la red. Así que no iba a funcionar.

"¿Cuál es el problema, Papá? ¿Esto es todo lo que puedes hacer?"

Esto era malo. Sandor estaba siendo arrinconado. No era una diferencia en habilidad. Sin duda, la diferencia estaba en las armas. Cada golpe de la Hoja del Rey Dragón doblaba el bastón de Sandor más y más. Yo estaba disparando frenéticamente Cañones de Piedra

para apoyarlo, pero todos estaban siendo desviados de su curso. Él parecía haber decidido lidiar conmigo más tarde, ya que incluso cuando estos lo rozaban, Alek los ignoraba totalmente.

Maldita sea. A este paso no íbamos a poder ganar tiempo. Las cosas iban a empeorar cada vez más hasta que perdamos.

"¡Gaaagh!"

Entonces ocurrió. Una sombra se acercó a Alek rápidamente desde el costado, casi como un cometa. Una espadachina con una espada en cada mano que se lanzó hacia Alek con toda su fuerza. Alek detuvo ese ataque, pero entonces se comió otro de Sandor, el cual lo hizo retroceder. La espadachina de cabello rojo siguió atacando, una y otra vez. Alek nuevamente aterrizó de una forma que escupía en la cara de la gravedad, para luego inmediatamente atacar con su enorme hoja.

La espadachina de cabello rojo no pudo responder a tiempo.

"¡Uuf…!"

Detrás de ella, siguiéndola como una sombra, había un guerrero de cabello verde, quien desvió el ataque.

"¡Graaah!"

La perra iracunda rugió. El acero brilló, avanzando directamente hacia la garganta de Alek, pero algo invisible lo desvió. La hoja se incrustó en su hombro, pero su armadura era inesperadamente resistente y detuvo el golpe, dejando solo un rasguño. La perra iracunda no le siguió dando caza. Ella retrocedió en el instante que vio que el ataque no dio en el blanco. La enorme espada cortó el lugar donde ella había estado de pie, llevando consigo algunas hebras de su cabello.

Ahora había algo de distancia entre ellos.

Yo vi cabello rojo y verde, de pie con sus espaldas hacia mí.

"¡Siento haberte hecho esperar, Rudeus!" dijo Eris, dando un rápido vistazo en mi dirección. Ruijerd no se dio la vuelta, pero

probablemente usó su tercer ojo para comprobar que yo estaba bien.

Ellos habían venido a ayudarnos. Si yo fuera una damisela, esto habría sido amor a primera vista.

¡Tómenme en sus brazos! ¡Soy toda suya!

“Ah, vamos…” Mientras yo estaba teniendo mi momento de damisela, Alek se veía desconcertado. Más bien, se veía sorprendido.

“No me van a decir que Gal Farion está muerto, ¿o sí?” exigió él. Yo lancé una mirada inquisitiva hacia Ruijerd y él asintió.

Santo cielo. Seguro, había sido un dos contra uno, pero Eris y Ruijerd enfrentaron al *Dios de la Espada*.

“Sabía que él ya no era el Dios de la Espada, pero no creí que caería tan fácilmente… Supongo que lo sobreestimé.” El tono de Alek fue altanero, pero se veía molesto. Ahora que lo pienso, él y Gal habían parecido bastante cercanos cuando me arrojaron dentro de la quebrada.

“No lo conocí por mucho tiempo… pero él era un buen hombre…” El comportamiento de Alek había cambiado. Toda la sensación de relajo y confianza se había evaporado.

“Creí que él barrería el piso con ustedes dos. Que íbamos a luchar contra Orsted juntos…” Alek apretó el agarre de su espada y bajó su postura.

Algo venía. Al sentir el aura abrumadora saliendo de él, los pelos de Eris y Ruijerd se erizaron y ellos también bajaron sus posturas.

Si él iba a luchar en serio ahora mismo, entonces ya era demasiado tarde. Eris y Ruijerd habían llegado al rescate. Era cuatro contra uno. Incluso si *el uno* en la ecuación era uno de los Siete Grandes Poderes, equipado con la espada más poderosa del mundo.

“En mi mano derecha, una espada.” Alek levantó hacia el cielo la punta de la espada que sostenía en su mano derecha. “En mi mano izquierda, una espada.”



Él apretó la empuñadura con su mano izquierda. Un agarre a dos manos. Hasta ahora, él había estado balanceando la enorme hoja con una sola mano, pero ahora la sostenía con las dos. ¿Entonces este era su verdadero estilo de lucha?

Sandor gritó con toda su fuerza, "¡Estamos acabados! ¡Huyan!" Él se lanzó hacia un costado.

Pero lo hizo demasiado tarde.

"Con estos brazos míos, cobraré incontables vidas. Ofreceré cien millones de muertes."

Alek levantó la Hoja del Rey Dragón por sobre su cabeza.

"Yo soy el Dios del Norte Alexander Rybak."

Me di cuenta de que estaba flotando. No solo yo. También Eris, Ruijerd, e incluso Sandor, quien había tratado de lanzarse fuera del camino. Todos estábamos flotando en medio del aire. Todas las hojas y ramas caídas también estaban flotando. Esta era la manipulación de la gravedad de la Hoja del Rey Dragón.

No caímos, pero tampoco seguimos subiendo. Agité mis brazos y piernas, pero no pude alejarme.

Mientras yo estaba ahí, totalmente indefenso, pude ver el poder crepitar a través de cada fibra del cuerpo de Alek.

"¡Ahora, cobra venganza por mi amigo y aliado!"

Mierdaaaa. Justo en ese momento, mi cuerpo comenzó a moverse por voluntad propia. Yo concentré poder mágico en ambas manos y liberé una onda de choque. Envié a volar muy lejos a Eris, Ruijerd, y Sandor. Justo después, yo jalé hacia mí los fragmentos del Guantelete Zaliff, para luego apuntar la punta de la Piedra de Absorción hacia Alek. Sea lo que sea que había en el espacio entre la espada y yo desapareció, y caí al suelo. Tiré a un lado la Piedra de Absorción y luego canalicé todo mi poder mágico hacia mis brazos, y los apunté hacia Alek, quien ya estaba balanceando hacia abajo su enorme espada—

"Técnica Secreta: Fractura de Gravedad."

Hubo una explosión y un destello.

Perdí el conocimiento.

* * *

Cuando desperté, yo estaba sobre la cima de un árbol. Había sido mandado a volar, de lo cual estaba seguro porque mi pierna protegida por la armadura estaba rota. El segmento de la pierna estaba hecho pedazos y mi pierna estaba torcida en un ángulo extraño. Mis piernas no eran las únicas afectadas; mi peto también había sido roto en pedazos, y había un dolor intermitente en mi pecho. Probablemente mis costillas estaban rotas.

"Ack… Aah, aah." Tosí, y el dolor ardió en mi pecho, pero aún podía hablar. Inmediatamente recité magia de sanación sobre mis heridas.

"¿Qué tan lejos fui…? ¿¡Qué!?" Cuando traté de ponerme de pie, la rama del árbol soportando mi peso se rompió. Caí una gran distancia, atravesando varias ramas en mi camino.

No llegué al suelo. Debo haber estado realmente alto.

Vi un cráter. Tenía cerca de veinte metros de diámetro y estaba ubicado justo a un lado de la quebrada. No estaba ahí antes. Debe haber sido creado recientemente. Es probable que por el ataque de recién.

"Vaya," dije. Justo entonces miré a mi alrededor. Vi algo brillando en dirección de la aldea Superd. Conocía esa luz.

"¿Eso es…? ¿¡Qué!?" Otra rama se quebró. A pesar de que me topé con varias ramas en el camino, esta vez sí llegué al suelo.

"Au…" Había terminado lastimado justo después de usar magia de sanación. Inmediatamente recité un poco más de ella para recuperarme. Sea lo que sea que estuviera ocurriendo, necesitaba estar al tanto de la situación lo más pronto posible. ¿Dónde estaba Eris? ¿Ruijerd? ¿Sandor? ¿Qué hay de Alek?

Me puse de pie, y justo en ese momento me estremecí al darme cuenta de que alguien estaba de pie justo frente a mí. Retrocedí de un salto y adopté una postura de batalla. La persona ante mí no era un enemigo.

"¡Sandor!" grité.

"Pero si es Rudeus-sama… ¿Podría molestarlo con otro hechizo de sanación?" pidió él. Sandor estaba cubierto de heridas. Su armadura estaba casi destrozada, su casco roto, y salía sangre de su cabeza. Su brazo izquierdo colgaba lánguido a su lado.

"Sí, por supuesto." Coloqué mi mano sobre él y sané sus heridas.

"Se lo agradezco mucho."

Apenas prestándole atención a su agradecimiento, yo pregunté, "¿Qué hay de Eris y Ruijerd?"

Si incluso Sandor había terminado con heridas así de graves, esos dos de seguro no habían salido ilesos.

"Tienen heridas menores. Fue bueno que usted les permitiera tomar algo de distancia. Ellos deberían estar bien incluso sin magia de sanación. Están por allá, todavía inconscientes."

Eso era un alivio.

"¿Qué hay del Dios del Norte Kalman III?"

"Él siguió su camino una vez que confirmó que habíamos sido derrotados."

"¿No trató de terminar el trabajo?"

"Esa última técnica suya es la más poderosa del Estilo del Dios del Norte. Él probablemente asumió que no había la necesidad."

Primero me arrojaba dentro de la quebrada, y ahora esto. El niño parecía estar mal de la cabeza. Eso había salvado nuestro pellejo, pero…

Le habíamos permitido el paso. Él iba por Orsted. *Orsted* probablemente ganaría una batalla entre ellos. Bueno, él supuestamente debió haber luchado contra Alexander y la Hoja del Rey Dragón en todos los bucles hasta ahora. Dentro del plan, él no lucharía a menos que tuviera que hacerlo, pero si lo hacía, yo estaba seguro de que él lo aplastaría sin siquiera sudar, tal como con la Diosa del Agua Reida.

Aunque esa última técnica me dejó inquieto. Orsted no era el único en la aldea Superd. Había Superd, quienes acababan de recuperarse de una enfermedad, y también estaban Julie y Norn… Si Orsted tuviera que bloquear o desviar ese ataque por el bien de alguien más, consumiría una cantidad considerable de poder mágico —incluso para él. Luchar una batalla a la defensiva era más difícil que a la ofensiva. Si Orsted no podía protegerlos a todos, ellos morirían.

“Sandor, ¿puedes seguir luchando?” pregunté.

“¿Va tras él?”

“Esto aún no termina. Acabo de ver una luz en el bosque. La luz de una invocación. Si Roxy ya tiene todo listo, esto solo acaba de comenzar.”

Justo mientras decía esto, dos hombres de cabello verde salieron corriendo desde el bosque. Ambos eran guerreros Superd, aunque ninguno era Ruijerd. Cuando nos vieron, ellos se acercaron a nosotros de inmediato.

“Tenemos un mensaje de parte de Roxy. La invocación fue un éxito.”

“Entiendo.”

El Superd asintió.

“Bien,” anunció Sandor, “Yo iré primero. Lo retrasaré un poco.”

“No te exijas demasiado.”

“No lo haré.”

Sandor comenzó a correr después de este breve intercambio.

“Tú cuida a Eris y Ruijerd. Cuando despierten, diles que vayan a ayudarnos,” le dije a uno de los Superd.

“¡Entendido!”

“Por favor, guíame.”

“¡Entendido!” El otro guerrero y yo salimos corriendo en busca de Roxy, dejando a Eris y Ruijerd con el Superd que había asentido primero. Fuimos ahí directamente, saltando sobre las raíces de los árboles y atravesando la maleza. Con la Armadura Mágica rota, yo no podía moverme tan rápido… más bien, supongo que era porque había dejado de funcionar. Era *pesada.*

Por lo tanto, en el camino, yo me saqué la Armadura Mágica Mark II mejorada para poder correr con mayor libertad. El Dios del Norte Kalman III era más fuerte de lo que había imaginado. Ahora no podía echarme atrás. No cuando la batalla real acababa de empezar.

“¡Rudeus…!”

Cuando llegamos a nuestro destino, Roxy no estaba ahí, solo un guerrero Superd y Elinalise.

Eso quería decir que todo iba de acuerdo al plan.

“Te ves terrible…”

A pesar de usar magia de sanación sobre mí mismo, mi armadura y mi ropa estaban destrozadas. Los ojos de Elinalise se abrieron de par en par cuando me vio, pero su rostro regresó a su expresión neutral en segundos.

“Está lista,” dijo ella.

Ahí estaba, detrás suyo, dibujado de forma rápida y tosca. Era un círculo mágico. Ya había dejado de brillar. Este era el mismo círculo que había estado en uno de los pergaminos que terminaron inutilizables en el fondo de la Quebrada del Wyrm de Tierra. La creadora del pergamino era Roxy Greyrat.

El círculo estaba roto, aplastado bajo el peso de un enorme conjunto de armadura. La Armadura Mágica. La copia de la Armadura Mágica que habíamos fabricado. Tal como habíamos predicho, existía la posibilidad de que pudiera ser destruida en batalla. Este era el conjunto que habíamos tenido que dejar en el taller porque no había lugar para él en la armería de la oficina. Era la única carta del triunfo que había escapado de la destrucción de la oficina.

“La Armadura Mágica Mark I.”

Muy bien, es hora del segundo asalto.

Capítulo 6: Kalman III contra Fin del Camino y Compañía

Activé la Mark I, y luego fui en busca del Dios del Norte. Me concentré en la persecución. Corrí a través del bosque, dejando atrás rápidamente cada árbol que me encontraba. Mientras corría, reuní cada gota de poder mágico en mi cuerpo. Había consumido una gran porción en la batalla contra el Dios del Norte, pero a ese nivel, ni siquiera debí haber usado un diez por ciento. Aún tenía poder mágico de sobra.

Solo que, desde hace poco, los estruendos que se habían escuchado sin descanso todo el tiempo durante nuestra batalla contra el Dios del Norte se habían detenido. Sin importar lo adecuados que fueran Zanoba y Dohga para luchar contra él, tal vez un oponente de rango Divino siempre había estado fuera de discusión.

Espero que estén bien.

¿Qué tal si no era así? Entonces tendríamos que lidiar tanto con el Dios del Norte como con el Dios Ogro. ¿Me alcanzaría el poder mágico? ¿O se acabaría a medio camino como había sido en la batalla contra Orsted?

No, la batalla real comienza ahora. Deja de preocuparte por el futuro. Empieza con lo que tienes frente a ti, una cosa a la vez.

Ahora me encargaría de mi objetivo principal: el Dios del Norte Kalman III.

* * *

Para el momento que llegué al lugar, Sandor ya había perdido. Él estaba sobre su trasero, con su espalda apoyada contra un árbol y sin moverse, con su rostro hacia abajo. No había un arma en su mano. El bastón suyo estaba doblado y tirado en el suelo a poca distancia.

Alexander estaba mirando abajo hacia él. El Dios del Norte Kalman III había conquistado a su predecesor.

"Papá, ¿por cuánto tiempo vas a seguir jugando? Ya lo sabes, ¿no? No hay forma de que me derrotes. No sin un arma del tipo espada mágica."

Sandor no respondió. Tal vez estaba inconsciente. De seguro no estaba *muerto*.

"¿O esto es una estrategia? Hacerse el muerto. Los excéntricos son buenos en eso, ¿no? Hacer lo necesario para ganar y conseguir su objetivo. Admiro ese enfoque. Pero, para ser honesto, creo que Auber y los demás fueron demasiado lejos… Tú les enseñaste eso, Papá. ¿Por qué a mí me rechazas?"

Sandor no respondió. Él solo estaba ahí sentado, en silencio.

"Bueno, es hora de que me vaya," dijo Alek y se dio la vuelta — hacia mí.

"… ¿¡Qué!?" Él se veía como si hubiese visto a un oso o algo así. Podía imaginar lo que estaba pasando por su cabeza. *No estaba esperando este encuentro. No hay forma de que este tipo esté aquí. ¿Cómo es que está usando esa Armadura Mágica? Estaba destruida*. Él estaba poniendo esa clase de cara.

"Escucha bien, hijo mío, y te concederé la respuesta que buscas." Solo habían pasado algunos segundos. Mientras Alek estaba ahí, congelado, Sandor se puso de pie.

"Se terminaron los juegos. Tienes razón, sin una espada mágica, yo no puedo derrotarte. Es por eso que pedí prestada una de Eris. Solo que, de verdad es lo mínimo necesario. Solo con una espada mágica, yo apenas habría tenido una oportunidad. Esperé y esperé, me hice el muerto, y seguí esperando. Esto para tener una verdadera oportunidad de victoria." Mientras hablaba, Sandor sacó una espada desde su espalda.

Era la segunda espada de Eris. La Espada Mágica Eminencia.

“¿Quieres saber la razón por la que me rehúso a aceptarte? Tú quieres ser un héroe, pero en esa búsqueda te mancillas a ti mismo con hazañas indignas de heroísmo. Si quieres ser un héroe, actúa como uno. ¡No te robes la victoria a través de tácticas deshonestas! No obtengas fama derrotando a los débiles. Encuentra a un oponente más grande que tú, contra el cual no tengas posibilidades de victoria. Rétalo, gana, y reclama tu gloria. No como lo hice yo, sino como lo hizo el Primer Dios del Norte Kalman.”

Sandor sacó su espada de su vaina con un sonido limpio y la sostuvo, listo para la batalla.

La Espada Mágica Eminencia era corta. Blandiéndola, Sandor le hacía honor al nombre de Dios del Norte.

Mientras tanto, Alek dio un vistazo detrás de Sandor.

“Entonces de eso se trataba. Estabas esperando refuerzos… Geese me dijo que no permitiera a Rudeus entrar en la Armadura Mágica. Todo lo que quería decir era que no permitiera que un oponente estuviera en óptimas condiciones. No creo que estén pensando que solo ustedes dos pueden ganar contra mí *y* la Hoja del Rey Dragón.”

“¿Quién dijo que solo éramos dos?” dijo Sandor. Como en respuesta, los arbustos detrás de él se sacudieron, y salió un hombre y una mujer. La mujer tenía cabello rojo, y el hombre verde. Eran Eris y Ruijerd. Ellos deben haber recuperado el conocimiento mientras yo estaba recogiendo la Armadura Mágica. Ellos aún tenían algunas heridas visibles, pero ambos eran más resistentes que yo. Sus heridas no les afectarían en una batalla.

Eris miró hacia mí. La mirada que me dio fue poderosa y llena de significado. Decía que ella me confiaba su espalda. Ruijerd me dio la misma mirada. Él nunca antes había visto la Armadura Mágica, pero su tercer ojo debe haberle mostrado que era yo. Él confiaba plenamente en que yo lo apoyaría.

Y yo haría exactamente eso. Cuidaría la espalda de los tres, incluyendo a Sandor.

Después de todo el esfuerzo para sacar la artillería pesada,

invocar la Armadura Mágica Mark I, todo lo que iba a hacer era apoyar. Se sentía un poco patético. Por otro lado, así era como hacíamos las cosas desde hace mucho tiempo. Eris iba al frente, Ruijerd al medio, y yo me encargaba de cuidarles la espalda. No necesitábamos discutirlo.

Teníamos a una persona adicional en la formación, pero era una alineación estelar.

"Adelante." Nuestro segundo asalto contra el Dios del Norte comenzó justo después de las palabras de Sandor.

* * *

Eris fue la primera en atacar. Ella atacó con su velocidad inigualable de siempre, junto con el arco más corto posible hacia Alexander.

Alek lo desvió. Mientras los ataques continuaban, demasiado rápido como para que los siguieran mis ojos, él los desviaba sin siquiera sudar, de vez en cuando lanzando un contrataque. No había aberturas entre los ataques de Eris… aunque para mí se veía así porque no podía seguirlos —en realidad *había* aberturas.

Él contratacó, pero todos sus contrataques fueron rechazados. Ese fue Ruijerd. Cada vez que Alek trataba de explotar un agujero en la defensa de Eris, Ruijerd balanceaba su lanza y le robaba su oportunidad. Ruijerd se había convertido en la sombra de Eris. Sin importar qué error cometiera ella, siempre y cuando Ruijerd estuviera ahí, Eris no tenía debilidades.

Excepto por cómo Alek de vez en cuando ignoraba la gravedad. Justo cuando creías que lo tenías fuera de balance, él se retorcería de forma extraña, conduciendo directamente a un movimiento impredecible. Justo después de realizar una gran maniobra acrobática, él repentinamente regresaría al suelo y retomaría la ofensiva.

Incluso Ruijerd no podía seguir movimientos como esos. Esos eran los que Sandor bloqueaba —Sandor, o el Dios del Norte Kalman II, quien estaba más familiarizado que nadie con la manipulación de

la gravedad.

Debe ser difícil para el pequeño Alek. Sandor lo atacaba en el momento que aterrizaba, o cuando estaba en medio del aire. Alexander esquivaba el propio ataque, pero no podía moverse de la forma que quería. Al gastar energía en ataques simples, él terminaba recibiendo más golpes. Si trataba de colocar algo de distancia entre ellos, él recibiría mi magia de lleno en la cara. Él podría ser capaz de usar la Hoja del Rey Dragón para desviar mi Cañón de Piedra, el cual ni siquiera el gran Orsted había sido capaz de esquivar completamente. Al usar la Piedra de Absorción medio segundo antes, yo podía retrasar su reacción y conseguir rozarlo con algunos disparos de manera confiable. No conseguiría un golpe directo, pero obviamente una densa ráfaga de disparos lo ralentizaría y evitaría que pusiera distancia entre sí mismo y Eris. Alexander había desviado el hechizo Electricidad que yo había recitado con una sincronización que creí perfecta, pero no le daría el tiempo de recuperar el aliento. Por lo tanto, él no tendría tiempo de usar su técnica definitiva de antes.

"¡Ngh…!"

Alexander era más rápido y fuerte que cualquier otro presente. Pero él estaba siendo descuidado —tal vez era porque estaba apurado, o porque estaba entrando en pánico. Cada movimiento que realizaba estaba comenzando a mostrar imperfecciones. Por otro lado, nuestro equipo era seguro y constante, y estábamos causando un daño seguro. La batalla estaba desarrollándose a nuestro favor. No había la necesidad de hacer nada peligroso —y, además, no es como si existiera un gran movimiento que lo fuera a derrotar de forma segura.

Así que, si seguíamos luchando así, él eventualmente se desmoronaría. Tanto la resistencia como el poder mágico se agotaban a medida que los usabas. ¿Quién se había esforzado más desde el comienzo de la batalla? ¿Quién había tenido la menor cantidad de combustible en el tanque antes de esto? Siempre obtenías respuestas con el paso del tiempo.

Un golpe alcanzó el rostro de Eris. Solo fue un rasguño, pero los rasguños se acumularon con el tiempo. ¿Acaso se estaba cansando?

No. Definitivamente había un punto débil. Sandor. El Dios del Norte Kalman II, antiguamente parte de los Siete Grandes Poderes, era nuestro punto débil. ¿Qué esperaban? El Tercer Dios del Norte lo había golpeado con su ataque definitivo, después del cual él había protegido a Eris y Ruijerd, para luego recibir una paliza para mantener ocupado al Dios del Norte Kalman III hasta nuestra llegada. Incluso viendo las cosas como un espectador, era evidente que el vigor había abandonado sus movimientos. Él todavía se estaba moviendo. Todavía estaba haciendo su trabajo. Posiblemente solo seguía adelante porque Alexander estaba siendo torpe. Después de todo, él era un humano, y los humanos tienen límites.

En el caso de Eris se daba por sentado, pero incluso yo, con mi Ojo de la Premonición que me permitía predecir los movimientos de mis oponentes, y el guerrero legendario Ruijerd nos estábamos quedando sin aliento. Esta era una batalla extenuante. Caminábamos sobre la cuerda floja con cada ataque y contrataque. Otros diez minutos y Sandor podría alcanzar su límite.

Afortunadamente, nosotros teníamos poder de sobra. A diferencia de antes, yo estaba usando la Armadura Mágica Mark I. Mi perspectiva era elevada, facilitando ver la situación y expandir la zona que podía apoyar. Si Sandor caía, yo cambiaría de lo que estaba haciendo actualmente a ayudarlo a él.

Sincronizándolo con su patrón de ataque, yo combiné una Lanza de Tierra directamente desde abajo con una Onda de Vacío directamente desde arriba. También incrementé la frecuencia de la Piedra de Absorción. Alexander podía ignorar la gravedad para moverse en tres dimensiones, pero solo porque tenía la Hoja del Rey Dragón. Yo había verificado que la Piedra de Absorción funcionaba en contra del poder de la Hoja del Rey Dragón. Al usarla más yo estaría apoyando menos, pero el rango de Alek sería limitado. Eso quitaría alrededor de un tercio de la carga sobre Sandor. Claro que era una gran parte, pero todavía solo un tercio. No era suficiente para hacerlo recuperar su fuerza y terminar la batalla. Tenía que pensarlo mejor.

… ¿Debería simplemente usar de forma continua la Piedra de Absorción? Perderíamos mis ataques de largo alcance, pero con la

Armadura Mágica Mark I, yo también podía combatir cuerpo a cuerpo. Si sellaba sus movimientos acrobáticos, eso nos pondría en una posición más favorable… ¿cierto? No, olviden eso. Ahora mismo, Eris, Ruijerd, y Sandor estaban enfrentándolo a quemarropa. No había espacio para un enorme conjunto de armadura. Incluso si podía igualarlos en cuanto a poder y velocidad, sin la habilidad para usarlas yo fácilmente podía meterme en su camino.

¿Qué hay de ganar tiempo? Yo podía darle a Sandor la oportunidad de retirarse y recuperar su fuerza. A lo mucho unos minutos. Eso haría una gran diferencia, ¿cierto?

Esperen un momento… Alexander era el Dios del Norte. Incluso si no podía controlar la gravedad, él seguiría teniendo la habilidad para luchar. Dah. El control de la gravedad no era la pieza fundamental de su poder. Incluso si, al sellarlo, lo bajaba un rango, yo todavía estaba a dos, o tres, o tal vez incluso más rangos por debajo de Sandor en cuanto a combate cuerpo a cuerpo. Yo no podía seguir los movimientos de Alek incluso con el Ojo de la Premonición. Podría terminar colocando una enorme carga sobre los hombros de Ruijerd y Eris. Ellos ya estaban comenzando a recibir heridas menores. Una diferencia de la punta de un dedo, el ancho de un cabello, podía llevar a una arteria cortada.

Eris estaba luchando a máxima capacidad. Desde muy temprano ella había estado atacando sin pausa, y, aun así, ninguno de los ataques daba en el blanco. Alek era así de bueno. Era posible que ella estuviera cansada a causa de su batalla contra el Dios de la Espada, o que el ataque definitivo de Alek de antes la hubiese herido en alguna parte, pero por lo que podía ver, Eris estaba dando la mejor batalla de su vida.

Solo que no sabía por cuánto tiempo podría mantenerlo. Ruijerd acababa de recuperarse de la plaga. Yo sabía que él había estado en cama hasta hace solo unos días. Estaba en buena forma ahora, pero era posible que colapsara repentinamente.

¿Qué debo hacer? Si seguimos así no perderemos, pero tampoco podremos ganar. Yo tengo mi magia, pero Sandor en algún punto va a alcanzar su límite. ¿Qué hago? ¿Cómo puedo solucionar esto?

No pude evitar agonizar. *¿Utilizo una Piedra de Absorción a máximo poder y me arriesgo a ir a la vanguardia? ¿O debería tratar de inclinar la balanza con un hechizo diferente?*

"¡Uuf!"

Justo en ese momento, el objetivo de Alexander cambió de Eris a Sandor. Debido a que no estaba bloqueando tanto los ataques de Eris, cortes atravesaban todo el cuerpo de Alexander. Pero, por supuesto, ninguno de ellos había sido un golpe definitivo.

Podía ver lo que buscaba. Él también había entrado en pánico. Si derrotaba a Sandor, eso rompería el balance. Si él simplemente le prestaba menos atención a Eris y se concentraba en Sandor, Alek podría alcanzar la victoria después de estar condenado a la derrota.

Un escalofrío recorrió mi espalda. Sandor moriría. Luego, Eris moriría. Después Ruijerd y entonces, en una batalla uno a uno, él también me mataría.

Perderíamos.

Entonces probablemente deberías pensar en algo rápido, ¿no crees?

El pánico me inundó, lo cual simplemente no podía permitir ahora mismo. La ansiedad me hizo dudar de mis acciones y tomar malas decisiones. Empecé a cometer pequeños errores. Ruijerd de todas formas logró cubrirme. Yo obviamente era un estorbo para él. Esto no estaba funcionando. Necesitaba salir con algo decisivo.

Ocurrió justo mientras pensaba eso. El golpe decisivo llegó, justo desde las profundidades del bosque.

Primero apareció un pedazo de hierro gris. Llegó volando, rodando como una pelota, para luego estrellarse contra un árbol y detenerse. El pedazo de hierro pronto se movió —su casco estaba torcido, y su armadura pesada estaba abollada. Sangre brotaba de su cabeza y fluía incesantemente desde su nariz. Su rostro se veía mareado. Aun así, mantuvo el agarre de su arma, levantó su simple y honesto rostro con toda su fuerza, y miró hacia el oponente que lo

había lanzado.

Era Dohga. El siguiente que apareció volando tenía una figura delgada. Él ya había perdido su armadura y estaba desnudo desde la cintura para arriba. Su contextura escuálida parecía que fuera a caerse a pedazos después de la forma en que fue mandada a volar. Él se estrelló contra Dohga.

Zanoba.

Justo después llegó el golpe decisivo. Tenía piel roja, colmillos largos, y estaba cerca de los tres metros de alto, una montaña que cayó desde el cielo como un mono. Un sonido extraño, ni un *bum* ni *hum* ni *crash*, resonó cuando la gran masa de músculos aterrizó sobre el suelo cercano.

Era el Dios Ogro Marta. En el instante que lo vi, todo mi cuerpo se congeló y un escalofrío recorrió hasta lo más profundo de mi ser. Pensamientos erráticos atravesaron mi cabeza.

Ahora mismo había un balance delicado. ¿Por qué estaban aquí? ¿Podríamos ganar? ¿Estábamos condenados? ¿Deberíamos retirarnos? ¿O atacar?

"¡Hola, Dios Ogro!" Alexander se veía feliz con este giro de los eventos. Tan pronto como posó sus ojos sobre el Dios Ogro, una sonrisa radiante se extendió a través de su rostro. Verla me hizo preguntarme si él había estado sintiendo el mismo pánico que yo.

Es cierto, nosotros no éramos los únicos teniendo problemas. Ese balance delicado que habíamos tenido significaba que él también había estado teniendo problemas. Él quería continuar, pero nosotros se lo estábamos impidiendo. Alek no perdería, pero al mismo tiempo, él no tenía un plan para superar esta situación. Alek quería usar su ataque definitivo, pero no podía. Continuar en esas condiciones sería una carga mental incluso para él.

"¡Llegas justo a tiempo!" dijo Alexander. El Dios Ogro se veía molesto. Molesto, como si se estuviera preguntando qué diablos estábamos haciendo aquí. Más temprano, Alek había mirado hacia mí como si hubiese visto a un oso. Ahora, el Dios Ogro se veía como un

oso mirando a un humano.

Ah, esto era malo. Esta era una situación delicada, lista para colapsar en otros diez minutos, y ahora nuestros enemigos se habían incrementado.

“¿Te importaría ayudarme un poco?” preguntó Alexander.

El Dios Ogro asintió.

* * *

Ya no teníamos poder de sobra. Yo ahora tenía que proporcionar apoyo contra dos enemigos, así que estaba corriendo constantemente a través del campo de batalla. Aproveché una abertura y logré sanar a Dohga y Zanoba. Ambos habían estado perdiendo contra el Dios Ogro. Él se movía a una velocidad increíble para su enorme contextura, y cada ataque mandaba a volar a uno de ellos. Zanoba arrancó de raíz un árbol cercano y lo arrojó hacia él, pero el ogro se acercó a él y lo arrojó lejos, como si no hubiese recibido nada de daño. Dohga atacó con su hacha gigante. El Dios Ogro respondió con un puñetazo y saltó hacia lo alto del cielo, casi tratando a Dohga como un simple mosquito. A Dohga y Zanoba no les faltaba poder, pero, aun así, él se los sacudía como polvo. Su fuerza era abrumadora.

Alexander siguió con sus ataques, tal como antes. Sandor estaba sacando lo último de su fuerza para seguir adelante, y de alguna forma lo estaba logrando.

Aunque eso no era de mucho consuelo. Sandor no estaba cediendo terreno, pero Ruijerd se estaba cansando. Él se estaba esforzando demasiado. Esto era malo. *Realmente* malo. Ya no estábamos buscando una forma de destrabar la situación. En algunos minutos más, nuestra formación iba a colapsar. Teníamos que retirarnos. No había nada detrás de nosotros. Terminaríamos llevando la batalla hacia Orsted. Por supuesto, Orsted no moriría. Él podía apastarlos como insectos… esta vez.

Pero ¿estás seguro? ¿Estás seguro de esto? Eso significa que tú pierdes. ¿De verdad estás bien con eso?

¿De verdad no había forma de mejorar la situación? Yo al menos tenía que detener a uno de ellos. *Piensa, Rudeus*. Tenía que haber una forma. Si usaba cada truco que conocía, tenía que haber uno que dé vuelta el tablero.

Después de perder todos mis pergaminos, yo había logrado recuperar la Mark I. Tenía su cañón Gatling, su velocidad, y su poder. ¿No había nada que yo pudiera hacer? Tenía que haber algo.

¡Lo que sea…!

"¡Ugh!" Sandor finalmente cayó de rodillas. Miré hacia el Dios Ogro, desesperado. Este tipo era un tren descarrilado. Estaríamos condenados si no lo detenía ahora mismo. Solo necesitaba una idea. Una sola. Habíamos tenido una pequeña y precaria ventaja, y ahora estábamos siendo empujados hacia una desventaja precaria, pero aún podía dar vuelta esto. Si fuera capaz hacer algo sobre el Dios Ogro, Zanoba y Dohga podrían intercambiar lugares con Sandor, y así alejarlo del campo de batalla para que se recupere.

Solo necesitaba una idea. *Una*.

"¡Muajajajajajajajaja!"

Una voz hizo eco a nuestro alrededor justo en ese momento, y, al mismo tiempo, mis hombros se calentaron.

Las cabezas tanto de Alek como de Sandor se levantaron y miraron a nuestro alrededor, como si hubiesen reconocido la voz.

"Las cosas se están volviendo bastante interesantes aquí, ¿eh?" dijo la voz. Un segundo más tarde, algo negro salió de un salto desde la maleza. La figura, cubierta por completo por una armadura negra y blandiendo una espada en una mano, encaró directamente al Dios Ogro.

"¡Graaaaah!" Esta persona atacó al Dios Ogro. Se escuchó un sonido increíble, uno entre un *clang* y un *crack*, y la espada se rompió. Sangre brotó desde el brazo que el Dios Ogro había usado para protegerse del impacto y no pudo evitar tambalearse un par de pasos hacia atrás.

“¡Haaa!” La figura negra no le prestó ninguna atención a la espada rota. Esta arremetió y lanzó un poderoso puñetazo directamente hacia el estómago del Dios Ogro.

“Uuf…” El Dios Ogro se encorvó por un segundo y la figura lanzó un gancho izquierdo. Su cabeza se dobló hacia atrás y se tambaleó, pero no cayó. Él levantó su brazo ileso y golpeó a la figura negra. La figura salió volando algunos metros, para luego extender sus alas en medio del aire, y aterrizar suavemente sobre el suelo.

“¡Muajajajaja! ¡Bien, bien! ¡*Eso estuvo genial*!” Esto último fue dicho por la figura negra, en la lengua demonio. No pude evitar tragar saliva.

“¡Atofe-sama…!”

Era la Reina Demonio Inmortal Atofe. El ser más temible del Continente Demoniaco estaba aquí frente a mí.

“¿Por qué…?”

Ella miró hacia mí y su rostro se retorció para mostrar una sonrisa salvaje.

“Jejeje. ¡Olí que estabas en problemas a través de mi ramificación, así que pensé que la batalla definitiva estaba cerca! ¡Llegué aquí tan rápido como pude! ¡No tengo ni la menor idea de qué está pasando, pero llegué a tiempo! El Dios Ogro y Alek… Jejeje, muaja… ja, ¡muajajajaja!” Atofe se echó a reír tan fuerte que te hacía preguntarte qué era lo tan gracioso. Su risa siniestra hizo eco a través del bosque y dejó desconcertado a Alexander.

¿Ramificación? ¿Cuál ramificación…?

Ah, es cierto. Ella estaba hablando de los brazos. Aparentemente, no le habían entregado todos los detalles de la situación, pero, aun así, ella lo había logrado. Atofe estaba aquí. Ahora teníamos todo el poder de fuego que necesitábamos.

¡Podíamos ganar!

“¡Yo, la Reina Demonio Inmortal Atofe, borraré a cada uno de

ustedes de la faz de la tierra!”

¡Por favor, no a todos nosotros! Ah, mierda. Moore no está aquí.

¿Qué hay del resto de su guardia personal? *¡No hay nadie que la controle! ¡Estamos acabados!*

“O, bueno, eso es lo que me *gustaría* hacer…” murmuró ella. Atofe encaró al Dios Ogro. Él tenía casi el doble de su tamaño. Atofe era una mujer alta, pero el Dios Ogro era *enorme* en cada dimensión posible.

“¡Dios Ogro Marta!” gritó Atofe.

“¿Entonces ahora tengo que luchar contigo?” respondió el Dios Ogro fluidamente en la lengua demonio. Él habló con un tono digno que contrastaba con su exterior. *Supongo que era de esperarse de alguien de rango Divino.*

“¡Mi guardia personal ha conquistado tu lamentable Isla Ogro! ¡Vete de aquí tranquilamente, o los mataremos a todos!”

El Dios Ogro miró estupefacto hacia Atofe. Él estaba tratando de discernir la verdad. ¿Estaba mintiendo? Aunque había una cosa que sí sabía. No había forma de que Atofe fuera lo suficientemente lista como para mentir.

“¡Yo estaría feliz de matarlos a todos! ¡De hecho, esa opción me gusta mucho más! ¡Sí! ¡Matarlos a todos es lo mejor! ¡Ahora lucha contra mí!”

Atofe extendió completamente sus brazos y se preparó para luchar. Tal vez la postura de Atofe le dijo al Dios Ogro que ella estaba hablando en serio. Su siguiente movimiento fue dramático. Él pareció prepararse para luchar… pero al final saltó, como un mono, hacia lo alto de un árbol. Él miró abajo hacia nosotros desde su nuevo punto ventajoso.

“¡Oye…! ¿¡Dios Ogro!?” balbuceó Alexander. En ese momento, el Dios Ogro miró hacia Alek por primera vez. Como si no pudiera

importarle menos.

Luego, él dijo, “Yo, ir a casa. Isla en problemas.” Él habló en la lengua Humana. Tenía un acento marcado, como si acabara de aprenderla. Supongo que el Dios Ogro era mejor en la lengua Demonio que en la lengua Humana. Aun así, era bilingüe, así que bien por él. ¡Atofe no sabía ni pedir el baño en la lengua Humana! Y ella era fluida hablando la lengua Demonio, pero ¿escuchar? No sería buena en eso en ningún lenguaje.

Y así, el Dios Ogro se alejó saltando de árbol en árbol, desapareciendo dentro del bosque. Alexander solo pudo verlo irse, perplejo.

Él no era el único. Ruijerd, Sandor, y yo lo vimos irse, con los ojos completamente abiertos.

El Dios Ogro había regresado a casa. Así como así.

“¡Genial, ahora nuestro enemigo está solo!”

“A-Abuela…”

Su papá era su enemigo, y su abuela no era alguien con quien se pudiera razonar. No podías evitar sentir un poco de pena por él en esta situación, viéndolo de pie ahí, estupefacto. Se veía perdido.

Pero aquí había una persona que no era lo suficientemente asertiva como para darse cuenta de esa clase de cosas.

“¡Gaaah!” Eris vio una abertura y golpeó a Alek con toda su fuerza.

“¡Ngh!” Alek se protegió. Él *se protegió*. No esquivó ni desvió, trató de proteger. Él trató de protegerse del ataque definitivo del Estilo del Dios de la Espada, la Espada de Luz. Trató de protegerse de un ataque definitivo del cual era imposible protegerse.

Antes de darme cuenta, el brazo izquierdo de Alexander salió volando, salpicando sangre por todos lados. Giró en el aire una y otra vez.

“Ah.” El brazo izquierdo aterrizó *pesadamente* sobre el suelo. Esa se convirtió en la señal para la reanudación de la batalla, el movimiento decisivo. Fue una reanudación caótica.

Si Alexander tuviera ambos brazos, tal vez pudo haber dado vuelta de alguna forma esta situación. ¡Pero qué mal! La mano que sostenía todas sus cartas había sido cortada y mandada a volar. Sin una mano izquierda, a este nivel tan alto, el conflicto precariamente balanceado ya ni siquiera podía ser llamado una batalla. Y no lo era. Solo tomó cinco minutos. Alek, cubierto de heridas, huyó de forma patética.

* * *

“Hah… hah…”

No fue una retirada táctica. Él huyó de la propia muerte, lleno de miedo y respirando de forma irregular.

Este era el Dios del Norte. No creerías que él era uno de los Siete Grandes Poderes. Era como un empleado nuevo que fue a una buena preparatoria, luego a una buena universidad, y finalmente fue contratado por una buena empresa, y que solo entonces experimentó por primera vez un contratiempo. Su huida era patética y frenética.

Eso era todo para él. No le quedaba donde correr. Después de huir patéticamente por una hora, Alexander fue forzado a regresar a la quebrada. Él estaba arrinconado. Cinco de nosotros habíamos sido capaces de unirnos a la persecución. En el momento que Alek huyó, Zanoba colapsó y Dohga se desplomó en su lugar. Aunque aún había cinco de nosotros: Sandor y Atofe, Eris y Ruijerd, y yo.

Podía ver la quebrada. No estábamos en un punto estrecho donde podías saltar para cruzar, sino que frente a un precipicio de al menos trescientos metros hacia el otro lado.

No había donde correr, y nosotros teníamos toda la fuerza que necesitábamos.

“Maldita sea…”

¿Acaso estaba arrinconado? ¿O actuando? Alexander se detuvo en el borde de la quebrada, claramente respirando con dificultad. Él parecía estar en su límite, pero no podíamos bajar la guardia. Alek había perdido un brazo, pero había salido corriendo con la Hoja del Rey Dragón en una mano. Cuando él tenía la Hoja del Rey Dragón, con sus poderes de manipulación de la gravedad, una mano no era la desventaja que necesitábamos para una victoria decisiva. Él podría estar ocultando algo bajo su manga.

Aunque yo no era quién para hablar, ya que había terminado en una situación muy parecida a la suya.

El rostro de Alexander se veía congelado del miedo. Aun así, él era el Dios del Norte, así que no podía permitirme bajar la guardia.

"Vamos, ríndete. No puedes ganar. No puedes salir de esta."

Si Sandor estaba diciendo eso… ¿quería decir que él realmente no tenía forma de dar vuelta esto?

"¡Así es! ¡Ahora acepta tranquilamente tu muerte!"

"Madre, estoy hablando con Alek ahora mismo, así que guarda silencio por un momento, ¿quieres?"

"Hrmm… bien…"

Ella se quedó callada después del regaño de Sandor. *Atofe* le obedeció. Al verlos, recordé que estos tipos eran familia. Incluso si no había ningún parecido.

"Ejem… Perdiste cuando te cortaron el brazo por estar guardando tu poder para luchar contra Orsted. Hace mucho tiempo te dije que nunca, nunca subestimes a tu oponente."

Él fue derrotado. Se contuvo, y ese era un error del cual no podía recuperarse. Pasa mucho, ¿saben? Especialmente cuando subestimas a alguien.

"Baja tu espada y ríndete. Como tu padre, me aseguraré de que no seas lastimado."

Palabras amables de parte de Sandor. *Como tu padre*. En estos últimos años, yo me había vuelto débil a esas palabras. A decir verdad, yo no podía dejar pasar que este tipo hubiera intentado matar a todos los Superd. Él no era un apóstol directo del Dios Humano, más bien uno de Geese, y solo había *intentado* matarlos… *Si el pequeño Alek nos da una disculpa sincera y llena de lágrimas, entonces supongo que*… Pero… Mmm…

Él se veía joven. Tal como Paul de joven. Yo no conocía su edad actual, pero tenía que ser mucho más joven que Paul cuando yo nací.

Incluso podrías llamarlo niño.

Tal vez… tal vez, si se esforzaba en ser mejor de ahora en adelante…

Entonces me di cuenta. ¿Acaso un niño como ese iba a escuchar tranquilamente a alguien tratando de convencerlo con palabras?

"¡No me rendiré!"

Sí, eso creí.

"¡Ni siquiera luché con todo mi poder! ¡Lo que ocurrió con mi mano izquierda fue solo suerte! ¡Si el Dios Ogro no hubiese huido, esto nunca habría ocurrido!"

"Es por eso que perdiste."

"¿¡Qué, me estás diciendo que no debería depender de mis aliados!? ¡No eres quién para hablar, después de estar luchando dentro de un grupo como ese!"

"Un héroe no culpa a sus aliados. Tus aliados te ayudarán en tus momentos de necesidad, pero incluso si debes perder su ayuda a lo largo del camino, de todas formas, ganas," dijo decisivamente Sandor, como si solo hubiese una respuesta correcta.

Era un argumento extrañamente persuasivo, tal vez gracias a ese tono. Yo no conocía los detalles de la clase de héroe de leyenda en el que se había convertido… pero claramente este hombre era una

leyenda.

“Esa no fue la única razón por la que perdiste. Tu estrategia tenía falencias. Debiste haber luchado contra nosotros con toda tu fuerza y luego haberte retirado temporalmente para volver a luchar una vez recuperado.”

“¡Como si la oportunidad de luchar contra Orsted se presentara todos los días!”

“¿Quién te dijo eso?”

Alek se quedó completamente en silencio, con una mirada que decía que Sandor había dado en el clavo. Tenía que haber sido Geese. El Dios Humano no podía ver a Orsted, y por mucho tiempo se creyó que Orsted había estado desaparecido. Solo era debido a quién era yo que sabía que cualquier aventurero experimentado podía ir hacia Sharia si quería verlo. Tal vez era inevitable que Alek pensara que solo podría encontrarlo aquí, que esta era su única oportunidad de luchar contra él. Él era demasiado joven. ¿Sus afirmaciones de querer ser un héroe y su deseo de superar a su padre? Apuesto a que eso también venía de su juventud.

No había próxima vez. Él tenía que estirarse para tomar cada oportunidad que se le presentaba. Por supuesto que pensaría así. Él era un poco agresivo con respecto a eso, pero yo entendía su forma de pensar. O, al menos, asumí que así era.

“Debiste haber encontrado algunos amigos que piensen igual —o rivales— de tu propia edad.”

“¡Cállate!” gritó Alek, enojado por la compasión que le estaba mostrando Sandor. Él levantó su espada. Eris y los demás levantaron sus propias armas, y yo me preparé para recitar más hechizos ofensivos.

Era cinco contra uno. No había forma de que él pudiera ganar. Aun así…

“¡No! ¡No he perdido, todavía no! ¡Ahora es cuando un héroe da un giro a la batalla! ¡Acabaré con todos ustedes! ¡Mataré a todos los

Superd! ¡Luego a Orsted! ¡Mataré al Dios Dragón y me convertiré en un héroe!”

Yo levanté mi mano izquierda en el instante en que vi un aura saliendo de su espada.

“Brazo, absorbe.”

La gravedad se distorsionó, pero solo brevemente. Por un momento me sentí ligero, como cuando un ascensor comienza a moverse, pero luego me sentí siendo succionado hacia el suelo.

“¡Raaaaa!” Alek balanceó su espada en el instante siguiente. Nosotros cinco, incluyéndome, nos separamos, dando un salto para retroceder.

Alek no estaba apuntando hacia ninguno de nosotros.

“¡Gah!”

Su objetivo era el suelo. Él golpeó la tierra con su enorme hoja y la destrozó. Una erupción de polvo llenó mi visión por un segundo. *¿Acaso va a atacar desde detrás de la nube de polvo?* me pregunté, preparándome. Entonces, el Ojo de Visión Distante vio algo dentro del polvo.

Vio a Alexander caer hacia atrás, dentro de la quebrada…

No puede ser, ¿acaso se suicidó? ¿Se empujó a sí mismo dentro de la quebrada con su propio ataque…?

No era eso. Había una sonrisa en el rostro de Alek. Una sonrisa desagradable. Una sonrisa de victoria.



Ah… es cierto.

Alek había caído del puente, pero había regresado. El poder de la Hoja del Rey Dragón era la manipulación de la gravedad. Incluso si caía hasta el fondo de la quebrada, él no tendría problemas regresando.

No lo pensé dos veces antes de saltar.

Salté detrás de Alek, dentro de la quebrada.

Capítulo 7: Alexander contra Rudeus

Mientras caía, mantuve mi visión fija en Alexander con el Ojo de Visión Distante. Tan pronto como empecé a caer, vi que Alek se había dado cuenta de mi presencia. Él estaba asombrado. La brecha entre nosotros se estrechó rápidamente. Él estaba usando la Hoja del Rey Dragón para controlar la velocidad de su descenso. Primero lo primero: necesitaba eliminar esa ventaja.

"¡Brazo, absorbe!"

La velocidad de descenso de Alek regresó a la normalidad. Aunque la ley de la inercia todavía aplicaba. Ahora que yo estaba en movimiento, no podía detenerme de pronto.

¿Podré ralentizar mi caída con magia de viento…? No, necesito usar la gravedad. Yo no puedo envolverme en un Aura de Batalla. Leyes de la física, por favor, no me fallen ahora.

Usé una onda sónica para ajustar mi postura mientras desaceleraba, apuntando mi descenso directamente hacia Alek.

"¡Woooooooo!"

Atropellé a Alek con mi puño, sin cambiar nuestras velocidades relativas.

Él usó su espada como un escudo para recibir el golpe, pero eso no detuvo el momento. Alek se estrelló contra la quebrada, mientras yo seguía utilizando una y otra vez la Piedra de Absorción. El contrapeso también me envió hacia la quebrada, pero usé Onda Sónica para corregir mi trayectoria, para luego alejarme de la pared y acelerar.

Fui tras Alek una vez más.

"¡Graaah!"

¡Puñetazo!

Yo lancé un puñetazo usando otra Onda Sónica para tomar velocidad. Generé una velocidad relativa entre nosotros, y lancé otro puñetazo, luego otro.

Las leyes de la física eran mi arma.

“¡Aaaaaaah!” gritó Alek. Él había perdido toda noción de lo que estaba pasando, esto a causa de que estaba recibiendo una paliza en medio del aire. Diablos, ni siquiera *yo* sabía lo que estaba pasando. Supuestamente yo debía estar brindando apoyo. No tenía absolutamente ninguna idea del porqué había terminado en esta situación. Solo sabía que no podía dejarlo escapar. Creía que, si dejaba solo a este niño, esperando a que obtuviera una consciencia o un cerebro, eso iba a terminar mal para alguien. Ese alguien estaría de nuestro lado en esta batalla. Mis aliados, o mi familia, o alguien. Tenía que detenerlo.

“¡Aaaaaaaaaaah!” grité en respuesta.

No es como si yo no hubiese estado escuchando la conversación de Sandor y Alek. No es como si no creyera que él podía madurar si reflexionaba sobre sus acciones. Yo no estaba sopesando los pros y los contras. Solo lo golpeé. Aceleré, para luego golpearlo, acelerar, acelerar, y después golpearlo una y otra vez…

Tanto Alek como yo nos estrellamos contra el suelo de la quebrada a una velocidad aterradora.

* * *

Me puse de pie dentro de una nube de polvo. El impacto de nuestra caída había enviado a volar cosas parecidas a esporas azules por todo el lugar. La visibilidad era pobre.

Primero lo primero: yo no estaba herido. Tenía que agradecerle a la Armadura Mágica Mark I, ya que era una pieza de tecnología realmente resistente. Había una pequeña grieta en ella, pero seguía siendo totalmente funcional.

“Fiu…”

Alek también salió de esa en una pieza, pero al menos no estaba totalmente ileso. Su armadura estaba rota y una de sus piernas estaba torcida en un ángulo poco natural.

Eso era todo. Supongo que su Aura de Batalla lo protegió. Él se puso de pie sobre una pierna, mirando hacia mí. No mostraba señales de sentir dolor. Era una verdadera bestia.

“… Viniste por mí solo,” murmuró él. “Sí que tienes agallas.”

Miré hacia arriba. Podía ver Dragones de Tierra arrastrándose en la oscuridad, pero no había señales de que alguien estuviera bajando. De seguro al menos Atofe bajaría pronto. Bueno, ella podía volar…

“A mi abuela le gustan las cosas a la antigua. Yo caí, y tú me seguiste. Ella no dejará que nadie venga a interrumpirnos.”

“Tienes que estar bromeando.”

“A ella siempre le gustó el concepto de un combate mano a mano entre el rey demonio y el héroe.”

Bueno, yo sabía un poco sobre eso. Atofe era caótica, pero sí tenía algunas extrañas obsesiones. Por ejemplo, ella no atacaba a su propia guardia personal cuando luchaba.

“Esto es un golpe de suerte para mí.”

“… ¿Por qué?”

“Estoy herido. Si Eris Greyrat o Ruijerd Superdia… o Papá o la Abuela hubiesen venido tras de mí, yo habría estado acabado.”

“¿Y no es así porque vine yo?”

“No me veo perdiendo contra ti.”

Él estaba confiado.

Alek estaba gravemente herido. Él había perdido un brazo y una pierna. Yo estaba usando la Armadura Mágica. Había usado una gran

cantidad de poder mágico después de esta larga batalla, pero gracias a que me había estado concentrando en apoyar a los demás, yo no tenía ninguna herida. Estaba en condiciones óptimas.

"¿No crees que me estás subestimando?"

"No, claro que no. Tú no tienes un Aura de Batalla, tus reacciones son lentas, y eres demasiado descuidado al atacar. Ni siquiera te diste cuenta cuando le di drogas para dormir al Emperador del Norte Dohga, permitiste ser guiado por tus enemigos, y terminaste arrojado dentro de la quebrada. No eres lo suficientemente decidido ni cauteloso. Eres un incompetente bueno para nada."

No podía responder a nada de eso. Yo *era* todo lo que él dijo. Incluso con esta enorme cantidad de poder mágico en mi interior, yo todavía era un bueno para nada.

Si Atofe no hubiese aparecido hace algunos minutos, yo habría estado acabado.

"Así que, incluso si luchamos ahora, yo ganaré y escaparé. Si escapo, será tan bueno como una victoria."

"Sabes que, incluso si me derrotas ahora, tú no tienes ningún aliado, ¿cierto? El Dios Ogro huyó, y el Dios de la Espada está muerto… Estoy bastante seguro de que, incluso sin mí, tú no tienes probabilidades de ganar."

Bueno, yo no había confirmado que el Dios de la Espada estaba muerto. Es decir, él tenía que estarlo. Conociendo a Eris, tenía que ser así.

"No, un *héroe* puede ganar. Los héroes son capaces de eso. Hace poco, pudiste haberme derrotado mientras caíamos. Yo no podía moverme y solo podía recibir tus ataques, e incluso entonces, no pudiste acabar conmigo."

Alek dijo esto como si fuera la respuesta a todo. Estaba demasiado confiado. Por supuesto, él *estaba* de pie aquí ante mí, sobre su propia pierna.

“Ganaré. Ganaré contra ti, y Papá, y la Abuela, y Orsted. Los derrotaré a todos y escribiré mi nombre en la historia como el más grande espadachín de todos los tiempos. Entonces el título Dios del Norte Kalman será reemplazado nada menos que con Alexander III. Todos pensarán en *mí* como el más fuerte de toda la historia.”

Alek estaba herido y golpeado por todos lados, pero ya no estaba en un estado donde solo podía recibir mis ataques. Esta era su oportunidad de ganar. Él podía sentirlo.

Su probabilidad exacta de victoria no estaba clara, pero él creía poder lograrlo. Aquí, en esta batalla crítica, él creía poder derrotarme.

¿Era porque quería ser un héroe? No, no era eso. Era porque él había llegado hasta aquí superando peligros como este. Alek sabía que había sido arrinconado. Claro, me estaba subestimando un poco, pero ya no iba a contenerse. Él planeaba aplastarme con todo su poder, para luego escapar.

Mi oponente era el Dios del Norte Kalman III. Uno de los Siete Grandes Poderes, con habilidades con la espada y una espada mágica que estaban entre las más fuertes. Él no era una rata arrinconada. Era un tigre herido.

Mientras tanto, yo no tenía mucho que ofrecer en esta batalla crucial.

Ya sea planeaba cuidadosamente las cosas y lo aplastaba, o perdía porque no pude superar la diferencia en nuestro poder. Esas eran las únicas opciones. Alek ya había llegado a esa conclusión. Después de toda su experiencia en batalla, él podía darse cuenta de que yo no era del tipo que podía inclinar la balanza a su favor.

Era eso, o él ya lo había escuchado de Geese, o del Dios Humano…

“… Tengo una última pregunta. ¿Eres un apóstol del Dios Humano?”

“No, no lo soy. El Dios de la Espada y yo recibimos información

de Geese, eso es todo. Aunque admito estar ayudándolo.”

“Entiendo.”

¿Entonces quién era el último? No, eso no importa ahora mismo. Podía pensar en ello después. Aquí y ahora, lo único importante era derrotar a este sujeto.

¿Eh? Paren la novela. Si esta batalla se ve como una causa perdida, yo simplemente puedo huir, ¿no?

Yo tenía aliados. No tenía que ir con todo ahora mismo. Si quedaba alguien más aparte de Alexander, ¿no era mejor guardar mi poder?

El Dios de la Espada había caído, y nosotros no habíamos sufrido ninguna baja. En cuyo caso, ¿no la opción más inteligente era retirarme y crear un ambiente en donde pudiéramos ganar con seguridad?

“… No.”

Olvídenlo. Eso no iba a funcionar. Orsted yacía detrás de mí. Si permitía el paso de alguien, nosotros perderíamos. Al principio, dejar pasar a una o dos personas no causaría muchos problemas. Todo lo que pasaría era que Orsted usaría más de su invaluable poder mágico, poder mágico que *tal vez* le alcanzaba para apenas ochenta años.

Me había relajado demasiado. Desde justo después del comienzo de la batalla, yo me había relajado. El Dios de la Espada fue derrotado, y el Dios Ogro se había retirado. El Dios del Norte ante mí estaba malherido y listo para colapsar. Incluso si ahora dejaba escapar al Dios del Norte, mis aliados todavía estaban listos para luchar. Incluso si él lograba atravesarlos, Orsted tenía poder de sobra. Él debería estar acostumbrado a lidiar con el Dios del Norte Kalman III. Orsted sería capaz de luchar y proteger a los Superd al mismo tiempo.

Frente a esa situación, yo me había relajado. Había comenzado a pensar que estaba bien perder, que tenía más opciones.

Eso era. Esa era la razón por la que Alek dijo que no perdería contra mí.

Pensándolo bien, yo siempre había sido así. Llegaría a este punto, para luego dar un paso atrás para dejar un margen de seguridad, solo para quedarme corto en el momento crucial. Alek podía olfatear eso en mí.

Aprendizaje, ímpetu, suerte, seguir la corriente. Esas eran las cosas que yo tenía. Lo admito, yo no creía mucho en esa clase de cosas abstractas… pero no podía negar que, cuando estaban presentes, estaban presentes. Si yo me retiraba ahora o perdía, Alek ganaría algo, y yo perdería algo. Algo que no podía describir con palabras, algo más allá de mi imaginación.

Así que no podía perder. Tenía que ganar, aquí y ahora, y tenía que mantenerme firme. En esta situación, yo tenía que asumir los riesgos e ir por la victoria.

Este era el momento de la verdad. Una encrucijada. Ahora descubriría si era capaz de utilizar todo mi poder y luchar en serio.

"… Yo soy Rudeus 'Pantano' Greyrat, subordinado del Dios Dragón," dije.

Los ojos de Alek se abrieron completamente, para luego decir, "¡Yo soy Alexander Kalman Rybak, el Dios del Norte!"

Yo estaba decidido.

"¡Aaaaaaaaaagh!" grité, sacando mi voz desde lo más profundo de mi estómago.

"¡Gwaaaaaaargh!" La voz de Alek se unió a la mía mientras él levantaba su espada.

Su mano derecha estaba en lo alto, con la empuñadura de su espada apretada entre sus dedos. Su mano izquierda… Bueno, él no tenía una mano izquierda, así que simplemente vamos a dejarlo ahí.

Alek dio un paso al frente con su pie derecho, plantando su pierna izquierda rota firmemente sobre el suelo.

Corrí hacia él. No tenía un plan. Mis instintos me decían que los ataques a distancia eran una mala idea. Me posicioné de frente a Alek, bajé mi postura, y corrí. Medio segundo antes, algo pasó por mi mente. Era un recuerdo de Eris.

Levanté inmediatamente el cañón Gatling en mi brazo derecho y disparé un Cañón de Piedra a máxima potencia.

Alek me observó arremeter hacia el frente, dio un paso hacia mí, y luego vio la ráfaga de Cañones de Piedra avanzar hacia él como la lluvia. Por un escaso momento, él hizo retroceder su pie derecho de la vacilación. Los Cañones de Piedra desaparecieron, uno tras otro, convirtiéndose en polvo ante los ojos de Alek a causa del poder de la Piedra de Absorción. Yo inmediatamente me incliné hacia la izquierda. Sabía que estaba dentro del rango de la espada de Alek. Aun así, avancé en línea recta. Mi mano derecha estaba extendida, así que la moví hacia atrás para disparar desde la cadera. Me incliné tanto hacia el frente que mi pecho casi rozaba el suelo.

Lancé una patada hacia el lado izquierdo de Alek.

"¡Gr… raaaaah!"

El hombro de Alek se movió. Hubo un destello plateado —sentí un impacto en mi hombro izquierdo mientras parte de la Armadura Mágica salía disparada. Milagrosamente, él no había cortado a través de mi brazo. Una vez que me di cuenta de eso, no me molesté en comprobar nada más sobre el alcance del daño. Simplemente planté mi pie sobre el suelo y levanté mi puño—

Alek flexiona sus piernas.

Él iba a saltar, esquivar. Mientras pensaba eso, yo concentré poder mágico en mi mano izquierda. Dejé de suministrar poder mágico a la Piedra de Absorción y lo usé en otro hechizo. Aún no había decidido en cuál. Concentré poder mágico en mi mano izquierda y fui tras la pierna de Alek, totalmente determinado a evitar que salte…

"¿¡Qué!?"

Por un segundo, la pierna de Alek flotó en medio del aire.

"¡Aaaaaah!" grité, levantando mi puño derecho con el cañón Gatling anclado a él. Lo balanceé con todo lo que tenía. Mi puño hizo contacto pesadamente. Alek se estrelló contra la quebrada.

"¡Hazlo pedazos!" Canalicé tanto poder mágico como pude en el cañón Gatling. Los Cañones de Piedra abrieron agujeros en la cara de la quebrada como un taladro eléctrico, provocando una grieta. Incluso entonces, yo no me detuve. Canalicé más y más poder mágico y disparé proyectiles incluso más poderosos, tal como una ametralladora.

Sentí algo extraño en mi mano derecha. Antes de poder entender de qué se trataba, una grieta apareció en el cañón Gatling, y se cayó a pedazos.

"¡Aaaaaah!" Aun así, no detuve el flujo de poder mágico hacia mi mano derecha. Generé Cañones de Piedra —era el hechizo al que más estaba acostumbrado y con el que estaba más familiarizado. Disparé. Disparé, y disparé. Y seguí disparando.

"Aah… ah… hah…" Mi gritó se desvaneció hasta terminar en un suspiro, el cual finalmente se convirtió en un jadeo de agotamiento. Pero seguí disparando.

"Hah… hah…"

Finalmente me aparté. El brazo derecho de la Armadura Mágica, ahora enterrado en lo profundo de la pared, se había desprendido a la altura del hombro. A la altura del hombro… Debe haber sido a causa del ataque que recibí de Alek hace poco. De no ser por la Mano Atofe, todo mi brazo derecho habría sido cercenado.

Vi carne dentro de la pared de roca. La sangre fluía desde entre la pared y el puño de la Armadura Mágica. La carne no se movía en lo absoluto. Miré detenidamente y vi la espada sobre el suelo —la espada que Alek había estado sosteniendo hace poco. Kajakut, la Hoja del Rey Dragón. La tomé con mi mano izquierda. La enorme hoja tenía casi dos metros de largo. Mientras la sostenía, regresé mi mirada hacia la pared de roca.

La sangre seguía fluyendo, de forma sustanciosa, desde el agujero donde el puño de la Armadura Mágica había estado enterrado en la pared. Nada se movía. La sangre siguió fluyendo dentro del silencio. Al mirar hacia arriba, pude darme cuenta de que había un montón de Dragones de Tierra rondando el lugar, pero el aire aquí era extrañamente silencioso.

Aún podía sentirla en mi mano. La espada. Esa sensación me decía que él de seguro estaba muerto.

"Lo hice." Las palabras salieron espontáneamente. ¿Cómo es que había logrado ganar? Había estado peligrosamente cerca de no ser así. Si hubiese esperado otro segundo para dar un paso al frente, o si Alek no hubiese dudado, entonces su ataque me habría cortado a mí y a la Armadura Mágica limpiamente en dos. Moverse como Eris había funcionado. Me había concentrado totalmente en el ataque, sin ningún patrón aparente, así que todo había sido impredecible. A través de la finta con el Cañón de Piedra, luego dando un paso adicional —incluso medio paso— más allá de lo usual, yo había logrado sacarlo de concentración. Así era como atacaba Eris.

Eris solo usaba esta clase de movida de alto riesgo cuando sabía que funcionaría. Era *por eso* que ella ganaba. Incluso con sangre brotando de su cuello, ella aun así seguiría siendo la última en pie.

Yo no podía moverme como Eris. No tenía forma de saber que esto funcionaría. Definitivamente no había luchado a su nivel. Si Alek no hubiese perdido su brazo, o su pierna, o si él me hubiese visto como una amenaza real, las cosas no habrían terminado así.

Pero también estaba esa sensación al final de haber hecho que la pierna de Alek flotara. No se sentía como ningún hechizo que hubiese usado antes. ¿Acaso era posible que yo hubiese manipulado la gravedad…? No, Alek había estado *tratando* de manipular la gravedad con la Hoja del Rey Dragón, y cuando yo dejé de canalizar poder mágico en la Piedra de Absorción, probablemente solo se había activado cuando él no lo esperaba. Ahora nunca sabría lo que pasó en realidad. Al final, puede que solo haya sido suerte, pero de alguna forma… lo dudaba.

"Gané." Apreté mi puño con fuerza y lo levanté en el aire.

* * *

Escalé la quebrada, usando la Mark I para mantener a raya a los Dragones de Tierra. Cuando llegué a la cima, había personas esperando por mí. Eran los tipos del grupo de cacería. Ya sin el puente y sus tres luchadores de rango Divino, ellos estaban vagando por el lugar, inseguros sobre qué hacer. Cuando me vieron, todos ellos salieron corriendo como arañas bebé. Deben haber pensado que yo era el diablo o algo así.

Primero que nada, capturé a algunos de los oficiales al mando —tipos que se veían como Caballeros del Reino de Biheiril— y les dije que el Dios de la Espada y el Dios del Norte estaban muertos. Luego les dije que, si seguían tratando de atacar a los Superd, yo estaba preparado para contratacar. Sin embargo, les dije que, como antes, yo estaba preparado para comenzar las negociaciones de paz. Mis condiciones para la paz eran las mismas de la última vez. Yo estaba enojado de que hubiesen atacado, pero si Geese estaba disfrazado como el rey, o alguien cercano a él, eso quería decir que era obra del Dios Humano. No iba a ser indulgente con mi postura. Aun así, tomé a dos de ellos como prisioneros de guerra para estar seguro. Si Geese se había disfrazado como el rey, esto podría no valer de mucho. No era como si todos los caballeros fuesen secuaces de Geese, y él no tendría a todos aquellos con poder en este país bajo su control. Cuando se esparciera la voz de lo que había ocurrido y los caballeros regresaran sanos y salvos a casa, la opinión pública estaría de nuestro lado. Si todo lo demás fracasaba, yo tendría que reubicar a los Superd… eso nos daría algo de tiempo.

Con eso en mente, yo me di la vuelta para ir a casa, cuando mis ojos se posaron sobre la piedra del monumento. El monumento a los Siete Grandes Poderes. En el borde, el emblema justo al fondo había cambiado a uno que yo reconocía.

Era el emblema con la forma de tres lanzas entrecruzadas —la forma del amuleto Migurd. ¿Eso quería decir que yo me había convertido en uno de los Siete Grandes Poderes? Yo fui quien le dio el golpe final, pero no podía aceptarlo. Después de todo, éramos cuatro los que habíamos luchado contra él. Tal vez no era mi emblema. Tal vez era el de Ruijerd, o Eris… Bueno, no creo que sea

el de Eris.

Para ser honesto, no se sentía bien. Como si fuese demasiado repentino. ¿Lo había deseado? No, pero ahora no podía deshacerlo.

Me dirigí hacia donde estaban Eris y los demás.

* * *

Luego de eso, crucé la aldea y me encontré con Eris y los demás.

Sandor fue el primero en hablar. "¿Qué… ocurrió?" Cuando le conté que yo había acabado con Alek en el fondo de la quebrada, él sonrió de la tristeza y dijo, "Ya veo."

"¡Eres un héroe!" declaró Atofe. "Cuando un rey demonio subestima a un héroe, siempre pierde. Así ha sido desde el comienzo de los tiempos." Su expresión no era muy diferente a la de antes. Aunque tal vez ella *sí* estaba un poquito triste. Los discursos sentimentales no eran lo suyo…

Alek estaba muerto. Él solo era un niño. Había sido talentoso y no quería más que ser el mejor… Tenía un futuro.

Yo había pensado algunas cosas mientras Alek y Sandor estaban hablando. Como que quería que Alek pensara bien las cosas por un tiempo. Que le enseñaríamos una lección ahora, para así hacerlo reflexionar sobre sus acciones. Fui ingenuo, no lo negaré. Yo no lo odiaba ni lo quería muerto, simplemente lo maté porque él era mi enemigo. Lo maté porque creí que, si lo dejaba escapar, yo lo lamentaría. Tuve que hacerlo.

Así que no iba a disculparme. Esto era una guerra. El otro bando estaba tratando de matarnos. Esa era la naturaleza de esto.

"¡Lo hiciste!" Eris, en contraste, se veía encantada. Cuando le conté que el emblema en el monumento había cambiado, ella cruzó sus brazos con una sonrisa y exhaló pesadamente a través de su nariz. Ella podría haberse arrojado hacia mí de no haber estado usando la Armadura Mágica. Eris podría haberse sentido muy bien al tacto. *¡Ah, de lo que me perdí!*

Ruijerd no dijo mucho, pero el agotamiento era evidente en su rostro. Tal como había pensado durante la batalla, él debe haber estado cerca de su límite. Esa fue una batalla difícil para alguien recién recuperado de una enfermedad. Aun así, habíamos ganado, y sin nadie recibiendo heridas que lamentar.

Dicho eso, ¿qué hay de los demás?

Decidimos regresar rápidamente a la aldea Superd. Pasamos a través del lugar donde Eris había cremado el cuerpo del Dios de la Espada, el cráter que el Dios del Norte había creado cuando atacó, y los árboles caídos durante la lucha contra el Dios Ogro. Era como ver el paso de un animal salvaje a través del bosque.

Siguiendo esas pistas, nos abrimos paso hacia el camino que habíamos tomado originalmente desde la aldea. Ahí, Zanoba yacía desplomado. A su lado, Dohga estaba agachado, con su rostro relajado. Zanoba parecía estar durmiendo. Él estaba acostado de espaldas, con su rostro gris.

Como… el de un muerto…

"… Zanoba, despierta. Ya se terminó," dije desde la Armadura Mágica. Él no respondió.

"¿Zanoba…?"

Por algunos segundos, el bosque estuvo escalofriantemente silencioso. El viento se detuvo, como también todo sonido.

"¿Z-Zanoba? Esto es una broma, ¿cierto?"

Él no respondió.

"Di algo…" Aun así, Zanoba no respondió. Él yacía ahí, con su rostro apuntando hacia el cielo, tan silencioso como un cadáver.

Como si *realmente* fuera un cadáver.

"… ¡Hmph!" De pronto, Eris pateó a Zanoba en la cara.

"¿¡Waah-ggbu!?"

“¡Nos vamos a casa! ¡Levanta tu trasero!”

“¿Ah…? ¡Ah! ¡Qué grosero de mi parte! Debo haberme quedado dormido.”

Ah, por supuesto.

Aun así, él bien podría haber estado muerto. Zanoba y Dohga habían estado en desventaja. Si no se hubiesen encontrado con nosotros, Zanoba podría haber terminado como un cadáver carente de vida.

Y mientras pensaba eso, miré hacia el camino por el cual Zanoba y Dohga habían llegado volando. Las huellas de la batalla dividían visiblemente el paisaje por doquier; había árboles arrancados, árboles partidos a la mitad, marcas de cortes, y un montón de pequeños cráteres.

Cielos, ellos tuvieron suerte de sobrevivir. Ahora que lo pienso, nosotros ni siquiera habíamos derrotado al Dios Ogro. Él se fue a casa.

“Por cierto, Atofe-sama, ¿cómo llegó usted aquí?”

“¿Eh? ¿Quieres saberlo?”

“Por favor, dígame.”

“Bueno, verás…”

La explicación inconexa fue difícil de comprender. Ella usó tantos efectos de sonido que solo pude entender la mitad de ello.

“Déjeme ver si entendí bien… existe un círculo de teletransportación que permaneció intacto después de una Gran Guerra, y usted lo usó.”

“¡Fui a buscarlo para tenerlo listo llegado el momento!”

Qué extraño. La Infame Atofe estaba usando círculos de teletransportación —los mismos círculos de teletransportación que yo estaba configurando por doquier. Si las personas se enteraban de

esto, podrían comenzar a pensar *en mí* como alguien infame.

Bueno, tal vez ese barco ya había zarpado.

Pero en serio, ¿de verdad había terminado…? Yo *había* creído que esta era una oportunidad de victoria, pero todo había ocurrido en un instante. No estaba seguro de lo que tramaba el Dios Ogro, pero ahora solo quedaban pocos de nuestros enemigos.

Cuando pensé que había terminado, repentinamente capté un aroma dulce proveniente de Eris, quien caminó a mi lado. Supongo que era el efecto de haber pasado por una batalla difícil. Mis instintos de supervivencia estaban descontrolados, y tal vez habían despertado a mis instintos reproductivos.

¿Entonces qué tal si lo hacemos esta noche? ¿Acaso ahora no era Rudeus el Libre?

"No, no."

Yo era Rudeus el Célibe hasta acabar con Geese. Es cierto. Yo aún no había descubierto cuál era el disfraz de Geese. El Dios Ogro simplemente había huido. ¿Quién sabe lo que pasaría?

Quedaba un apóstol. Esto *no había* terminado.

Geese aún no aparecía. Nuestra red de información ahora mismo era un caos, así que no podíamos buscarlo de forma apropiada. Ni siquiera sabríamos si había escapado.

… ¿Qué tal si este era su plan desde el comienzo? Tal vez yo era el único que creía que esta era la batalla final, que decidiríamos las cosas aquí. ¿Acaso Geese planeó escapar desde el principio? Ahora mismo, ¿acaso estaba yendo hacia la frontera junto al otro apóstol…? Todos mis recursos de inteligencia, anteriormente esparcidos a través de todo el país, ahora estaban reunidos en la aldea Superd para la batalla. No teníamos círculos de teletransportación ni tabletas de contacto. Incluso si Geese fuera descubierto en la frontera, nosotros no teníamos forma de ir tras él.

Sí, él probablemente había escapado. Después de la muerte del

Rey Abismal Vita, la rebelión del Dios de la Espada y del Dios del Norte, y haber terminado en una posición desventajosa…

Usando el ochenta por ciento de sus fuerzas como una distracción, él consiguió a los tipos que sabía que podía controlar, nos atrajo, y luego usó ese tiempo para escapar. Geese se daría por vencido por ahora para volver a intentarlo más adelante…

Eso es lo que yo haría si fuera él.

“Fiu…”

Aún no podía relajarme, incluso aunque la batalla inmediata había finalizado. Yo estaba hecho polvo. No podía volver a luchar el día de hoy. Algún otro idiota podía lidiar con el resto.

No había sido capaz de acabar con Geese, pero habíamos derrotado al Rey Abismal Vita, al Dios de la Espada, y al Dios del Norte. Ruijerd y los Superd estaban de nuestro lado. El Reino de Biheiril y el Dios Ogro dependerían de lo que Geese hiciera… pero tendríamos que esperar para ver cómo salían las negociaciones.

Supuse que el único daño real que había recibido era la destrucción de la oficina… Gracias a eso, todos los círculos de teletransportación estaban inutilizables. No podríamos movernos libremente por un tiempo, pero habíamos progresado. Considerándolo todo, este no era un mal resultado. Había esperado algo mucho peor.

Mientras yo estaba pensando esto, la aldea Superd apareció en la distancia. Pude ver a los niños Superd, quienes debieron haber sentido nuestra presencia, observarnos desde lo alto de la cerca. Luego, los guerreros protegiendo la aldea salieron de la entrada. Después de ellos aparecieron Elinalise, Cliff, Norn, Julie, y Ginger… Por lo que podía ver en sus rostros, ellos parecían estar bien. Salí de la Armadura Mágica. Había terminado usando un montón de poder mágico, así que tal vez esa era la razón por la que mis extremidades se sentían un poco pesadas. Julie y Ginger corrieron hacia Zanoba. Norn fue con Ruijerd, y Cliff se dirigió hacia Dohga, quien todavía estaba en malas condiciones. Algunos de ellos se abrazaron, otros intercambiaron palabras de alivio. Observándolos, la realidad de

todo finalmente me golpeó.

Orsted fue el último en aparecer. Él caminó hacia mí.

“¿Ganaron?”

“Sí.”

Como prueba de nuestra victoria, yo sostuve la espada hacia él. La Hoja del Rey Dragón Kajakut, el símbolo del Dios del Norte.

“Ganamos.”

La victoria era nuestra. La victoria absoluta todavía estaba un poco lejos, pero habíamos escapado de una situación peligrosa. Habíamos escapado de la trampa de Geese, lo cual nos puso un paso por delante.

Tenía todo tipo de cosas en las cuales pensar, y hubo un sinfín de cosas que pude haber hecho mejor.

Aun así, una victoria es una victoria.

Orsted tomó la espada y dijo, “Buen trabajo.” Yo bajé mi cabeza. En ese momento, sentí la mirada de alguien detrás de mí. Era Eris. Ella tenía sus brazos cruzados, y estaba mirando directamente hacia mí.

Eris extendió sus brazos.

“… ¡Lo hicimos!” gritó ella, para luego arrojarse dentro de mis brazos. Mientras disfrutaba la sensación de sus pechos, yo volví a pensar, *Gané*.

Capítulo 8: Descanso

Habían pasado tres días desde la batalla. Los heridos fueron sanados, y la paz había regresado a la aldea Superd. Durante esos tres días, nosotros habíamos descansado, pero también permanecido en guardia por cualquier otro enemigo. No estábamos haciendo *nada*, pero nada destacable ocurrió.

Esos fueron unos días realmente pacíficos y tranquilos. Zanoba estaba tan cansado que durmió más de la mitad del tiempo. Estaba preocupado de que estuviese gravemente herido, pero los doctores dijeron que solo era un dolor muscular común y corriente. Él dijo que era el primer dolor muscular que había experimentado en toda su vida y no dudó en recitar sus últimas palabras: "Se siente como si mi cuerpo fuera a caerse a pedazos… Julie, voy a morir pronto, pero te he enseñado todo lo que sé. Espero que tengas una vida feliz."

Julie lloró, pero asintió con determinación en sus ojos. Fue un poco divertido.

Incluso terminé acercándome corriendo, agarrando su mano, y diciendo, "Zanoba, yo completaré la muñeca autónoma, lo prometo. ¡Lo juro por dios! Déjalo en mis manos. *Permite que este poder divino sea un nutriente satisfactorio, dándole a quien ha perdido su fuerza la fuerza para levantarse una vez más. Sanación.*"

Inmediatamente después de eso, Zanoba se puso de pie, viéndose milagrosamente recuperado, y empezó a trabajar en la reparación de la Mark I. Julie quedó boquiabierta —pobrecita.

Una vez que llegó a la aldea, Atofe estuvo relativamente tranquila. Antes de darme cuenta, ella había obligado a los aldeanos a construirle un trono de madera y estaba educando a los guerreros. No era nada importante. Incluso Eris se unió.

Sandor parecía estar un poco avergonzado por el comportamiento

de Atofe, pero de vez en cuando, su rostro se ensombrecía un poco. Por supuesto, él debe haber estado pensando en Alek. Yo le pregunté si debía devolverle la Hoja del Rey Dragón, pero él la desestimó como una herramienta de guerra y me dijo que hiciera con ella lo que quisiera.

Bueno, después de una conversación como esa, no sentía muchas ganas de tomarla. Yo no era quién para hablar, debido a que dependía completamente de la Armadura Mágica, pero sentía que usar esta espada también sería malo para mí —además, yo no era un espadachín. Tendría problemas para usarla eficientemente. Por mientras la dejaría en manos de Orsted. Podía prestársela a alguien cuando fuera necesario.

Ruijerd pasó cada minuto de estos días junto a Norn. O, más bien, donde quiera que iba Ruijerd, Norn lo seguía como un patito. Ver a Ruijerd enseñarle toda clase de cosas me recordaba al yo y a la Eris del pasado.

Norn era una estudiante diligente.

… Podía llamar a esto diligencia, ¿cierto? Es solo que creo nunca haber visto una mirada como esa en el rostro de Norn. Era como cuando miraba hacia las personas que admiraba, pero no igual… Bueno, tampoco importaba mucho. Ella podía mirar hacia él como quisiera.

Dohga era realmente popular con las mujeres y los niños. Cuando pisamos por primera vez la aldea, ellos le habían temido, pero parecían haber superado esa barrera. Supongo que era a causa de lo mucho que se había dedicado a ayudarlos durante la plaga.

Últimamente, él había estado tallando cosas como muñecos de madera y jugando con los niños. Todo ese tiempo se vio como la personificación de la inocencia.

Los niños habían dejado de molestar a Orsted con pelotas, así que él se veía un poco solitario. El equipo médico dijo que los Superd estaban mejorando bien, así que pasaron a investigar la plaga. Ellos revisaron la comida de la aldea en busca de una causa… bueno, más bien estaban recolectando muestras. Probablemente las llevarían de

vuelta al Reino de Asura y las guardarían para futuras referencias.

Cliff, Elinalise, y Ginger partieron hacia la Segunda Ciudad de Irelil a solicitud mía. Ellos iban a repetir mis demandas al rey como una condición para la liberación de nuestros prisioneros.

Yo necesitaba a alguien que pudiera recibir la respuesta del rey. Envié a dos guerreros Superd como guardaespaldas, ambos con sus cabezas rapadas… pero si Geese no había abandonado su plan, él podría tratar de deshacerse de nosotros uno a uno. No podía relajarme.

Convoqué a una reunión de evaluación después de la batalla. Las cosas que debíamos repasar no tenían fin. En particular, el momento donde yo había terminado siendo arrojado dentro de la quebrada era, bueno, vergonzoso. ¿Y por qué pensé que Geese no usaría Implementos Mágicos? Tendría que estar listo para esa probabilidad la próxima vez. Era humano ser engañado la primera vez que ocupaban un truco sobre ti, pero no funcionaría una segunda vez.

Ah, sí, la Mano Atofe regresó a Atofe, y un pergamino de magia de sanación restauró mi brazo. Sin pensarlo, yo estiré mi nueva mano y les di un buen apretón a los pechos de Eris. Ella acertó un buen gancho de derecha, directo en mi quijada, y a causa de eso perdí medio día.

Luego estaba ese hechizo. El hechizo que yo había usado al final de mi batalla contra Alek. Yo creía que probablemente fue magia de gravedad, pero quería otra pista. Esa batalla me había hecho entender lo poderosa que era la magia de gravedad.

Además, tenía mucho que considerar con respecto a los círculos de teletransportación. Si volvía a configurarlos por todo el lugar como esta vez, nuestro oponente también los usaría. Tendría que tomar precauciones contra eso en el futuro.

Incluso después de que pasaron tres días, los círculos de teletransportación aún no se habían recuperado. En el segundo día, yo llamé a Arumanfi, y él me dijo que toda mi familia estaba a salvo… pero, aun así, la recuperación de los círculos de teletransportación iba más lento de lo que había anticipado.

Tal vez el problema era algo sin relación al Dios Humano. Eso era preocupante. Pero preocuparse demasiado no ayudaría en nada, así que me mantuve ocupado haciendo lo que podía.

* * *

En el cuarto día, Eris y yo fuimos a una cita… Bueno, fuimos a caminar alrededor de la aldea. Eris había —algo extraño en ella— pasado todo el día posterior a la batalla durmiendo como un tronco. Al menos era algo extraño recientemente. Su estilo de vida estos días era tan estricto que sería inimaginable cuando ella era una niña. Raramente la veía tomar una siesta. Una vez ella se unió a Linia para tomar una siesta, pero eso era todo. En ese momento consideré recostarme junto a ellas, pero cuando Linia también estaba ahí significaba que compartiría una cama con ella. Se sentía como una forma de infidelidad, así que después de agonizar genuinamente al respecto, decidí no hacerlo.

En fin. Cuando Eris era una niña, ella todo el tiempo se escaparía para dormir en los establos. En ese entonces, ella correría con su motor al máximo 24/7, pero aún era pequeña y le faltaba crecer, así que se le acababa pronto la gasolina. Ahora, ella tenía un tanque con una capacidad muchas veces mayor a la de esos días, con un motor de última generación amigable con el medioambiente. Eris ya no se quedaba sin combustible. Aun así, ella había dormido por un día completo. Así de intensa había sido la batalla.

Cuando Eris despertó, ella había regresado a su antiguo ser. Cuando vio a los niños Superd mientras caminábamos alrededor de la aldea, ella exclamó emocionadamente, "¡De verdad tienen colas!" Eris incluso consiguió que uno le permitiera tocarla. Su objetivo fue una chica. Si yo lo hubiese intentado, los Superd, quienes protegían mucho a sus niños, me habrían llevado lejos y dado una paliza. *¡No soy un pervertido! ¡No me arresten!*

Sylphie probablemente estaba hasta la coronilla de mis perversiones sexuales, pero si me gustara eso, yo probablemente la querría a *ella* en un disfraz con cola.

En fin, tal vez era por haber visto a Ruijerd después de tanto

tiempo, o porque se había relajado ya que la batalla había terminado por ahora, pero Eris estaba tan emocionada como una niña. Sin embargo, mientras paseábamos alrededor de la aldea, ella se detuvo repentinamente. Sintiendo el peligro, yo también me detuve. Ella estaba mirando hacia alguien, un hombre de mediana edad que, sin su casco, daba una impresión algo infantil. Era Sandor von Grandour, el nombre de fachada de Alex Rybak, el Dios del Norte Kalman II.

Vi las pupilas de Eris contraerse.

"Oye, no—" Para el momento que traté de detenerla, ya era demasiado tarde. Eris arremetió hacia el frente con una velocidad increíble y atacó con su espada ferozmente hacia Sandor.

"¡Ah!"

Pero Sandor también era rápido. Él giró y detuvo su ataque tomando su empuñadura. Ese fue el momento en que finalmente pude actuar. Agarré a Eris de la cintura, y me disculpé con Sandor.

"¡Eris! ¡Sea lo que sea que haya hecho Sandor, por favor, no sigas! Sandor, lo siento mucho. No sé lo que acaba de pasar por la mente de mi esposo… ¡es decir, de mi esposa!"

"¿¡En dónde crees que estás metiendo tu cara!?" Ella me pateó. Bueno, tal vez yo *sí* presioné mi cara dentro de su trasero, ¡pero eso estaba fuera de mi control!

"Lo siento, Eris, pero no puedes ir por ahí provocando peleas con las demás personas. ¡Especialmente Sandor, quien acaba de luchar de nuestro lado! Bueno, sí, ocultar su identidad y actuar como un héroe y hablar como un mercenario enigmático también me molestó un poco. ¡Pero esa no es razón para golpear a alguien!"

"Eso ya lo sé," dijo Eris.

Mentirosa. Si lo supieras, no estarías atacando a las personas por la espalda con una espada, ¿o sí? Puedo darme cuenta de eso.

"Eris, sabes, últimamente he visto que actúas de forma diferente. Creí que parecías más calmada de lo que solías ser. Has madurado, te

has vuelto más paciente, e incluso aprendiste cómo enseñar a usar una espada a las demás personas. Norn estaba agradecida de tus enseñanzas. ¡No es fácil ganarse la gratitud de las personas de esa forma, sabes! Yo lo veo como prueba del entrenamiento que pasaste en el Santuario de la Espada. En el pasado, nunca podría haber imaginado que te convertirías en una persona tan maravillosa."

Había terminado dando un sermón, pero era importante. Sea lo que sea que la haya molestado, ella no podía ir atacando a las personas por la espalda de la nada. Cuando Eris balanceaba su espada, esta estaba en un nivel diferente de la violencia ordinaria.

"¿D-de verdad? Pero Rudeus…" Eris se veía feliz, pero al mismo tiempo un poco decepcionada. Yo tenía que convencerla.

"No se preocupe, Rudeus-sama." Sandor puso freno a mi discurso. "Vamos a dejarlo ahí. Creo que Eris-sama quería descubrir si la leyenda era cierta."

"La… ¿leyenda?"

"Dicen que no puedes atrapar desprevenido al Dios del Norte Kalman II. Que siempre está listo para el combate. Incluso si lo atacas por la espalda, él se da la vuelta como si tuviese ojos en la nuca, y lidia con la amenaza antes de que ataque." Y así, Sandor adoptó una pose como si estuviera cortando a la mitad una flecha disparada hacia su espalda. Ignorando su teatralidad, yo ya había escuchado algo así. Aparecía en la sección media de *Las Aventuras Épicas del Dios del Norte*. Es cierto, creo que era en la parte donde, después de que el mundo comienza a conocer al Dios del Norte Kalman II, el monarca del Reino del Rey Dragón empieza a enviar a un montón de asesinos para eliminarlos, y él los mata a todos.

"… Quería comprobar si era cierto."

"Rudeus-sama, Eris-sama fue muy considerada. Cuando atrapé su ataque, entendí que ella planeaba detenerse en el último segundo."

"Ah, es cierto. En ese caso… Pero Eris, si vas a hacer algo así, al menos dímelo antes. Casi me provocas un infarto."

“Si hubiese dicho algo, él se habría dado cuenta.”

¿De verdad…? Bueno, supongo que, si planeabas detenerte en el último segundo, fue solo un juego, así que todo estaba bien, ¿no?

¿Qué tal si Sandor se hubiese enojado y traicionado pasándose al lado de Geese…?

Hmm. Tal vez estaba pensando demasiado las cosas. Los juegos entre espadachines siempre se veían de vida o muerte para mí.

“¿Entonces de verdad puedes bloquear ataques, incluso cuando son por la espalda?”

“Ah, bueno, no podía en ese entonces. Esa parte de la historia fue simplemente mi aliado cuidando mi espalda. Solo que, cuando comencé a tomar aprendices, todos ellos quisieron comprobar si era cierto. Así que lo desarrollé naturalmente mientras los mantenía a raya.”

“¡Entonces es eso!” dijo Eris. Ella sonaba conmovida por las palabras de Sandor. Para ser justo, cuando escuchabas esa clase de historia secreta, de alguna forma te hacía sentir que acababas de escuchar algo increíble.

Incluso cuando la propia historia no era la gran cosa.

“Ahora bien, ¿qué dice sobre un combate?” preguntó Sandor.

“¿¡De verdad!?”

“Estaría honrado de probar mis habilidades contra la luchadora que derrotó a Gal Farion.” Los ojos de Sandor se posaron en mí mientras hablaba, para luego hacer un guiño.

¿Qué es lo que quiere…? Ah, ya entiendo. Así que esto es algo así como cuando alguien famoso hace feliz a un fanático, ¿eh? El Dios del Norte Kalman II, héroe de *Las Aventuras Épicas del Dios del Norte*. Él era alguien importante. Probablemente se encontraba mucho con personas como Eris.

¿Quizá la estaba tratando de forma especial porque era mi esposa? Al menos, eso era lo que yo creía. Aun así, los ojos de Sandor permanecieron sobre mí.

"Sabes que no seré parte de eso, ¿cierto? Además, Eris preferiría que sea un mano a mano. ¿Cierto?"

Deja de mirar hacia mí y ponle algo de atención a tu fanática.

Eris podría terminar un poco malhumorada si pierde, pero si él lo manejaba como una experiencia de enseñanza, ella estaría feliz de tomar la lección. Eris era obediente con las personas que eran más fuertes que ella.

"Ah, no," dijo Sandor. "Simplemente tengo una petición, a cambio del combate."

"¡No hay problema! ¿Cierto, Rudeus?" dijo Eris.

¿Acaso no podía esperar al menos hasta *después* de que él nos dijera lo que quería?

"No sé si será capaz de cumplirlo. Es algo bastante difícil, sabe…"

"… Difícil, ¿eh?"

Describirlo de esa forma es bastante sospechoso. Es decir, ¿algo que el Dios del Norte Kalman II dice inmediatamente que es difícil?

No estaba seguro de que eso estuviera dentro de mi poder… Pero oigan, yo me había esforzado mucho durante estos últimos veinte años para llegar hasta aquí. Incluso si no podía hacerlo, estaba seguro de que podría ayudar de alguna forma.

"Creo que para ustedes dos podría ser posible."

"Tendrás que decirme de qué se trata."

"Vamos a dejarlo como una sorpresa para cuando el combate termine."

Siempre dices eso.

Como sea.

“Veré lo que puedo hacer dependiendo de lo que sea,” dije. Si él iba a ser inescrutable, yo simplemente tendría que ser igual.

* * *

Hubo un *sonido metálico* mientras la espada de madera chocaba contra el bastón. Bueno, no. Fue un sonido mucho más suave que uno *metálico*; un extraño sonido de percusión que no se parecía para nada al que provocaría el choque entre una espada de madera y un bastón. Era más como un *swboh, gwooong, calunk calunk*. Eris lanzaba ataques consecutivos a una velocidad descabellada, interceptaba con fintas y distracciones, pero cada uno de ellos fue bloqueado. Yo tuve muchas batallas de práctica con Eris, así que podía darme cuenta de que ella estaba luchando en serio. No estaba seguro sobre Sandor, pero dado lo cómodo que se veía, no creía que estuviera yendo con todo.

Habiendo dicho eso, de vez en cuando mostraba una mirada en su rostro como si estuviera teniendo problemas, lo cual implicaba que Eris estaba logrando algo. Ellos realizaron combate tras combate. Nada señalizó el inicio o el final. Ellos solo tomaron distancia, para que luego uno —usualmente Eris— atacara, para que luego en algún punto se detuvieran repentinamente. Bueno, Sandor usualmente tenía su bastón contra el cuello o corazón de Eris o algún otro punto vital, lo cual supongo quería decir que él estaba ganando.

Cada tres o cuatro intercambios, la espada de Eris daba en el blanco. Cada vez que ocurría, hubo un “¡Ooh!” murmurado desde alrededor de ellos. Su audiencia había aumentado en algún punto. Cliff, Elinalise, Zanoba, Ginger, Dohga, algunos Superd jóvenes, e incluso los doctores de Asura estaba observando la batalla de Sandor y Eris, todos con los ojos completamente abiertos.

Claro que sería así. Valía la pena ver un combate como este.

No verías esto en un combate entre Eris y *yo*. Era demasiado rápido como para que yo pudiera ver algo aparte de que era increíble, pero ella estaba esencialmente en el rango de un Dios de la

Espada; Eris conocía lo suficientemente bien la teoría como para enseñar a combatir con la espada. Así que ella podría no estar al mismo nivel que *el* Dios de la Espada, quien era el mejor de su estilo, pero Eris solo estaba un paso por detrás. Para Sandor, ella podrá tener algunos puntos débiles, pero incluso tomándolos en cuenta, ella estaba ganando uno de cada tres o cuatro combates. Incluso desde las gradas, algo estaba claro: estabas esperando para ver cómo Eris atravesaría las defensas de Sandor para lograr conectar un golpe.

En resumen, era un combate emocionante —incluso a los ojos de un aficionado.

"¡Gaaaah!"

Estos combates estaban, al menos, terminando. Eris había perdido tres rondas seguidas contra Sandor.

Ella dejó salir un gran suspiro y se sentó sobre el suelo. "Así están las cosas, ¿eh?"

"Así es. Haces honor a tu nombre, Reina de la Espada Iracunda Eris. Tus instintos están en otro nivel."

A pesar de los elogios que él le estaba dando, la expresión de Eris era seria. *Ella de seguro odia perder.*

"Te adaptas muy bien. Evitas las cosas que has visto que no van a funcionar y persigues activamente las cosas que sí lo harán. Incluso cuando las cosas que has visto funcionar resultan ser falsas, tienes la intención de pasar a lo siguiente sin asumir que fue simplemente mala suerte. Cuando la derrota parece inminente, tú no te das por vencida y lo aceptas refinadamente. Sigues buscando un camino que dé hacia la victoria definitiva… Noté una pizca del Estilo del Dios del Norte en tu técnica. ¿Quién fue tu maestro?"

"Auber."

"Ah, *él*. Qué irónico. Cada vez que él veía que algo no estaba funcionando, Auber probaba de todo para encontrar una forma astuta de usarlo. Su crecimiento fue muy retorcido."

"Aunque su arma secreta no lo era."

"Es cierto. En lo profundo, él era serio. Estoy seguro de que Auber lo sabía. Su peculiaridad era su fuerza, pero no pudo confiar en ella en el mismísimo final."

Esta se estaba convirtiendo en una escena conmovedora. Yo no conocía los detalles, pero tal vez el Emperador del Norte Auber, con quien Eris había luchado en el Reino de Asura, había sido estudiante de Sandor.

"Bueno, nuestro combate ha terminado." Sandor aplaudió con sus manos, y los espectadores regresaron a sus actividades. Todos se veían complacidos, como si acabaran de ver algo espectacular. Cliff estaba mirando hacia sus manos, apretándolas con fuerza para formar puños. Tal vez estaba pensando que luchar con una espada era algo que él podría hacer. Elinalise rápidamente envolvió sus propias manos alrededor de sus puños para tranquilizarlo.

Cliff, ya eres lo suficientemente increíble ahora mismo. No necesitas aprender a luchar con una espada.

Después del aplauso, Sandor inmediatamente pasó a sobarse sus manos mientras se daba la vuelta hacia mí.

"Ahora bien, Rudeus-sama, Eris-sama. Es hora de regresar a mi humilde petición."

Muy bien, ¿qué clase de petición va a arrojar hacia nosotros el poderoso Dios del Norte?

La boca de Sandor estaba retorcida. Se veía inusualmente nervioso. ¿Cómo describirlo? Era como si no estuviera seguro de cómo continuar.

"¡Me gustaría que me presenten una vez más con Ruijerd-sama!"

Con… ¿Ruijerd?

"Pero… ¿por qué?" Tal vez a Sandor le gustaban los hombres. Él tenía un hijo, así que había estado seguro de que le gustaban las

mujeres, como a cualquier otro… ¿Tal vez sus gustos habían cambiado mientras envejecía? O tal vez había adquirido algunos hábitos oscuros después de unirse a los Caballeros de Asura. Quizá yo debería reportarle esto a su mamá. Quería ver la reacción de Atofe.

Justo cuando estaba pensando eso, Sandor dijo, “Apreciaría si pudieran pedirle que hable conmigo. Sobre lo que ocurrió en el momento que le dieron el golpe de gracia a Laplace y lo sellaron.”

“Um, el Dios del Norte Kalman I era tu padre, ¿cierto? ¿No le preguntaste a él?”

“Mi padre estaba inconsciente en los momentos finales y no conocía los detalles de lo ocurrido. Una vez tuve la suerte de conocer a Perugius-sama y traté de preguntarle, pero él no me respondió… y Urupen-sama falleció antes de poder conocerlo…”

Ajá, eso tiene sentido. Sandor quería saber sobre el final de la Guerra de Laplace —específicamente, los detalles de la batalla final contra el Dios Demonio Laplace, pero él no había tenido la oportunidad. Sandor no había sido capaz de preguntarle a ninguno de los Tres Asesinos de Dioses —el Dios del Norte Kalman I, el Rey Dragón Acorazado Perugius, y el Dios Dragón Urupen— y se había dado por vencido. Ahora, él había sido lo suficientemente afortunado como para encontrarse con el último, ocultado por la historia: el hombre cuyo golpe había ayudado a dar vuelta el tablero contra Laplace en esa batalla final, Ruijerd Superdia, alias Fin del Camino.

Supongo que él sí *lo sabría.*

“¿Qué planeas hacer con la respuesta?”

“¿Eh? ¿¡Acaso *usted* no quiere saberlo!? Estamos hablando de historia realmente épica. No la excusa barata de historia que crearon en mi nombre. Yo recorrí todo el mundo metiendo mi nariz en situaciones que parecía que iban a darme algo de fama hasta que las cosas encajaron en su lugar. ¡No, este es el final de una batalla luchada por verdaderos héroes enfrentando una muerte segura contra un enemigo más allá de sus poderes, pero luchando de todas formas para salvar el mundo!”

Yo conocía la historia de *Las Aventuras Épicas del Dios del Norte*. ¿Quién sabe cuánto habían exagerado los escritores de este mundo? Aun así, sus aventuras heroicas fueron increíbles. Las particularidades cambiaban de capítulo a capítulo, pero hablando ampliamente, era la historia de cómo él había viajado a través del mundo acabando con el mal y rescatando al débil. Él había salvado a muchas personas. Sea lo que sea que piense respecto a ello, yo creía que era algo increíble. En contraste, la historia de Ruijerd era una tragedia. Ruijerd no había hecho lo que decían de él, pero su familia aun así había sido asesinada, y su gente terminó al borde de la extinción.

Él no había salvado a nadie, ni logrado nada, y fue debido a él que los Superd fueron forzados a vivir una vida tan limitada. Él no estaba orgulloso de nada. Dudaba que él hablara de ello por voluntad propia. Si yo se lo pedía… sí, podría contármelo, pero estaba seguro de que no era algo de lo que quisiera hablar.

Y así, yo miré hacia Eris. Sus ojos estaban brillando.

"¡Yo también quiero escucharlo!" dijo ella.

Bueno, estaría mintiendo si dijera que yo no quería saberlo.

* * *

Ruijerd estaba en medio de una comida. Su casa estaba muy ordenada. Describirla como impecable sería ir demasiado lejos, pero podías darte cuenta de que era limpiada cada día. Ruijerd no era del tipo de dejar cosas tiradas por ahí, pero tampoco era del tipo que se molestaba en limpiar el polvo que se acumulaba en las esquinas y alrededor de las ventanas. Incluso esos lugares estaban limpios ahora mismo.

Por supuesto, su inexperiencia era evidente. Si mi hermanita Aisha, quien trabajaba como sirvienta, lo viera, ella exclamaría, "¡Buen trabajo! ¿Llamas a esto limpiar?" Bueno, tal vez no tan así. Aunque si ella viera ventanas con tanto polvo, de seguro pondría sus ojos blancos y suspiraría para luego decir algo como "¿Ni siquiera puedes limpiar?" Estaba bastante seguro de que yo había visto esa clase de escena producirse cuando Linia estaba trabajando para

nosotros como una sirvienta.

¡Pregunta rápida! ¿Quién era la mente maestra detrás de esta habitación que no estaba perfectamente limpia?

¡Bzzt!

¡Ooh, sí que lo descubriste rápido! ¿Y bien, Rudeus?

Ella está justo a un lado de Ruijerd, sirviendo algo que se ve como alguna clase de sopa de arroz en pocillos… ¡se trata de Norn Greyrat!

¡Respuesta correcta! ¡Has ganado una muñeca de Roxy, Rudeus!

¡Sííí!

Norn estaba ahí junto a Ruijerd, viéndose un poco sorprendida de vernos. Supongo que ella estaba sorprendida de vernos aparecer a todos mientras ellos estaban comiendo. En fin, por ahora no pensemos mucho en eso.

"¿Qué sucede? ¿Ocurrió algo?" preguntó Ruijerd, mirando inquisitivamente hacia nosotros.

"Mm, bueno, primero que nada… este caballero dice que a él le gustaría presentarse apropiadamente contigo."

Hice un gesto con mi palma hacia Sandor, quien se paró derecho.

"¡Yo soy Sandor von Grandour, anteriormente conocido como el Dios del Norte Kalman II, Alex Rybak! ¡Ruijerd Superdia-sama, no puedo expresar con palabras el honor que es conocer al héroe legendario que hizo posible la victoria en la Guerra de Laplace! ¡Estoy a su servicio!"

Él era un puñado de nervios. Era algo impensable cuando lo comparabas a su tranquilidad usual. Supongo que tenía sentido. Desde su punto de vista, los guerreros que salieron vivos de la Guerra de Laplace eran leyendas de la generación de su padre. Yo no lo

entendía muy bien, pero probablemente era algo parecido a los miembros legendarios más viejos en un manga de delincuentes que alguna vez habían logrado la dominación mundial. Como el jefe de una pandilla que había llegado a la cima en una época de paz relativa, él tendría que bajar su cabeza hacia los grandes logros de aquellos sujetos.

"… A nombre de los guerreros Superd, agradezco tu ayuda en la batalla."

Ruijerd era un hombre educado. Él bajó su cabeza, como si fuese algo que había olvidado hacer antes.

"¡Ah, no, por favor, levante su cabeza!" se apresuró a decir Sandor. Al bajar sus cabezas hacia el otro, ellos prácticamente se veían como japoneses.

Mientras tanto, Eris rápidamente tomó asiento e hizo que Norn le sirviera algo de sopa de arroz. Ella claramente iba a estar hambrienta después de todo ese ejercicio. Eris comenzó a comer como si no lo hubiese hecho en días. Parecía estar disfrutándolo. Norn colocó un pocillo frente a mí, así que yo también empecé a comer. Fue un esfuerzo decente. No era algo fuera de este mundo, pero dudaba que yo pudiera hacerlo mejor. Esperen. Olviden eso, yo podía hacerlo *un poco* mejor… Estaba lo suficientemente bueno como para hacerme divagar en ese momento, y esa era una señal de progreso.

"¡Esto sabe genial!"

"Gracias."

"Norn, ¿tú lo cocinaste?"

"Sí."

Al escuchar este intercambio, yo di otro vistazo hacia mi sopa. ¿Pueden creerlo? ¡Esta era comida preparada por *Norn*! ¿Cuándo había desarrollado técnicas de cocina tan avanzadas?

Bueno, parte de mí pensaba eso, pero tenía que reconocer que Norn se había convertido en una mujer adulta. Este mundo tenía

entrenamientos para ser ama de casa, tal como en mi antiguo mundo. Ella al menos debería saber cocinar. Entendiendo lo lejos que ella había llegado, repentinamente tuvo un sabor increíble. Norn estaba madurando poco a poco. Como hermano mayor, eso me llegaba al corazón. Esos sentimientos eran como una especia que amplificaba por diez el sabor de la sopa, incluso cien veces. Esto básicamente era una droga.

Bueno, volvamos a lo que nos concierne.

"En fin, Ruijerd, traje a Sandor aquí porque él quiere preguntarte algo."

"¿Él quiere preguntarme algo?"

"Sí. Pero es algo de lo que podrías no querer hablar." Con eso fuera del camino, yo le conté a Ruijerd de qué se trataba todo esto. Le conté del respeto fanático que Sandor tenía hacia él… por todo el equipo que había derrotado a Laplace, y que quería todos los detalles de cómo había sucedido esa batalla. También incluí algunas cosas sobre cómo el padre de Sandor, el Dios del Norte Kalman (el primero) había muerto en esa batalla, y ahora su hijo, Sandor, quería averiguar cómo había muerto realmente, y si lo ameritaba, tomar venganza. Además, añadí que él ni siquiera podía hablar de su vida hasta ahora sin llorar.

"Rudeus."

"¿Sí?"

"¿Por qué estás mintiendo así?"

"Er. Yo solo, me dejé llevar…" Era de conocimiento público que el Dios del Norte Kalman había sobrevivido a la batalla contra el Dios Demonio Laplace. Después de aquello, él se había infiltrado completamente solo en el fuerte de la Reina Demonio Atofe, la derrotó en batalla, y luego se casó con ella. Todavía más tarde, él había viajado por el mundo y finalmente fallecido en las Montañas del Rey Dragón.

"Heh. Veo que sigues siendo el mismo."

Si un sujeto ruin como yo le hubiese mentido al viejo Ruijerd, él podría haber perdido el control. Ahora él entendía que yo estaba bromeando. Supongo que de verdad confiaba en mí.

“Bueno, tal vez las razones de Sandor detrás de querer saber no sean tan grandiosas como todo lo que dije, pero si está bien contigo, espero que puedas hablar con él.”

“No es ningún problema,” respondió Ruijerd. Luego, él comenzó su historia.

* * *

Ruijerd fue liberado de la maldición de la lanza, solo para caer en otra maldición. La maldición de la venganza. Guiado por esa maldición, él fue rápidamente en busca de Laplace, solo para descubrir que la batalla final ya había comenzado. Casi había concluido cuando llegó ahí.

El Dios del Norte Kalman estaba caído, y solo uno de los doce familiares de Perugius seguía en la batalla. El propio Perugius estaba de rodillas, respirando con dificultad. Solo Urupen seguía luchando valientemente, pero estaba claro que Laplace lo estaba abrumando. Laplace, en comparación, estaba cansado, pero todavía le quedaban fuerzas. Incluso ante esta situación, Ruijerd mantuvo la calma. Laplace había engañado a los Superd y empujado hasta casi la extinción, pero Ruijerd dejó de lado su odio y observó atentamente a su oponente. Laplace era fuerte, pero Ruijerd tenía un vago conocimiento sobre los tres combatientes. Cuando él había estado en su sano juicio, Ruijerd había luchado muchas veces contra el Dios del Norte Kalman y el Dios Dragón Urupen. Ambos eran luchadores poderosos. Urupen era tan fuerte que incluso Ruijerd no tenía esperanzas de ganarle. La mujer del cielo a un lado de Perugius también se veía como una luchadora formidable.

A pesar de todo eso, Laplace seguía en pie. Él estaba cansado, pero podía seguir luchando. Si Ruijerd hubiese arremetido impulsado por la ira, él podría haber caído. Así que observó a Laplace, buscando una abertura con la cual pudiera estar seguro de acabarlo — encontrando *algo* dentro del cuerpo de Laplace. Ese *algo* viajaba a través de todo su cuerpo. Ruijerd no sabía lo que era, pero con

instintos desarrollados a través de toda su experiencia, él supuso que era el punto débil de Laplace. No había tiempo para confirmar su suposición. Laplace atacó para acabar con Perugius, solo para que Urupen se interpusiera entre ellos y recibiera el golpe. Probaría ser fatal. Ya no había esperanzas de victoria. Laplace sonrió de forma triunfante.

En ese momento, Ruijerd se escabulló detrás de él y lo atacó. Su objetivo era ese *algo* que había sentido. El resultado fue sensacional. Inmediatamente, Laplace fue atormentado por el dolor y, cegado por la ira, le devolvió el ataque a Ruijerd. Él no murió de inmediato, pero algo había cambiado.

Ruijerd no podía hacer más. Laplace lo superaba en poder. Su ojo demoniaco entorpeció los movimientos de Ruijerd, lo cual provocó que su puño atravesara su guardia para romper huesos, y terminó lidiando fácilmente con los ataques de Ruijerd. Laplace lo derrotó, dándole una paliza como las que recibía de niño. Pensando que estaba acabado, Ruijerd se lanzó hacia Laplace en un ataque suicida a causa de la desesperación. Justo en ese momento, el suelo brilló. Una luz azul pálida iluminó sus alrededores: era un círculo mágico. Ruijerd buscó la fuente y vio a Urupen con ambas manos sobre el suelo, recitando algo.

Laplace gritó, "¡No puede ser!" mientras el círculo mágico intensificaba su luz. Ruijerd fue cegado. Incluso entonces, su tercer ojo vio el cuerpo y el poder mágico de Laplace desmoronarse y esparcirse. Sus oídos lograron captar las últimas palabras de Laplace.

"¡No crean que eso fue suficiente para matarme! ¡Humano…! ¡Humano…! ¡Te mataré! ¡Te destruiré! ¡Solo espera, maldito bastardo, yo…!"

Esas fueron las últimas palabras de Laplace.

"No sé exactamente qué fue esa técnica."

"¡Se llama Remanente Dracónico! ¡El hechizo que Perugius-sama recuperó de los libros ancestrales para usarlo contra Laplace en la batalla final!"

“¿De verdad?”

Otro nombre vergonzoso que usaría un adolescente. Tal vez la gente dragón simplemente no estaría feliz a menos que les dieran a todas sus técnicas nombres como ese. Tampoco era como si yo tuviera algo contra ellos.

“Bueno, entonces *sí* fue usado al final… Fue Urupen-sama quien lo recitó… Ah, por supuesto, debe haber sido activar el hechizo lo que llevó a Urupen-sama a morir tan pronto después de la batalla final… Estoy seguro de que el plan era que la tarea de activarlo cayera sobre Perugius… Así que, sí, es evidente la razón por la que Perugius-sama no quiere hablar de ello. Él está avergonzado de haberles fallado. Tal vez para él es igual que haber asesinado a Urupen-sama con sus propias manos… ¡Sí, ahora todas las piezas encajan…!”

Sandor estaba satisfecho. Él estaba murmurando para sí mismo como un otaku. Eso era un poco espeluznante. Me recordaba al viejo yo. Después de la historia todavía quedaron algunas cosas que no entendí, pero esta era la esencia del asunto: Perugius supuestamente debía usar esta técnica en la batalla final, pero no pudo porque Laplace le sacó la mierda. Además de eso, Urupen había recibido un ataque para protegerlo, luego además de *eso*, Urupen había activado el círculo mágico y fallecido repentinamente como resultado.

Eso sería insoportable. Si me hubiese ocurrido a mí, probablemente me rehusaría a salir al mundo exterior hasta que Roxy llegara a consolarme…

Tenía sentido que él hubiese pasado cuatrocientos años recorriendo los cielos, en espera de una señal del regreso de Laplace. Apuesto a que él había jurado que *esta vez* lo haría con sus propias manos.

“¿Eh? Si recitaron el hechizo de la batalla final, ¿eso no quiere decir que Laplace murió?”

“Dicen que creyeron haberlo matado, pero más adelante, Perugius-sama revisó el castillo de Laplace y descubrió que él había asegurado que, si moría, reencarnaría y regresaría. Es por eso que él

comenzó a decir que Laplace solo fue *sellado*.”

“… Entiendo.”

La expresión de Ruijerd era tormentosa. Él probablemente estaba pensando que, cuando Laplace regrese, él también tendría que luchar. Incluso si Laplace regresaba eventualmente, la reencarnación significa que él *actualmente* estaba muerto. Ellos lo *habían* matado una vez.

Lo siento, no debí haberme burlado diciendo que ellos en realidad no eran los Tres Héroes Asesinos de Dioses, ya que no habían asesinado a nadie…

“No sé lo que ocurrió después. Luego de eso, yo me despedí y regresé al Continente Demoniaco.”

Él había pasado los últimos cuatrocientos años teniendo problemas para salvar a los Superd. Al escuchar la historia como se debe, sentí que, si bien su vida *había* sido difícil, era maravilloso que hubiese encontrado este lugar para pasar el resto de sus días. Realmente maravilloso.

Además, estábamos en camino de restaurar la reputación de los Superd, así que durante el tiempo que yo viva, las personas dejarían de decir ‘Ve a dormir o los Superd vendrán a comerte’ y empezarán a decir ‘Ve a dormir o los monstruos vendrán. Luego los Superd tendrán que venir a salvarte.’

Jeje. En todas partes habría niños rehusándose a ir a dormir.

“¡Gracias por contarme una historia tan valiosa! ¡Nunca creí que lo conocería a usted en un lugar como este, sabe! ¡Estoy emocionado! ¡He resuelto un misterio de toda la vida!”

Sandor bajó su cabeza una y otra vez, con su rostro brillando de la alegría.

Mientras se comía su sopa, Eris también escuchó la historia con interés. En el pasado, ella habría interrumpido para preguntar “¿¡Y luego!? ¿¡Qué ocurrió después!?” Tal vez sabía que ella estaba en

medio de su propia batalla legendaria. Ahora que lo pienso, a lo largo de los años Eris también había viajado a través de toda clase de lugares, había tenido toda clase de aventuras, y luchado contra toda clase de enemigos… Es cierto, durante la mayoría de esas veces ella me había estado acompañando, así que tal vez Eris no estaba totalmente satisfecha.

"Bueno, eso es suficiente por—" Sandor acababa de comenzar a ponerse de pie.

"¡Qué casualidad!" gritó alguien mientras la puerta era arrancada de su bisagra. Eris se puso de pie de un salto, pateó la puerta que venía hacia nosotros, y luego usó el impulso para dar una vuelta, dar un paso al frente, y desenfundar su espada. Ella cortó a la intrusa justo en medio.

"Jejeje, sí que eres impulsiva… ¡Te reconozco como una heroína solo por eso!" La intrusa atrapó la hoja con sus manos. La invasora había detenido completamente el ataque ultra rápido de Eris. "Tranquilízate. Solo vine a visitar al dueño de casa."

Era la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe Rybak. Probablemente la persona más cabeza hueca del mundo. Ella era tan cabeza hueca que incluso dejaba en vergüenza a Eris y Kishirika.

"Ha pasado *muuuucho* tiempo, Ruijerd *Supeeerdia*." Su boca se retorció para formar una sonrisa mientras miraba hacia Ruijerd, viéndose tal como una reina demonio debería verse. Su voz fue peligrosa como una serpiente mientras hablaba en la Lengua del Dios Demonio.

"Así es, Reina Demonio Atofe," respondió Ruijerd, también en la lengua Demonio.

"Jejeje. Te recuerdo bien. Puede que no lo creas, pero yo tengo una buena memoria. Fue cuando te perseguí alrededor de la Región Babynos, ¿no?"

Ruijerd se quedó en silencio.

"Pensar que terminarías fabricando tu nido en un lugar como

este…”

Ruijerd estaba sudando. Incluso el gran Ruijerd se sentía incómodo cerca de Atofe.

“Su Majestad, por favor, vamos a tranquilizarnos un poco. El alboroto causado por los Superd durante la Guerra de Laplace fue provocado por el propio Laplace.”

“¿Qué dijiste?”

Le conté a Atofe cómo los Superd habían terminado siendo maldecidos. Todos lloraron, tanto el narrador como los oyentes por igual, mientras yo explicaba que todo fue una trampa colocada por el diabólico Laplace. Los Superd eran inocentes.

Atofe escuchó, asintiendo mientras lo asimilaba. Eventualmente, ella gritó, “¡Cállate! ¡Lo que dices no tiene ningún sentido, así que cállate!”

Debo haberlo explicado de una forma demasiado complicada. Miré hacia Sandor por ayuda, y él asintió como diciendo, *Déjelo en mis manos*.

“Rudeus-sama… Mi madre fue sellada ya sea justo antes de que los Superd recibieran las lanzas mágicas o tal vez al mismo tiempo. Ella no sabe de lo que usted está hablando.”

“Ah, es cierto… ¿Entonces por qué lo estaba persiguiendo?”

“Estoy seguro de que ella no recuerda la razón. ¿Cierto, Madre?”

“Hmph… ¡Sí lo recuerdo! ¡Fueron los plebeyos! ¡Los plebeyos me pidieron ayuda!”

Eso era razonable. Probablemente lo que pasó fue que Ruijerd había tratado de ayudar a algún niño, algunas personas lo habían malinterpretado, pensando que él estaba atacando al niño, e incluso aunque ellos le temían a la reina demonio, terminaron pidiendo su ayuda directamente. “Por favor, haga algo sobre ese monstruo llamado *Fin del Camino*.”

"Bueno, en fin, todo es culpa de Laplace, así que, por favor… perdónelo esta vez." Casi dije 'el pasado, pasado está' pero me contuve. Ella volvería a perder la cabeza si yo volvía a usar expresiones complicadas.

"¡Je, jeje, muajajajajaja! ¡Muy bien! ¡Yo no soy como esa miserable gente dragón! ¡Él tiene mi perdón!"

"…"

Tal vez en realidad era *Ruijerd* quien no podía perdonarla *a ella*. Desde un cierto punto de vista, podría parecer que Atofe había perseguido activamente a los Superd.

"¡Pero Ruijerd, los aldeanos de aquí! Ellos son tan débiles que no puedo creer que sean tu gente. ¿Qué pasó con los duros Superd?"

"Todos murieron."

"¿Oh? Ahora que lo pienso, ya no veo Superd en el Continente Demoniaco."

Ruijerd no dijo nada. Él estaba mostrando una mirada de entendimiento. Él había comprendido que la lógica no funcionaba con la Reina Demonio Atoferatofe Rybak. Ella puede no haber sido consciente de que estaba persiguiendo a los Superd… Al odiarla, él simplemente terminaría viéndose estúpido.

Bueno, sí. No había forma de que Atofe maquinara algo insidioso como una persecución. Ella era más del tipo que aplastaba a su oponente en una guerra frente a frente.

"Jejeje. Ruijerd Superdia… Tengo una muy buena opinión de ti. Si te conviertes en mi sirviente, yo perdonaré la vida de tus amigos en la aldea."

"Madre, dices *perdonar*, pero ¿qué estás planeando hacer exactamente si él dice que no? De seguro no estás diciendo que vas a matarlos a todos, ¿cierto? ¿Sabes que ninguno de los presentes permitirá eso?"

La mirada de Sandor era intensa. Él había dejado de lado su aire

de despreocupación extravagante, y había una expresión gélida en su rostro mientras miraba hacia ella.

"Nngh… Eeh…"

"Entiendo la razón por la que lo quieres como un sirviente. Crecí escuchando de Papá sobre la fuerza de los guerreros Superd. Tiene sentido que quieras reclutar al líder de esos guerreros… pero la forma en que lo haces es importante, Madre. Supuse que tendrías problemas con eso."

Vaya, Atofe de verdad estaba escuchando a su hijo.

Yo estaba realmente impresionado. Sandor había apaciguado la situación en cuestión de segundos.

"Sobre eso, Ruijerd-sama, ¿qué dice sobre estudiar el Estilo del Dios del Norte?"

No lo hagas. Si dices que sí, vas a ser arrastrado hacia el Fuerte Necross. ¡Es una oferta fraudulenta!

"Usted llegaría a Rey o Emperador del Norte en un parpadeo, y si fuera uno de los discípulos principales del Estilo del Dios del Norte, eso mejoraría la impresión del mundo sobre los Superd. La monarca del Reino de Asura es cercana a Rudeus-sama, así que, como un discípulo principal del Estilo del Dios del Norte, usted podría conseguir un título de caballero, incluso siendo un Superd." El discurso de vendedor de Sandor estaba saliendo fluidamente de su lengua. Podía ver su motivo oculto —él quería trabajar junto al sujeto que admiraba.

Personalmente, yo no veía nada de malo con eso. En el caso de que el Reino de Biheiril se rehusara a aceptar a los Superd, ellos podrían acceder a mudarse al Reino de Asura. Entonces la autoridad de Ariel los protegería. Tendríamos que pensar un poco dónde vivirían, pero una opción era el bosque al norte del reino. Pasamos por ahí cuando nos infiltramos en el Reino de Asura. Eso funcionaría. No pertenecía a ningún país en particular, así que de seguro nadie se quejaría.

Yo no creía que los Superd quisieran volver a mudarse, pero si un poco más de paciencia los mantendría a salvo, esa tenía que ser la mejor opción.

Entonces Ruijerd respondió.

“Aprecio el ofrecimiento, pero no tengo la intención de dejar la aldea en un futuro cercano.”

“Entiendo… Lo lamento mucho, me dejé llevar un poco.”

Bueno, la propia aldea era un gran proyecto. A las personas no les gusta irse una vez que han echado raíces. Ruijerd quería esforzarse al máximo en este lugar.

“Jeje, como sea. ¡Ruijerd Superdia, yo estoy aquí para verte a ti.”

“Bien.”

“Je, jejeje… Pero no temas. Esta vez somos aliados. Una reina demonio debe chocar con los demás guerreros fuertes en su mismo lado, pero en lo profundo ella reconoce su fuerza. ¡Sí, así es, yo reconozco tus habilidades! No estaba mintiendo cuando dije que tengo una muy buena opinión de ti. Después de todo, los guerreros Superd eran poderosos.”

“… Sí. Ellos eran guerreros excepcionales.”

Tal vez fue porque Sandor la había tranquilizado, pero Atofe estaba siendo bastante amigable para sus propios estándares. Dudaba que ella estuviera aquí para buscar pelea. Era como si ella hubiese visto un rostro familiar y venido a saludar o algo así.

De pronto, sentí la mirada de alguien sobre mí. Miré hacia atrás y vi a Norn mirando hacia mí, con una expresión de preocupación.

Ella estaba acurrucada, así que no me había dado cuenta, pero Norn estaba sentada justo entre Atofe y Ruijerd. Sus ojos estaban suplicándome hacer *algo*. Yo sacudí mi cabeza para decirle que esto estaba fuera de mis manos, ante lo cual ella parecía estar a punto de llorar.



Capítulo 9: Haciendo las Paces con el Dios Ogro

Cuatro días después de la batalla, el grupo que había ido hacia la Segunda Ciudad de Irelil como emisarios regresó. Ellos nos trajeron una respuesta de parte del Reino de Biheiril. Todo estaba escrito en una carta que no tenía fin, hablando sobre esto y aquello.

"El rey dice que se reunirá contigo. Él dije que, si haces algo sobre la fuerza invadiendo la Isla Ogro, va a considerar el asunto de los Superd."

Eso era lo esencial de la situación. Al menos parecía que él probablemente iba a permitir que la aldea siguiera existiendo. A pesar de la velocidad de su regreso y la letra desordenada —como si hubiese sido escrita apresuradamente— el sello era genuino. La fuerza en la Isla Ogro eran Moore y los demás, los cuales fueron dejados ahí por Atofe. Ellos habían tomado de rehenes a todos los aldeanos en la isla y se atrincheraron ahí, por órdenes de Atofe. En este punto, no parecía que el Dios Ogro fuera a convertirlos en puré… Supongo que eso quería decir que estaríamos hablando sobre cómo solucionar la situación.

"… Entiendo."

No era como si yo tuviera más imposiciones aparte de los Superd. Sí tenía que preguntar sobre Geese, pero eso era todo.

"Entonces vamos."

Llevaría algunos Superd conmigo. Aún teníamos que pasar por las negociaciones, pero si los Superd iban a seguir viviendo en el Reino de Biheiril, ellos debían revelarse a sí mismos para que los ciudadanos los acepten. De otra forma, ellos podrían terminar en otra situación como esta. También era posible que grupos de ciudadanos que vieran a los Superd pudieran comenzar una protesta. Por mucho que *me guste* la idea de realizar una ceremonia donde el Dios Ogro y

el jefe de la aldea Superd se den la mano… eso probablemente no iba a pasar.

En fin, mientras yo estaba reflexionando al respecto, escogí a los miembros del equipo que llevaría a la capital. Primero, en caso de una batalla, llevaría a Eris, Atofe, Sandor, y Ruijerd. Cliff de la Iglesia de Millis sería el negociador, y Elinalise lo acompañaría. Finalmente, llevaríamos a dos guerreros Superd con nosotros. El resto se quedaría atrás en caso de que la aldea fuese atacada. Ellos no eran miembros del equipo, pero además regresaríamos a los prisioneros. A decir verdad, el rey no había exigido su regreso. Era trágico, pero yo era un hombre de palabra. Bueno, digo eso, pero siempre era posible que las negociaciones se cayeran. Dejaría uno atrás como una moneda de cambio.

Y así, yo fui hacia la cabaña donde se estaban alojando los prisioneros. Ellos dos estaban sentados en su interior completamente en silencio. Ambos miraron hacia mí con sospecha en sus ojos.

"¿Y cómo va su estadía en la aldea Superd?" pregunté. Hubo silencio. "Es un lugar muy agradable, ¿no creen? Hay muchas mujeres bonitas y niños felices. La comida está más inclinada hacia los vegetales, pero aun así tiene buen sabor. Los guerreros son un poco bruscos, pero no son hostiles hacia los humanos. ¿Han entendido eso?"

Durante los pocos días que ellos habían estado aquí, los prisioneros fueron libres de moverse a través de la aldea. Por supuesto, me aseguré de que fueran vigilados, y ellos habían entregado sus armas. Para comprobar que no estaban tomando la identidad de otra persona, nosotros les pedimos desnudarse, pero aparte de eso, ellos habían sido tratados con hospitalidad. Después de que yo había enfatizado a los Superd que debían tratar a los prisioneros como invitados, ellos habían sido amables. No los habíamos mantenido atados ni nada parecido. Ellos caminaban libremente a través de la aldea, e incluso los dejábamos salir de ella siempre y cuando fueran acompañados por un Superd. Yo no estaba preocupado de que escaparan; me preocupaba que pudieran ser atacados por Lobos Invisibles. Mientras estaban fuera, los Superd habían cazado a los Lobos Invisibles por los últimos dos días, y les

habíamos mostrado a los prisioneros la clase de monstruos que eran. Ellos recibieron la misma comida que comían los aldeanos. Todavía nos preocupaba un poco la plaga, pero no había nada más para comer, así que teníamos que conformarnos con eso. Como precaución les dimos Té Sokas junto con sus comidas.

"... Me di cuenta de que habíamos sido engañados por los rumores." Los caballeros parecían haber perdido toda esperanza cuando los capturamos, pero yo ahora estaba complacido de ver que se sentían tranquilos.

Aún no les había mencionado todas las cosas maravillosas sobre los Superd, pero de todas formas iban a irse de aquí con una buena impresión. Yo mantendría a uno de ellos aquí para que disfrute sus vacaciones un poco más. Era aterrador pensar que, en el momento que yo me fuera, él podría quitarse su máscara y declarar, *"¡Jaja! ¡Desde el comienzo fui un lacayo del Dios Humano!"* Pero, para ser justos, nosotros los habíamos escogido al azar, y realizamos un examen físico cuando los trajimos a la aldea. Orsted y Cliff les habían dado un buen vistazo y dieron su visto bueno, y, además, yo iba a dejar algunos de mis aliados aquí... *Todo debería estar bien.*

"Iremos a negociar con el reino, así que llevaré a uno de ustedes a casa conmigo. Si no les molesta, me gustaría dejar aquí al que tenga un rango más alto."

"Muy bien." Uno de los caballeros asintió y el otro se puso de pie. Ellos obedecieron mis órdenes.

Apestaría si resultaba ser que ellos tuvieron alguna clase de pelea y que este sujeto simplemente estuviera abandonando al otro. Pero, en teoría, el rey aceptó mis condiciones. No quedaba más que encontrarnos y discutirlo.

Y así, nos fuimos de la aldea Superd.

* * *

Pasaron otros cuatro días. Las negociaciones con el rey salieron muy bien. El rey del Reino de Biheiril había estado aterrado. Él se comportó como un rey, pero observó cada una de mis palabras y

gestos. La presencia de Eris, Ruijerd y Atofe lo pusieron nervioso. Era obvio cuando se trataba de Atofe. Diablos, ella me ponía nervioso *a mí*. Era aterradora.

Esto fue lo que dijo el rey: Todo lo que pasó fue que el Dios de la Espada y el Dios del Norte lo habían amenazado. Él usó un montón de eufemismos pomposos, pero esa fue su explicación. Yo le pedí quitarse todos sus anillos y permitirme usar la Piedra de Absorción solo por si acaso, pero parecía ser que Geese no había cambiado lugares con él.

Pero Geese *había* estado involucrado. Habíamos sido engañados.

En cualquier caso, después de unas duras negociaciones donde yo usé el nombre del prisionero, el rey dijo que, siempre y cuando hiciéramos algo sobre el ejército en la Isla Ogro, él reconocería completamente a los Superd. No era como si nosotros estuviésemos pidiendo algo irracional como una enorme compensación o territorio. Todo lo que estábamos pidiendo era que se reconocieran a las personas que vivieron en esta tierra desde el comienzo, y que habían ayudado al reino.

Para colmo, el hecho de haber enviado al grupo de cacería, el cual nos había llevado a la situación actual, había sido ordenado por Geese, actuando por cuenta propia. Supongo que todo lo que el rey pudo hacer fue suspirar y aceptarlo.

Creo que el factor decisivo fue que, si él rechazaba nuestra solicitud aquí, eso significaría cortar lazos con los ogros. Se vería como si el Reino de Biheiril estuviera abandonando a los prisioneros ogro. Este país dependía de sus lazos estrechos con los ogros, así que cortar lazos con ellos sería su fin.

* * *

Con las negociaciones terminadas, nosotros nos abrimos paso hacia la Tercera Ciudad de Heirulil. Estaba muy alejada, y era una ciudad portuaria desde la cual apenas podías ver una isla como un volcán. Yo esperaría aquí mientras Sandor y Atofe iban a negociar hacia la isla, sirviendo como mis emisarios enviados hacia la Isla Ogro. Yo también quería ir, pero me encontré con el hecho de que la

Mark I no podía viajar en bote. No existía ningún bote que pudiera soportar este peso.

Se decidió que, ya que no sabíamos qué haría el Dios Ogro, yo debía quedarme cerca de la Mark I. Si las negociaciones con el Dios Ogro avanzaban sin problemas y liberábamos a los rehenes en la Isla Ogro, nuestros asuntos en el Reino de Biheiril habrían concluido.

Por cierto, los Superd habían recibido el permiso para vivir lejos de la Quebrada del Wyrm de Tierra, más cerca de la entrada del bosque. Nosotros aún no sabíamos la causa de la plaga, pero esto debía alejarla aún más de ellos. Mudarse requeriría un poco de trabajo, pero mi participación había concluido. Aunque todavía no descartaba la posibilidad de que, después de todo, nosotros terminemos luchando contra los ogros…

El Dios de la Espada y el Dios del Norte estaban muertos. Teníamos que tener probabilidades de victoria. Incluso si Geese estaba manteniendo algunas de sus fuerzas en reserva, nosotros siempre podíamos regresar al bosque y reagruparnos si las cosas se veían inciertas.

Yo pensé en todo esto mientras estaba en la cima de un faro, mirando hacia el océano junto a Eris y Ruijerd, quienes estaban actuando como mis guardaespaldas.

Se sentía genial ver el océano después de tanto tiempo. Era amplio y extenso. El gran campo de agua se extendía bajo el cielo azul, y al otro lado de él, más allá del horizonte, podías ver una isla. Esa era la Isla Ogro. Basándote en el nombre, pensarías que tendría la forma de un ogro, pero era una clásica isla volcánica. Una nube de humo se elevaba desde la cima de la montaña. Desde aquí, se veía imponente e inquietante, pero no siniestra. De hecho, se veía rústica, como un lugar que tendría aguas termales. Supuse que solo se llamaba Isla Ogro porque los ogros vivían ahí.

Yo no había subido a la cima de un faro solo para mirar el océano. No, estaba buscando algo. Había un solitario bote aproximándose a la Isla Ogro —el bote donde viajaban Atofe y Sandor. Desde el faro, yo estaba usando el Ojo de Visión Distante para vigilar las negociaciones. Si las cosas salían mal, o el Dios Ogro

se descontrolaba, o Geese aparecía en el lugar de las negociaciones, la idea era atacar a nuestros enemigos con magia de gran escala desde aquí.

Era un plan que fácilmente podía terminar involucrando a ogros inocentes sobre la Isla Ogro y arruinando nuestras negociaciones con el Reino de Biheiril… pero si Geese realmente aparecía, yo iba a disparar.

"… Oye, Rudeus. ¿Puedes verlos?"

"Puedo. ¿Quieres que lo describa?"

"No hace falta."

Yo retomé mi vigilancia mientras sonreía incómodamente hacia Eris. Usando el Ojo de Visión Distante, yo solo podía ver parte de la isla, la bahía. Las personas estaban reunidas en un lugar particularmente fácil de ver. Ese era nuestro lugar de negociación escogido. Sobre la bahía, yo estaba espiando a un ogro mucho más grande que los demás —al Dios Ogro Marta. Cerca había varios ogros que parecían ser guerreros. Deben haber luchado algunas batallas, ya que varios de ellos estaban envueltos en vendajes. En frente de ellos había un grupo espeluznante de caballeros. Ellos eran la guardia personal de Atofe. Moore estaba entre ellos. Tal vez también habían sufrido heridas menores, pero por lo que podía ver, estaban ilesos. Estaba claro que su fuerza era abrumadoramente superior a la de los guerreros ogro. Aun así, las cosas podrían haber sido distintas si el Dios Ogro Marta se hubiese unido a la batalla, pero ellos habían tomado a los aldeanos como rehenes. Sus manos estaban atadas. Detrás de la guardia personal de Atofe vi a los que parecían ser los rehenes —cerca de cinco mujeres y niños ogro, todos atados. Si se producía una batalla, habría bajas. Esto podría complicarse.

Yo observé esto con el corazón en mi garganta. Cuando Atofe y Sandor llegaron, la mitad de los rehenes fueron liberados inmediatamente. El Dios Ogro y Sandor discutieron algo, y luego la reunión terminó. De qué hablaron, no lo sé, pero el Dios Ogro se veía abatido. Lo único malo del Ojo de Visión Distante era que no podías escuchar sus voces.

* * *

"¡Rudeus!" Yo estaba dormido dentro de la posada en el Tercera Ciudad de Heirulil cuando la voz de Eris me despertó.

"… ¿Qué pasa, cariño? Déjame dormir un poco más." Estiré mi mano para apretar los pechos de Eris, pero esta fue desviada de un golpe. *¡Buu, mala! Eso es violencia, ¿sabes? Bueno, supongo que no debí hacer eso… tenía la intención de tocar, incluso aunque supuestamente estoy en celibato*.

"¡Están aquí!"

"¿Quiénes?"

"¡Ellos!" gritó Eris, para luego salir corriendo de la habitación. Desearía que ella dejara de hablar con sus sentimientos. Una persona racional como yo nunca podría descifrar lo que ella quería decir a partir de palabras tan vagas.

"¿Ellos…?"

Me levanté, todavía confundido. Me restregué los ojos, nublados por el sueño, y miré hacia afuera a través de la ventana. Ahí vi un grupo de cabello rojo oscuro reunido en frente de la posada.

"… ¡Ellos!" Salí corriendo de la habitación y bajé las escaleras hacia el primer piso.

El Dios Ogro estaba sentado en frente de la posada, con sus piernas cruzadas. Los ogros jóvenes de pie a su alrededor lo estaban mirando con expresiones afligidas. Frente a ellos estaban Eris y Ruijerd, con sus armas desenfundadas y listas. La multitud se apartó para crear un camino cuando yo di un paso al frente. Caminé hacia el Dios Ogro. Una vez ahí, Sandor susurró en mi oído.

"El Dios Ogro quiere la paz. No parece ser una trampa, así que lo traje."

"… Entiendo." Yo no iba a decir que no si él decía que ya no quería luchar. Quién sabe lo que Sandor esperaba, pero no parecía

tener nada que ver con uno de los planes de Geese. A partir de lo que podía ver, Eris, Ruijerd, y Atofe tampoco estaban en guardia. Supuse que había ocurrido algo que los había convencido de dejar de estar en guardia.

El Dios Ogro miró hacia mí, para luego decir con un tono inquisitivo, “¿Tú, jefe?”

“Sí. Yo soy Rudeus Greyrat. Estoy a cargo.”

“Yo Marta.” Yo bajé mi cabeza y Marta, todavía sentado, bajó la suya en respuesta. “Quiero hablar.”

“… Yo tengo mis propias preguntas.” Me senté en el suelo con las piernas cruzadas, copiando al Dios Ogro. *Él está usando la misma postura, así que espero que no se entienda como un insulto*… pensé, justo mientras un ogro joven a un lado del Dios Ogro se arrodillaba rápidamente a mi lado y colocaba una amplia y poco profunda taza sobre el suelo, tanto ante mí como ante el Dios Ogro. Eran tazas de sake.

Las tazas fueron llenadas de inmediato, la mía con lo que parecía ser una bebida local. Dentro de la taza del Dios Ogro había un líquido negro. Probablemente era salsa de soya.

Con la salsa de soya y el miso, la cultura de aquí parecía ser muy japonesa.

“Bebe,” dijo él.

“Gracias.” El Dios Ogro se bebió su trago, y yo lo imité. Podrá ser educado vaciar tu vaso… pero sería malo si me emborrachaba, así que solo le di un sorbo.

Ahora bien, ¿por dónde empiezo? Supongo que preguntando sobre Geese. Si él es un apóstol.

El Dios Ogro no se veía muy listo. Tendría que simplificar mi explicación de asuntos complicados, hacerla fácil de entender. De manera gentil, tal como cuando le enseñaba algo a Eris.

“Escuché historia.” El Dios Ogro vaciló por un momento, pero luego dijo, “Reina Demonio atacar aldea. Robar comida. No perdonar. Pero todos los no-combatientes con vida.” Él miró hacia los ogros a nuestro alrededor.

¿Todos con vida…? Si hubo alguna pelea, sin importar lo menor que fuera, de seguro hubo muertes, ¿no…? Ah, él debe estarse refiriendo a que ningún no-combatiente murió.

Aparentemente, incluso Atofe era capaz de esa clase de juicio, a pesar de que obviamente Moore debe haber sido quien lo planeó de esa forma.

“Yo romper tu casa. Pero dejar a tus no-combatientes. A mano.”

Yo no respondí.

“Ogros proteger reino. Reino admitir, derrota ante ti. Yo jefe ogro. No más razón para luchar. Hacer las paces.”

El Dios Ogro no iba a perdonar a Atofe por atacar la aldea. Él había atacado la oficina. Pero no había atacado a ninguno de los no-combatientes. Estábamos a mano. Los ogros tenían el deber de proteger el reino, pero el reino ya había admitido la derrota. Como el jefe de los ogros, él no veía razón para luchar, así que quería hacer las paces. Era algo así.

“¿Qué hay de Geese? ¿Él le pidió algo?”

“Geese dijo que tú destruir reino. Así que yo ayudar. Pero Geese huir. Tú no destruir. De seguir así, reino y ogros destruidos.”

Geese había dicho que yo iba a destruir el Reino de Biheiril. Yo no lo había hecho, y no solo eso, sino que Geese había huido. Si esto continuaba, el reino y los ogros sin lugar a dudas habrían sido destruidos.

“Geese mentir. No más confianza.”

Yo no había destruido el reino. Solo fueron mentiras de Geese.

“Yo rendirme. Yo, listo para morir. Pero a los no-combatientes,

por favor, perdonar.” Y así, el Dios Ogro postró su enorme contextura sobre el suelo. Era como doblegarse. Todos los ogros a nuestro alrededor estaban en silencio. Ellos probablemente deben haber pensado que yo mataría al Dios Ogro en el acto. Obviamente, tenías que matar a tu enemigo. Incluso aunque no les agradara, ellos lo aceptarían. El Dios Ogro moriría, y ellos seguirían viviendo. ¿Por qué había costumbres tan trágicas? Entonces lo entendí. El reino había admitido la derrota, lo cual quería decir que el Dios Ogro y los demás no tenían respaldo. Mi lado era más fuerte. Si nosotros decidíamos luchar, podríamos arrasar con la Isla Ogro… Aunque yo no veía mucho sentido en eso.

En fin. ¿Debería matarlo? ¿O no? El Dios Ogro había dicho que ya no confiaría en Geese. No me parecía un hombre mentiroso, así que confiaría en él. El Dios Ogro no era elocuente, pero no parecía estúpido. Si yo había interpretado correctamente lo que él dijo, todo fue claramente razonado. Él tenía un coeficiente intelectual más alto que una cierta reina demonio inmortal.

Pero si él era inteligente, bien podría estar mintiendo.

Lo pensé por un minuto, para luego hacerle una última pregunta. “Dios Ogro-sama, usted no es un apóstol del Dios Humano, ¿o sí?”

“No. Geese dijo el nombre del Dios Humano. Yo no conocer. Incluso si conozco, isla preciada.”

La mirada del Dios Ogro era clara y poderosamente directa. Si él estuviera mintiendo, yo nunca podría volver a confiar en algo.

“Entonces acepto,” dije. El alivio a nuestro alrededor era palpable. Debería dejarlo con vida. Eso sería beneficioso más adelante.

“Aunque una cosa, Dios Ogro-sama. Quiero que usted luche contra Geese. Odiaría hacerlo, pero si huye o me traiciona, yo atacaré la isla.”

Si estábamos pensando en frustrar la trampa de Geese, esta era nuestra mejor opción. La conexión del Dios Ogro con los ogros era profunda. No me gustaba hacer amenazas, pero no podía permitir

que me traicionara en un momento crucial.

“Entendido. ¿Yo luchar solo?”

“No, junto a nosotros.”

“Y si muero, ¿qué hay de no-combatientes?”

“Con respecto a los ogros sobrevivientes, uno de nosotros… bueno, quien sea que sobreviva se hará responsable de su cuidado.”

“No mentir.” El Dios Ogro asintió. Y así, el ogro joven de antes vertió más salsa de soya en la taza del Dios Ogro y más alcohol en la mía. Él levantó su taza y yo, imitándolo una vez más, levanté la mía.

“Por los cuernos de un ogro.”

“… En el nombre del Dios Dragón.” Lo dije sin pensarlo, pero el Dios Ogro miró hacia mí completamente serio y asintió con un gruñido. Inmediatamente después, él vació su taza.

Así fue como concluyó nuestra guerra con el Dios Ogro.

* * *

Esa noche hubo un banquete en la costa cerca de Heirulil. Los ogros sacaron su licor desde la bodega y lo sirvieron a todos, incluso a nosotros. Resultó ser que los ogros tenían la tradición de compartir un trago después de hacer las paces con un oponente luego de una batalla. Ellos bebieron y dejaron todo seco. Esa era la forma de los ogros de hacer las paces.

Ante la insistencia de los ogros, yo bebí un buen número de tragos. A la mitad de la noche, cuando ya no podía beber más, dejé todo en manos de Atofe. Un concurso de bebidas estaba en marcha entre ella y los ogros, así que ella era bienvenida para mantener la fiesta viva.

Beber tanto me había hecho sentir enfermo, así que usé un antídoto para aliviar las náuseas y luego vagué a través de banquete por un tiempo. Me pareció extraño que cierta persona no estuviera ahí, así que me abrí paso hacia la playa. Ahí fue donde encontré a

Sandor, bebiendo solo.

“Ah, Rudeus-sama,” dijo él.

“¿Te molesta si me siento?”

“Para nada.” Me sentí junto a él y dejé salir un suspiro. ¿Qué estaba pensando en un lugar como este? Ya tenía una idea, incluso en mi estado un poco atontado. Él estaba pensando en Alek. Al final, Sandor le había pedido a Alek rendirse. Incluso como Dios del Norte, cuando enfrentó a su hijo, él de ninguna manera quiso matarlo. Eso no quería decir que yo iba a disculparme por hacerlo. Si hubiese huido de esa batalla y dejado libre a Alek, nosotros podríamos no haber estado teniendo este banquete. El Dios del Norte pudo haberse reunido con Geese, hecho equipo con el Dios Ogro, y habernos vuelto a atacar. A pesar de que él estaba reflexionando, yo no tenía la impresión de que Sandor creyera que mi decisión fue la equivocada. Él no había dicho nada, pero no permitiría que sus sentimientos se interpusieran en el camino de su juicio.

“Qué lástima lo de Alek.”

“Sí.”

Estar en lo correcto era una cosa. Permanecer en silencio al respecto era otra.

“Ese chico… Él siempre fue talentoso. Podía blandir cualquier espada mejor que nadie. Cuando luchaba contra monstruos, él detectaba inmediatamente sus puntos débiles. Ningún otro de su generación podía derrotarlo.”

Me mantuve en silencio.

“Yo tenía grandes expectativas, sabe. Le pedí que aceptara la Hoja del Rey Dragón y el nombre de Dios del Norte. Me pregunto si eso no fue un error.”

Alek había estado inmerso dentro de fantasías de heroísmo hasta llegar al punto de la obsesión.

“Al final del día, *Dios del Norte* es solo un título. Él perdió su

camino.” Sandor vació su vaso.

No había nada que yo pudiese decirle. Con más experiencia sobre sus hombros, él habría adquirido lo que necesitaba para merecer el título de Dios del Norte. Yo no podía decirle eso. Alek estaba muerto.

“Lo que está hecho, hecho está. Me pesará por un tiempo, pero usted no necesita preocuparse, Rudeus-sama. Era una batalla, tan simple como eso.”

“… ¿De verdad crees eso?”

“Escuché que usted tiene muchos hijos. Bueno… algún día, usted podría llegar a entenderlo.”

Los sentimientos de un padre que lamenta la muerte de su hijo todavía eran algo desconocido para mí. Esperaba que se mantuviera de esa forma.

“En fin. Espero que usted me acompañe lamentando la muerte de mi hijo.”

“Así será.”

Nuestra conversación se apagó. Podía escuchar el choque de las olas en frente y voces alegres detrás de nosotros. Conversaciones sobre la última batalla se mezclaban con la música de celebración; te hacía entender que esa batalla realmente había terminado. No habíamos derrotado a Geese, ni siquiera lo vimos. Aun así, había terminado. Eso dejaba una ligera nube de incertidumbre sobre la reciente batalla. La lucha había terminado muy cerca de ser una victoria absoluta, pero había habido muchos momentos peligrosos donde la suerte había determinado el resultado. ¿Qué pasaría la próxima vez? ¿Podríamos repetir el desempeño de esta vez y ganar? Eso era pedir demasiado. Geese estaría de regreso con un nuevo plan en poco tiempo.

“Me pregunto quién es el apóstol final del Dios Humano,” fue lo que dije al final. No era el Dios de la Espada, ni el Dios del Norte, y aparentemente tampoco el Dios Ogro. Si Geese y el Rey Abismal Vita eran nuestras variables conocidas, había una más que actualmente

me estaba eludiendo. El Dios Ogro había dicho que Geese huyó. Si mis predicciones eran correctas, él había tomado a quien sea que no apareció y salido de aquí, manteniendo sus fuerzas intactas para la próxima vez. Aunque algo me molestaba, algo que tenía que estar olvidando; la última pieza del rompecabezas. Debe haber habido alguien más que parecía un apóstol, y debí haber escuchado algo sobre posibles candidatos. Nada se me venía a la cabeza.

"En efecto. Para ser honesto, yo tampoco tengo idea. Tal vez hay un apóstol diferente, trabajando en un lugar diferente."

¿Un apóstol diferente en un lugar diferente? Al escuchar eso, pensé en mi casa. El Dios Ogro no la había atacado, pero alguien más pudo haberlo hecho. Nosotros aún no teníamos forma de regresar a casa. Habíamos logrado la paz aquí… pero tomó más tiempo del planeado. La guerra pudo haber estallado en Sharia mientras nosotros estábamos celebrando nuestra victoria.

Suspiré. No tenía caso seguir pensando en eso. Estaba preocupado, pero tenía que dejar las cosas en Sharia a las personas en Sharia. Solo que, no quería saber qué se sentía el perder a un hijo. Yo estaba luchando porque no quería conocer esa sensación.

Bebí otro trago y lo bajé a través de mi garganta junto a esas preocupaciones. Quería regresar a casa pronto.

"¿Qué es eso?" Sandor levantó la vista. Su mirada estaba apuntando hacia el océano. "Hay algo ahí, ¿no?"

Yo también miré. Era de noche, y el océano estaba totalmente negro. No podía ver nada. No había más que el sonido de las olas. Eché un vistazo con el Ojo de Visión Distante, pero seguí sin ver nada.

"¿Por dónde?" pregunté.

"Mire. Ahí. Se está acercando." Mis ojos aún no podían ver nada. Me concentré en mi visión por un tiempo, pero aún nada. Tal vez Sandor estaba borracho y viendo cosas.

"¿Debería iluminar el lugar?" sugerí.

"… ¿No puede verlo?"

"No puedo ver nada. Tal vez tu vista es demasiado buena, Sandor."

Sandor frunció el ceño, confundido. Es justo, yo no podía decir algo así teniendo el Ojo de Visión Distante. Tal vez estaba mirando en la dirección equivocada porque estaba ebrio. ¿Será más arriba?

"… ¡No puede ser! ¡Rudeus-sama, cierre sus ojos demoniacos!"

"¿Eh? Ah, um, bueno." Cerré mis ojos.

"¡Así no, deje de canalizar poder mágico en sus ojos demoniacos! ¡Absolutamente nada!"

No respondí, pero sí hice lo que él dijo y corté el flujo de poder mágico hacia los ojos demoniacos, tanto al Ojo de la Premonición como al Ojo de Visión Distante. Ahora estaba viendo con mis ojos normales.

"… Qué." ¡Lo vi! Algo estaba saliendo del océano hacia la playa justo ahí. Era enorme. De dos metros y medio de alto… cerca de la misma altura del Dios Ogro. Estaba usando una armadura dorada. Tenía seis brazos. Sobre su hombro… sobre su hombro había una persona. La persona, usando una túnica con un diseño extraño, bajó la capucha incorporada para revelar un rostro demasiado familiar.

"¡Vaya, vaya! ¡Qué casualidad encontrarme contigo aquí, Jefe!"

Era un hombre con cara de mono.

Geese. ¡Geese Nukadia!

"Aw, esto apesta. Y yo pensando que llegaríamos a tierra sin que nos vieran, pero aquí están. No tuvimos suerte, ¿eh?"

"¡Buajajaja! ¡Siempre debes esperar que tus planes salgan mal!"

"Heh, tienes mucha razón en eso."

El hombre usando la armadura dorada respondió al comentario

de Geese. Yo reconocía esa voz. Nunca podría olvidar esa risa.

“Badi-sama…” dije.

Era Badigadi.

¿Por qué está aquí? ¿Por qué está usando eso? ¿Por qué está con Geese? ¿Acaso el Dios Ogro nos traicionó? ¿Sandor los llamó? De seguro no, pero… vamos… ¿qué?

Un millón de pensamientos diferentes atravesaron mi mente, pero no pude transformarlos en palabras. Un escalofrío inconmensurable surgió desde lo más profundo de mi ser. Que esa armadura dorada estuviera aquí era malo. No sabía exactamente de qué forma, pero podía darme cuenta de que era siniestra. Este era un oponente que me mataría en un instante si luchaba en mi condición actual.

“¡Ha pasado mucho tiempo, Rudeus! ¡Lo mismo para ti, Alex!”



Sandor estaba mirándolos inexpresivamente, pero su frente brillaba de todo el sudor que se había reunido ahí. Me daba la sensación de que él sentía que debía atacar *ahora*, pero que no podía moverse.

“Tío. ¿Qué lo trae aquí?”

“¿Qué más? ¡Yo soy un apóstol del Dios Humano!” declaró Badigadi. Sin dudarlo, y con su cabeza en alto, él dijo que era el apóstol final.

“… Entiendo.”

Así que era eso. Tenía sentido. ¿Acaso no lo habían insinuado todos los demás? Tanto Orsted como Kishirika me habían dicho que existía una gran probabilidad de que Badi fuera un apóstol. Quien había traído a Ruijerd a la aldea Superd fue nada menos que Badigadi. ¿Cómo pude olvidarlo? Sentí que la última pieza encajaba en su lugar.

“Yo llevé a Ruijerd a la aldea Superd a petición del Dios Humano. Luego, como preparativo para la batalla, fui a recuperar esta armadura desde donde había estado sumergida en medio del océano. ¡No tienen escapatoria! ¡Con esto, el Rey Abismal Vita, el Dios de la Espada, el Dios del Norte, el Dios Ogro, y yo, con nuestros poderes combinados, vamos a derrotarte a ti y al Dios Dragón Ors—”

“¡Oye, oye, *para*!”

“¿Qué sucede ahora? Justo cuando estaba llegando a la mejor parte…”

“Dijiste demasiado. No hay necesidad de decirles tanto.”

“Buu, no eres nada divertido. ¿Cuál es el punto de tener un plan si no vas a regocijarte revelándolo al final?”

Geese rascó su rostro y se encogió de hombros de la impotencia.

Con lo que Badi dijo, todo encajó para mí. Yo había estado en lo correcto. El Dios de la Espada, el Dios del Norte, y el Dios Ogro no

eran apóstoles del Dios Humano. Si hubiese permitido el escape del Dios del Norte Kalman III, la batalla habría continuado. El grupo de cacería no habría sido cancelado. Aún estaríamos atrapados en ese punto muerto en el bosque.

Mientras tanto, estos dos habrían llegado a la Isla Ogro. Ellos habrían acabado con la guardia personal de Atofe y aliviado los temores del Dios Ogro. Luchar solo contra el Dios del Norte y el Dios Ogro había sido lo suficientemente difícil. Si Badi se hubiese unido a ellos, nosotros habríamos estado condenados.

Ahora era diferente. El Rey Abismal Vita estaba muerto. El Dios de la Espada, muerto. El Dios del Norte, muerto. El Dios Ogro se había retirado. Solo teníamos que enfrentar a Geese y Badi.

"Ah, sí, sé todo al respecto, Jefe. El Dios Humano me contó cada detalle sobre tu victoria en el bosque. Apuesto a que piensas que nosotros no tenemos esperanzas al aparecer ahora."

Geese no sería de ninguna ayuda en una batalla. Eso quería decir que podíamos ganar… Podíamos ganar, ¿cierto? ¿Por qué él estaba tan relajado?

"Yo no estaría tan seguro de eso. Este caballero de aquí es una leyenda viviente, ¿sabes?"

Ante la palabra *leyenda*, Badi se inclinó hacia atrás de forma arrogante.

"Hace cuatro mil doscientos años, yo, el más poderoso de los reyes demonio, arrastré conmigo al Rey Dragón Demoniaco Laplace…"

Tragué saliva. La armadura de Badi, como para hacerse notar, comenzó a brillar. "Yo soy el Dios de la Lucha Badigadi. Puedo acabar con ustedes por mi cuenta."

Por supuesto. *Por supuesto*. Esa era la armadura del Dios de la Lucha. Todo su cuerpo irradiaba un aura siniestra. Era como el escalofrío que había sentido enfrentando a Orsted cuando él estaba luchando en serio. Mi instinto me dijo que no podía ganar.

Justo en ese momento, Badigadi extendió sus brazos de par en par. “¡Yo soy el Dios de la Lucha Badigadi! ¡Sirviente del Dios Dragón, Rudeus *Pantan*—!”

“¡Yo soy Alex Kalman Rybak, el Dios del Norte Kalman II! ¡Rey Demonio Inmortal Badigadi, yo lo reto a un combate mano a mano! ¡En nombre de los reyes demonio inmortales, confío en que usted honrará mi desafío!”

Badi se congeló. Luego, él miró hacia Geese a su lado con una expresión indecisa.

“Hrmm… Yo iba a desafiar a Rudeus a un duelo.”

“Solo recházalo.”

“*No puedo*. Existe una antigua regla que dice que un rey demonio no puede rechazar un desafío.”

Geese se veía como si no pudiera creer lo que estaba escuchando.

Quién sabe cuánto control tenía el Dios Humano sobre Badi, pero Geese al menos no tenía a Badi completamente bajo su pulgar. Yo tampoco tenía mucha confianza en poder controlar a alguien como Badigadi y Atofe.

“Rudeus-sama.” Sandor susurró en mi oído mientras ellos hablaban. “Le conseguiré algo de tiempo. Mientras lo hago, por favor, retroceda, reúna sus fuerzas, y elabore un plan.”

“¿Qué hay de ti?”

“Moriré aquí.”

Me quedé sin aliento. No pude dar una respuesta de inmediato. Finalmente logré asentir. Ahora mismo, yo no estaba armado. La Mark I estaba a mano, pero yo no estaba usándola. Esta no era una cuestión de márgenes de seguridad. Yo no tenía absolutamente ninguna posibilidad de ganar. Incluso si luchaba junto a Sandor, yo solo me metería en su camino. No había más que desventajas en que yo luchara aquí, ninguna ventaja.

“Gracias,” dije, para luego salir corriendo hacia la aldea.

Detrás de mí hizo eco un feroz choque de espadas.

Intermedio: La Armadura

No mucho después de nacer en este mundo, mi padre me dijo esto: *Existe una persona en este mundo de la cual no debes hacerte enemigo*.

Le pregunté la razón, pero mi padre no me la dijo, y solo me ofreció una vaga respuesta. Tales recuerdos de mis años de infancia son placenteros y extraños.

Pasó el tiempo, y al término de la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios, un cierto dicho comenzó a esparcirse: *Existen tres personas en este mundo de las cuales no debes hacerte enemigo*.

Bueno, ¿no les parece interesante? De una había pasado a tres. Aun así, cuando escuché por primera vez los detalles, fui abrumado por las ganas de reír. Esos tres eran el Dios Dragón, el Dios Demonio, y el Dios de la Lucha. No pude evitar preguntar, con toda naturalidad, "¿En realidad no son cuatro personas?" Por derecho, el Dios de la Técnica debía haber estado en esa lista.

Por desgracia, pocos habían sido capaces de ver al Dios de la Técnica, y su propia existencia era a lo mucho dudosa. Como un sabio y omnisciente rey demonio, yo sabía que —ya sean tres o cuatro— nada cambiaba. A decir verdad, había habido una sola persona de la que no debías hacerte enemigo, y esa era el Dios Dragón Demoniaco Laplace. Él siempre había sido el más grande de todos hasta que fue dividido en dos durante la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios. Incluso después, él siguió tiranizando al mundo a través del miedo. Él realmente era el más grande del mundo. Por mi parte, cada vez que me encontraba a un joven borracho con su propia fuerza, yo le decía, "Existen tres personas en este mundo de las cuales no debes hacerte enemigo." El Dios del Norte Kalman tenía un apego especial a eso, y lo repetía en cada oportunidad que tenía. Él siempre fue muy susceptible a la influencia

de otros.

Ah, pero si les pedías a los jóvenes de hoy nombrar a las tres personas de las cuales no debían hacerse enemigos, podrías terminar con tres diferentes. Era esperable que algunos incluso nombraran al Dios del Norte Kalman. La amenaza de Laplace había desaparecido. Después de todo, habían transcurrido más de cuatrocientos años.

Fue para mejor. Laplace era aterradoramente poderoso. Yo he vivido durante un largo tiempo, pero nunca me he encontrado con una amenaza más grande que él.

Aun así, el Dios Humano me dijo que sí existe una amenaza más grande, en forma del actual Dios Dragón —el Dios Dragón Orsted. Ese era el hombre al cual el Dios Dragón Urupen había heredado sus habilidades. Dicen que él es, ¿qué, el centésimo Dios Dragón? Apenas puedo creer que la sucesión haya continuado por tanto tiempo, pero el gran Urupen siempre jugaba con los números. El actual número de generaciones probablemente era irrelevante.

En cualquier caso, este Dios Dragón Orsted supuestamente era aterradoramente poderoso, tanto que superaba al Dios Demonio y al Dios de la Técnica —tanto que incluso podría derrotar al Dios Dragón Demoniaco Laplace. Me sería difícil decir que creía en tal historia. Yo mismo luché contra Laplace una vez, y el terror que sentí estaba más allá de lo que podía expresar. ¿Un poder más grande que ese? ¡Inconcebible! ¡Buajajajaja!

Aun así, ese cobarde dios de los hombres que nos trataba a todos nosotros en este mundo como basura, ese modelo de la arrogancia al cual incluso Laplace no se atrevía a enfrentar —él le temía solo a este Dios Dragón. Él se había tomado muchas molestias para detener, para matar a este hombre con el semblante aterrador, y, aun así, nunca había tenido éxito. ¿Pueden creerlo? ¡Él incluso apareció ante mí y bajó su cabeza! Solo eso debería ser suficiente para hacer que uno lo crea.

* * *

Ahora bien, ¿acaso existía alguien ahí afuera que pudiera derrotar a tal ser todopoderoso? La respuesta era que no. Ni siquiera existía

alguien que pudiera derrotar al Dios Dragón Demoniaco Laplace. Yo no profesaba un gran conocimiento sobre el tema, pero mi padre dijo que nadie había rivalizado con el poder del Dios Dragón por más de diez mil años. ¿Acaso era una sorpresa? Físicamente él era el más poderoso —usando su armadura invencible y sus habilidades marciales sin igual, ¿cómo alguien podía ganarle?

Hace cuatrocientos años, en la Guerra de Laplace, los poderes de los Siete Héroes Legendarios por muy poco pudieron sellar al Dios Demonio Laplace, y esa era solo la mitad de su poder.

¡No, no me digan! Tienen una pregunta sobre eso, ¿no? Quieren saber la razón por la cual el Dios Dragón Demoniaco Laplace no está aquí en la actualidad. ¿Por qué fue dividido en el Dios de la Técnica Laplace y el Dios Demonio Laplace, y por qué Orsted heredó el título de Dios Dragón?

Solo tengo una respuesta para ustedes. Fue porque apareció otro con el nombre de Dios de la Lucha. ¿Otro Dios de la Lucha? Bueno, simplemente se reduce a un caso de identidad robada. Un hombre robó la armadura definitiva de Laplace —la Armadura del Dios de la Lucha que él mismo había forjado. Esta Armadura del Dios de la Lucha era terriblemente poderosa, saben. Tal es el poder que concede a su usuario que podrías pensar que fue creada específicamente para acabar con un dios. Es cierto que cualquier persona normal moriría en el momento que se la ponga… No solo eso, sino que esa armadura mataría a cualquiera que la usara por demasiado tiempo, sin importar si era anormalmente hábil. Incluso el Dios Dragón Demoniaco Laplace luchó sin ella durante los días finales de la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios. No era un objeto para tomar a la ligera.

Pero estoy divagando. El ladrón obtuvo el poder de la armadura, luchó contra el Dios Dragón Demoniaco, y terminaron derrotándose entre sí. Irónico, ¿no? Derrotado por la armadura que él mismo creó.

"… Cielos, sí que hablas mucho. ¿Cuál es tu punto?"

"¡Que, si solo tuviéramos la Armadura del Dios de la Lucha, incluso podríamos ser capaces de derrotar al Dios Dragón Orsted! ¡Ese es mi punto!"

“¿Y qué pasa si no la tenemos?”

“Entonces de seguro perderemos. El joven Dios del Norte y el Dios de la Espada sin colmillos podrán asegurar lo contrario, pero yo, alguien que ha luchado contra el Dios Dragón y sobrevivido, conozco mejor que nadie su fuerza.”

Geese se quedó en silencio.

“Aunque soy un demonio inmortal, si lucho contra él me depara la muerte, ya que conoce formas de matar incluso a los de mi raza.”

“¿Entonces cuál es el plan?”

“Por supuesto, ir y obtenerla.”

“Sí, es fácil decirlo, pero no es como si esta loca armadura simplemente estuviera esperando en algún sótano, ¿cierto?”

“¡Dicen que está estrictamente sellada y que el viaje hasta allá es peligroso!”

“Bueno, será una molestia. Entonces no podemos simplemente llegar ahí y tomarla, ¿eh?”

“Buajajaja. ¡Para mí, ese bien podría ser mi sótano!”

“Sí, bueno, no creo que se sienta de esa forma para mí…”

Geese suspiró como si estuviera harto. Era demasiado tarde; ante nuestros ojos se abría la boca de un gran agujero. Estábamos en medio del océano. Partes de un arrecife se veían por aquí y por allá. Aquí, en un pedazo de un océano normal, yacía un agujero de alrededor de cincuenta metros de diámetro. Agua salía de él. Así es, no fluía dentro —salía de él. ¿Quién sabe de dónde venía y hacia dónde fluía? Aquellos con ojos para verlo también se darían cuenta de que el agujero emitía una cantidad aterradora de poder mágico. Por supuesto, eso me incluía a mí.

“Este lugar está lleno hasta arriba de una energía extraña.”

“¡Entonces puedes sentirlo!”

“He completado el Laberinto de la Teletransportación de rango S e incluso ese no emitía nada así…”

“¡Buajajaja! ¡Pero por supuesto! Verás, este laberinto es distinto de otros laberintos. Es un punto de recolección de poder mágico que apareció durante la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios. Es donde desapareció un gran continente, habitado por las almas errantes de muchos millones de demonios. Este es uno de los tres laberintos más grandes del mundo: ¡La Cueva del Diablo!”

Desde su lugar sentado sobre mi hombro, Geese dejó salir un, “¡Hii!”

* * *

Los lugares aptos para la aparición de un laberinto eran los que tenían una alta concentración de poder mágico. La verdadera naturaleza del poder mágico todavía era pobremente comprendida, pero alteraba a los animales y las plantas y en ocasiones incluso podía provocar cambios en los materiales inorgánicos. Los propios laberintos eran cuevas y ruinas que habían atravesado tales cambios. Mientras se acumulaba más y más poder mágico, más efectos desfavorables aparecían. Los monstruos se multiplicaban, los árboles crecían más gruesos, y en ocasiones aparecían enfermedades. Era una cosa para nosotros los demonios, pero un cuerpo humano se debilitaría si era expuesto a una gran cantidad de poder mágico. Aunque parecía ser que los humanos se habían hecho inesperadamente resistentes en los tiempos actuales, ya que yo raramente escuchaba de tales casos.

Las leyes sobre cómo se reunía el poder mágico eran un misterio para mí, pero tal vez el poder mágico tenía alguna propiedad que hacía que se atrajera hacia sí mismo —los monstruos atacaban a los humanos para alimentarse de su poder mágico, y los laberintos absorbían a las criaturas que fallecían dentro de ellos. Esta es la razón por la cual los humanos construyeron sus asentamientos y florecieron en lugares donde el poder mágico era más escaso. Las ciudades y aldeas del presente surgían en lugares donde la concentración de poder mágico era baja. Incluso Rikarisu, donde en el pasado estaba ubicado el castillo de Kishirika, era igual. No existía

ningún otro lugar en el Continente Demoniaco donde el poder mágico fuera tan escaso. O, al menos, lo había sido alguna vez. Ahora las cosas parecían ser diferentes.

Por cierto, nada de lo de arriba aplicaba a la fortaleza de Atofe. Imagino que ella creyó que vivir en un lugar repleto de monstruos se vería bien para un rey demonio. Mi hermana mayor tenía una mente así de simple.

Pero regresemos al tema de los laberintos. Los laberintos con frecuencia aparecen en lugares rebosantes de una alta concentración de poder mágico —las conocidas como piscinas de poder mágico. Mientras más denso fuera el poder mágico, más vastos, profundos, y enigmáticos se hacían los laberintos. Por lo tanto, los laberintos usualmente aparecían dentro de los bosques, lugares inhóspitos, montañas —lugares lejos de las personas. Tales lugares comenzaron siendo ricos en poder mágico, y, por lo tanto, eran aptos para el desarrollo de piscinas de poder mágico. Las piscinas de poder mágico aparecían naturalmente, pero tenían una capacidad limitada. Las que excedían esa capacidad límite eran, en esencia, creaciones artificiales.

Muerte. Cuando una persona moría, el poder mágico quedaba atrás. Bajo circunstancias normales, el poder mágico se disipaba rápidamente o de lo contrario era usado para convertir al cuerpo en un no-muerto.

Si una gran cantidad de vidas llegaba a su fin en una zona pequeña, el poder mágico, a través de su propiedad de atracción mutua, no se esparciría, sino que empezaría a converger. Al final de la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios, el estallido que ocurrió cuando Laplace y yo nos abatimos el uno al otro hizo desaparecer el continente, y junto con él, una multitud de personas, animales, y monstruos. El poder mágico que produjo convergió en el origen de la explosión y dio nacimiento a un laberinto. Ese laberinto era la Cueva del Diablo.

Era el peor de los peores, fácilmente a la par del Abismo del Dios Dragón en el Monte Dragoncry de las Montañas del Wyrm Rojo e Infierno en el Continente Divino.

“Fiu… Y bien, ¿bajaremos por aquí?”

Era arriesgado aventurarse a sus profundidades. Primero, había un túnel vertical de alrededor de veinte metros de diámetro que conectaba la entrada con el primer nivel. Las paredes eran cascadas fluyendo en reversa, y detrás de ellas vivían grandes enjambres de serpientes de mar lo suficientemente grandes como para tragar completa a una persona. Incluso a mí me tomaría tres días limpiar apropiadamente el lugar.

“¿El Dios Humano no te dijo nada?”

“*Salta*. Las serpientes irán tras cualquier idiota que avance junto a la superficie del agua, pero si caes a través del medio, a ellas no les importará.”

“Buajaja. ¡Entonces esto será fácil! ¡Hup!”

“¡Waaaa!”

¡Salté! Con Geese todavía sobre mi hombro, yo salté en medio del aire y permití que el impulso nos llevara hacia el centro del agujero. El viento rozaba mi cuerpo mientras bajaba hacia las profundidades del abismo. ¡Ah, la sensación de caer siempre es agradable! Veamos, ¿cuándo fue la última vez que salté desde un lugar elevado? ¿Fue cuando salté desde lo alto de las Montañas del Wyrm Rojo, o cuando salté dentro del gran cañón del Continente Demoniaco? Yo no puedo surcar los cielos como Atofe o Kishirika, así que tenía que ser hace bastante tiempo.

Ajá, había muchos ojos grandes observando desde la superficie del agua. Esas deben ser las serpientes de mar. Supongo que, si yo incluso rozaba la superficie del agua con mis dedos, las serpientes saldrían disparadas de su escondite para atacar. ¡Así es! Ellas tenían un nombre increíblemente aburrido: Dragones de la Caída. Los humanos tenían el mal hábito de colocarle el nombre *dragón* a cualquier cosa que tuviera la cabeza de un lagarto, incluso cuando no se parecía en nada a un dragón.

Ahora bien, si bien algunos monstruos siempre atacan, en ocasiones encuentras bestias como esta que yacen en espera. Es

divertido cuando ocurre.

“¡O-oye, espera! Puedes aterrizar bien, ¿cierto?”

“¡Buajajaja! ¡Contrario a lo que puedas pensar, los aterrizajes son mi especialidad!”

“¡Es mejor que así sea!”

¡Qué hombre tan escéptico! Por otro lado, los miedos de Geese estaban justificados. El fondo del agujero estaba oscuro, y era difícil saber dónde caeríamos. Yo tampoco lo sabía aún, así que supongo que él no podía evitar preocuparse de que yo pudiera estropearlo.

“¡Tan ligero como una pluma!”

Yo nunca estropeaba las cosas. Golpeé el suelo con ambas piernas, usando la elasticidad de mis rodillas a su máxima capacidad para absorber el impacto, incluso mientras los huesos se quebraban. El hueso de mi cadera también se rompió. Al usar mis órganos internos como amortiguamiento, impedí que la fuerza viajara a través de la parte superior de mi cuerpo. Luego usé seis de mis dedos para levantar a Geese y maté lo último de la fuerza con mi codo.

¡Fue perfecto!

“¡Guh!”

Al menos, eso creí, pero Geese se puso azul mientras todo el aire era sacado de sus pulmones.

“Ack, ack…” Después de unos momentos de silencio, él tosió con fuerza y volvió a respirar. ¡Qué débil debe haber sido para tener problemas para respirar después de un pequeño salto como ese!

“Tenía razón, ¿o no?”

“Sí, bueno.” Él se veía molesto, pero no podía quejarse. Su vida nunca había estado en peligro.

“Ahora bien.”

Estábamos en el primer nivel. Extendiéndose en el fondo del vasto agujero había un lago subterráneo igualmente vasto. Enormes pilares se elevaban para soportar el peso del techo. A pesar de lo extraño que era decirlo, también había agua acumulándose sobre el techo. El lugar estaba inundado arriba y abajo. Tal como la clase de misterios que encontrarías en unas ruinas. Tierra era visible por aquí y por allá, pero el borde del lago casi no era visible. Si fuéramos a seguir adelante, no tendríamos más opción que sumergirnos en las profundidades…

En el fondo de este lago había pequeñas criaturas con forma de cangrejo. Me refiero a unas *verdaderamente* pequeñas, no más grandes que tu meñique. Ellas se acumulaban en el fondo. Al verlas por primera vez, podrías no pensar que eran una gran amenaza, pero cuando un enemigo se sumergía hasta una cierta profundidad, ellas atacarían como un solo individuo, despojando los huesos de su carne en segundos.

Yo podría soportarlo de haber estado solo. Pero convertirían a Geese en un esqueleto.

Por cierto, ninguno de los monstruos de aquí en adelante tenían nombres. Si Laplace todavía estuviera con vida, ese viejo sabueso probablemente habría venido para nombrarlos uno a uno. Dicen que él era *meticuloso* a ese nivel.

"¡Buajajaja! ¿Qué harás de aquí en adelante?"

"Dame un segundo," dijo Geese, para luego bajarse de mi hombro y cerrar sus ojos. Él dio tres vueltas en círculo, para luego levantar su brazo. "Supongo que ese es el camino."

"¡Buajajaja! ¡Fascinante! Ese es un pequeño hechizo que usa tu gente, ¿cierto?"

"Nah. El Dios Humano dijo que, si lo hacía, seríamos capaces de seguir adelante."

"¡Buajaja! ¿Pediste la respuesta? ¡Qué aburrido! Cuando exploras un laberinto elaboras un *mapa*, hasta con el más mínimo detalle, ¿o me equivoco?"

“¡No tengo tiempo para eso!”

Supongo que él no lo tenía. Por mi parte, yo estaba bastante parcializado hacia realizar la clase de trabajo duro de ir explorando en busca del único camino hacia las profundidades de este enorme espacio ante nosotros. Las razas con una esperanza de vida corta siempre quieren evitar perder el tiempo. Incluso aunque perder el tiempo era lo que hacía al tiempo tan especial…

“¡Buajajaja! ¡Entonces en marcha!”

“Sí.”

Reí, para luego colocar a Geese sobre mi espalda y comenzar a nadar a través del totalmente silencioso lago subterráneo. Sentí algo retorcerse muy, pero muy por debajo de nosotros, pero estaba seguro de que no subiría.

Nadé de esa forma por bastante tiempo. Cerca del momento en que Geese comenzó a quedarse dormido sobre mi espalda, yo vi una isla asomándose sobre el lago subterráneo. Pisé tierra con algo de vacilación y descubrí que tenía un piso de piedra y, en el centro, una escalera que daba hacia abajo.

“¿Tomó esta maldita cantidad de tiempo atravesar el primer nivel? ¿A *máxima velocidad*? ¿Qué tan grande es este lugar?”

“En efecto…” Mientras escuchaba las quejas de Geese, yo entrecerré mis ojos hacia la escalera. Algo en ella era familiar.

* * *

Luego de eso, nosotros descendimos nivel tras nivel. Geese tenía memorizado perfectamente el método para *completar* cada nivel — este método, aprendido gracias al Dios Humano, era horriblemente descabellado. Yo pasé todo el viaje preguntándome cómo habíamos logrado atravesar un nivel, porque no nos habíamos encontrado con ningún monstruo en otro. Era incomprensible. ¿Acaso Geese se lo había cuestionado alguna vez…? No, claro que no. Este hombre no estaría con vida ahora mismo si alguna vez hubiese dudado de las palabras del Dios Humano. Su gratitud hacia el Dios Humano debe

haber sido absoluta.

“¡Buajajaja! ¿Qué está haciendo una puerta tan grandiosa en las profundidades de un laberinto?”

“Ni idea. Supongo que incluso los laberintos tienen una imagen que mantener.”

“¡Buajajajajajaja! ¿Así que está presumiendo? ¡Eso sí que es divertido! ¡Buajajaja!”

Ante nosotros había una enorme puerta de alrededor de diez metros de alto. Era tan grande como la puerta que había sido instalada en el castillo de Kishirika durante la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios. Desde que fue construida hasta que fue destruida, esa puerta ni siquiera fue abierta una vez. Verán, el tamaño excesivo lo hacía malditamente difícil. Incluso los seres más grandes que yo usaban la puerta secundaria para entrar. ¡Eso sí que me trae recuerdos! En aquellos días, yo siempre me quejaba del porqué alguien fabricaría una puerta tan grande que ni siquiera abría, diciendo que debíamos fundir el metal y convertirlo en armas para los soldados.

Pero Kishirika me lo impidió diciendo algunas tonterías sobre “Si un héroe aparece y descubre una puerta destartalada, arruinará mi reputación como La Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco.”

Al final, ¿acaso había sido abierta alguna vez? Tal vez Laplace la abrió. Aunque si tuvo que derribarla, entonces eso quería decir que su existencia tuvo algo de significado… En ese entonces, yo creía tener la razón sobre todo. Solo ahora, cuando estaba en el lado rival, entendía el porqué era tan *importante* para Kishirika en ese entonces… ¡Pero no, de hecho, no lo entendía en lo absoluto! ¡Buajajaja! ¡Esta puerta claramente es demasiado grande! ¡Incluso se veía como una pared! ¡Un héroe en frente de esta puerta ni siquiera trataría de abrirla, simplemente usaría otra!

“Está ahí detrás.”

“Así parece ser.”

Estaba de acuerdo con Geese. Los laberintos tenían cosas grandiosas como esta en su punto más profundo. Mientras más fuerte fuera el laberinto, más grande era la inclinación hacia la grandeza. Dentro de aquellos que yo había visto, el punto más profundo del Laberinto Acero Negro era particularmente magnífico con su puerta dorada. A Kishirika le habría encantado.

Bueno, volvamos al asunto que nos concierne. Lo que yacía más allá de la puerta en la parte más profunda del laberinto era su guardián, por así decirlo. Cuando abriéramos esta puerta, comenzaría una batalla contra el monstruo más poderoso de este laberinto. Por supuesto, el nivel del guardián de la Cueva del Diablo estaba más allá de mis ideas más descabelladas… Pero eso no era problema. Geese había sido informado sobre cómo derrotarlo. Podrá ser una batalla difícil, pero al final saldríamos victoriosos.

De pronto perdí el deseo de reír y examiné cuidadosamente la puerta.

"¿Qué pasa, amigo? No has perdido la calma, ¿o sí?"

"Sí," respondí inmediatamente. Geese se dio la vuelta para mirar hacia mí.

"¡O-oye! ¿Qué pasa? No puedo creer estar escuchando esto de *ti*. Sí, lo entiendo, ya que estamos a punto de enfrentar al guardián de este laberinto infernal, tenemos que tomarlo en serio. ¡Pero tú eres un rey demonio inmortal, ¿cierto?! No tienes nada que temer." El tono del demonio con cara de mono era irónico. Geese siempre usaba una voz burlona cuando estaba tratando de persuadir a alguien. Luego, cuando llegaba el momento, él se ponía serio y apuñalaba con sus palabras justo en el corazón. Supongo que este era su encanto. No importa.

"… Mm."

"¿No me digas que de verdad te sientes intimidado?"

Por supuesto, no era así. En primero lugar, como un demonio inmortal, yo no le temía a la batalla. Sea lo que sea que ocurra, yo no moriría.

En fin.

“Contempla esto.” Me di la vuelta. Detrás de nosotros, la muerte estaba por doquier. Llamas surgieron de la nada. Terremotos sin fin. Grietas se abrieron en el suelo y se tragaron todo sobre la superficie. Fueron los no-muertos quienes cayeron al vacío. Huesos rotos, fantasmas que se desvanecieron como niebla, y piezas esparcidas de armaduras negras.

“Sí, bueno, es un agujero infernal. Si llegaste hasta aquí luchando apropiadamente, esa sería una historia para ser contada por generaciones. Solo que esta vez, bueno, no le puedo decir a nadie, e incluso si lo hiciera, nadie la creería…”

“Esto lugar me pone nostálgico.”

Geese miró hacia mí, perplejo. “¿Disculpa? ¿Y ahora qué? ¿Tratas de decir que ya has estado aquí antes?”

“En efecto. ¡Pero no en este lugar!”

Había sido el día en que terminó la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios. Para rescatar a Kishirika, yo me puse la Armadura del Dios de la Lucha y regresé al cuartel general de los demonios. Ahí fue donde lo vi. Debido a la increíblemente alta concentración de poder mágico en frente del nuevo castillo de Kishirika, todos los que murieron ahí se convirtieron en no-muertos antes de transcurrida una hora. Yo conocía los rostros de todos ellos. Todos eran verdaderos guerreros, quienes habían jurado su lealtad a Kishirika y que su poder había sido reconocido por ella —la guardia personal de Kishirika. Yo esperaba que ellos lucharan preparados para morir, pero al final, todos ellos murieron bajo la misma espada. Lo sabía, porque todos ellos se habían convertido en Dullahans sin cabeza.

Vestigios visibles de ellos permanecían en los no-muertos que enfrenté. Vi muchos de los mismos rostros; estos no-muertos habían sido generados como copias. Lo notaba claramente.

Ahora que lo pienso, todo este laberinto se había sentido familiar. Primero estaba la escalera de piedra en espiral que conectaba el

primer nivel con el segundo, luego la estructura parecida al interior de un fuerte. La habitación con un techo que brillaba como si estuviese lleno de estrellas; el arma sostenida por el monstruo con forma de hombre; la fractura en la derrumbada pared exterior. Las pequeñas flores que ahora solo crecían aquí, floreciendo a un costado del camino; los monstruos que supuestamente debían estar extintos… Yo ya había visto todo eso antes —estaba siendo atacado por una gran sensación de déjà vu.

"Vamos." Me senté para calmar mi ansiedad. "Vamos, siéntate."

Geese no dijo nada, pero se sentó frente a mí. Sentarme frente a otro hombre me hacía querer tomar un trago, pero por desgracia, no teníamos nada para beber. Esta no era la clase de conversación que debíamos tener estando sobrios, pero bueno.

"¿Has escuchado que el mundo solía verse de una forma diferente a la actual?"

"Esa historia donde el ataque del Caballero Dorado Aldebarán no solo acabó con Kishirika Kishirisu, sino que dividió el continente y creó un océano, ¿cierto?"

"Sí, esa."

En la actualidad, esa leyenda era tratada como pura ficción. Era realmente inconcebible que un hombre pudiera cambiar la forma de un continente. Las personas saben, cuando miran la inmensidad del mundo, que ellas son pequeñas, y que la naturaleza es abundante. ¡Yo me contaba entre ellas! Las montañas, los océanos, toda la naturaleza era simplemente magnífica y estaba muy por sobre nuestro poder.

"No puedo imaginarlo, pero tú estuviste ahí, ¿cierto?"

"Así es."

Lo mismo podía decirse de Geese. Era por eso que estaba escuchando.

"Cuando yo nací, el Mar Ringus no existía."

Escuché a Geese jadear. ¡Era de esperarse! ¿Quién no pondría tal cara al escuchar que el océano que ellos habían cruzado hace solo unos días en el pasado no había existido? Supongo que él lo creía porque las palabras salían de mi boca.

"El Monte Idatz, las Colinas de Ares, El Río Mimishillan, el Lago Cabre… ¿Has escuchado de ellos?"

Geese sacudió su cabeza.

"Todos son nombres de lugares que solían existir. Cada uno tenía su propia historia. Por ejemplo, el Monte Idatz era conocido como la montaña donde el gran elfo espadachín Idatzleid perfeccionó su arte."

"Eh, vaya…" Él no sabía de ello. Idatzleid había muerto durante la Primera Gran Guerra entre Humanos y Demonios. Él era un espadachín elfo que había asesinado a muchos miles de demonios. Al final, durante la batalla decisiva contra Necross Lacross, uno de los Cinco Grandes Reyes Demonio, él tuvo una muerte heroica. No quedaba ningún libro que contuviera ese episodio, ni nadie que pudiera contarlo. Incluso las montañas que lo habían simbolizado habían desaparecido. Era natural que Geese fuese ignorante al respecto. Se sentía como si toda la evidencia de que ese hombre alguna vez había vivido hubiese desaparecido… y, aun así, aquí estoy yo, recordándolo. La historia del gran espadachín Idatzleid era muy popular durante la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios. No al nivel de que todos la conocían, pero todos aquellos que usaban una espada habían escuchado alguna versión de la historia. Ya nadie la conocía.

"Las personas, los edificios, y no solo aquellos, sino que incluso se perdió la forma de la tierra. Lo perdimos todo." Cuando lo dije en voz alta, sentí que se me apretaba el pecho. "Ese es el poder que contiene la Armadura del Dios de la Lucha que vinimos a tomar." Pensé en las cosas perdidas y los recuerdos perdidos. Recordé todos los paisajes hermosos que nadie recordaba. "Contiene el poder para destruir el mundo."

¿Acaso Geese entendía lo mucho que podría perderse de ahora en adelante?

“Si en el Reino de Biheiril las cosas llegan al mismo final que la última vez, todo el Continente Divino y cerca de la mitad de los Continentes Demoniaco y Central serán eliminados.”

Geese asimiló esto en silencio.

“La gran explosión también alterará la geografía de los continentes restantes. El Continente Central dejará de ser tan prospero. El Gran Bosque podría convertirse en un desierto. Millis podría ser tragado por el océano y el Continente Begaritt podría ser empujado incluso más lejos…”

“Las razas terminarían mezcladas, y habría conflicto. Aunque no estaba registrado en ningún libro de historia, hace cuatro mil doscientos años, una era de oscuridad reinó casi por tres mil años. Todas las razas vagaban en busca de una tierra que pudieran considerar suya, luchando la una contra la otra…”

Habiendo dicho eso, no fue hasta algunos años luego del término de esa guerra que yo desperté, así que sé muy poco de esa época. ¡Buajajajaja!

Recordaba cómo, después de muchos años, los humanos desterraron a los demonios del Continente Central y nos condujeron al Continente Demoniaco.

“La geografía cambia, las culturas cambian, la manera de vivir cambia, y de allí estallan los conflictos. Aunque podría ser difícil entender tales cosas cuando apenas has escuchado de ellas.” Cuando desperté, yo estaba perplejo. El mundo se veía muy diferentes a como era antes. Había cambiado en cada aspecto posible. “Era un mundo totalmente diferente.”

El fin del mundo es menos vistoso de lo que esperarías. Después del paso de algunos miles de años, nadie recuerda el mundo que alguna vez existió excepto por nosotros, los demonios inmortales. Yo cambié después de esa guerra. Me comprometí con Kishirika y dejé de preocuparme por problemas triviales. Nosotros vivimos en la satisfacción de esos días de paz. Por lo tanto, yo solo tengo recuerdos agradables de los últimos cuatro mil doscientos años —aunque olvidé aquellos que no me agradaban. ¡Buajajajaja!

Geese estaba en silencio. Desde su posición, él no podía entenderlo.

“Con todo eso en mi mente, simplemente tenía que detenerme.” A diferencia de Atofe, yo soy relativamente rápido de mente. Pero ahora que tuve que detenerme, no me movería hasta que estuviera satisfecho. Después de todo, yo soy un rey demonio sabio. No puedo actuar a menos que sea racional. ¡Buajajajaja!

Y eso quería decir que estaba esperando ser persuadido. Este era el momento donde serían puestas a prueba las habilidades de persuasión de Geese. Este era el desafío de un rey demonio.

“… Oye, amigo.” Después de un periodo de silencio, Geese habló. “Tú eres un demonio inmortal, así que supongo que ves el mundo de una forma diferente a la de alguien como yo.”

“Eso creo.”

“Cuando la geografía cambia y la cultura cambia, bueno. Probablemente se ve como un mundo diferente para ti.”

“¿No se ve de esa forma para cualquiera?”

“Nah, no sería así. De ninguna manera.” Geese sacudió su cabeza. “De la forma en que yo lo veo, incluso si no haces nada, ir hacia el país vecino es como… diablos, es como un mundo diferente. Si regresas a tu antiguo país diez años más tarde, se verá totalmente diferente. Como una realidad completamente nueva.”

Él dijo diez años. Yo lo sabía en teoría, pero diez años realmente era una gran cantidad de tiempo para la mayoría de las demás razas.

“En solo diez años, hay muchas cosas que no cambian mucho, así que tienes momentos donde ves esas cosas y te tranquiliza. Entonces piensas sobre cómo tú tampoco has cambiado y eso realmente te deprime.” Geese habló con la misma falta de interés de siempre, pero había peso detrás de sus palabras.

“¿Destruir el mundo? Si me preguntas a mí, eso es un honor. Después de que el mundo termine, me gustaría construirme un monumento.” Sonó como una broma, pero su tono era serio. “Solo

que, si sucede esa gran explosión, supongo que no sobreviviré a ella. Diablos, probablemente moriré en algún temblor a mitad de la batalla."

Geese me miró directamente a los ojos y continuó. "El Jefe —me refiero a Rudeus— es un sujeto excepcional. Sí, puede disparar magia incluso por los ojos, pero como yo, él no puede usar un Aura de Batalla. Rudeus no deja que eso le afecte. Él se esfuerza al máximo y usa su ingenio, además de que es humilde y sabe cómo apoyarse en las personas. Eso sí, las personas no dependen de él. Él depende de ellas. Incluso aunque podrías pensar que Rudeus puede hacer lo que quiera por sí mismo, un tipo como él no puede hacerlo todo. El Jefe puede dividir las tareas entre las demás personas y ellas las harán. No hay muchos que puedan hacer algo así."

"Yo no soy lo suficientemente fuerte para enfrentar al Jefe. Eso lo sé. Verás, esta vez, lo que yo hice fue reunir personas. Será una batalla en igualdad de condiciones. Te da ganas de ganar, ¿no? A diferencia del Jefe, yo no soy más que esto. Conseguí al Dios de la Espada, al Dios del Norte, al Rey Abismal Vita, al Dios Ogro, y ahora al Dios de la Lucha. Sí, tomé prestados los poderes del Dios Humano, pero reconozco que he reunido la mejor fuerza que pude. Empezaremos la partida con una alineación como nunca antes se ha visto. Lo planeé, los reuní, y voy a ganar. Así que no me importa si muero en el camino. He vivido una vida turbia, haciendo lo que el Dios Humano me dijo. Así es como valoro mi propio pellejo —*Lo he planeado de una forma realmente cuidadosa, así que no hay forma de que vaya a perder*, así es como me siento. Creí que era lo más importante, pero también pensé que tal vez podría haber algo más importante en algún lugar ahí afuera. En fin, todo termina aquí. Sé que podría morir, pero no voy a detenerme. Hay que comprometerse. ¿Mi oponente es Rudeus? Bueno, el tuyo es el Dios Dragón Orsted. Contra un enemigo incluso más poderoso que Laplace, tal parece que el mundo está condenado a terminar, ¿sabes?"

Arriesgar tu vida era una idea desconocida para mí, debido a ser un demonio inmortal. El Dios Dragón tenía el poder de matar demonios inmortales —así fue como había matado a mi padre. Aun así, a mí no me parecía real. Incluso Atofe seguía viva después de ser sellada quién sabe cuántas veces. Yo no estaba familiarizado con la

muerte. Habiendo dicho eso, sabía que las personas con una vida finita la valoraban. Las personas como Geese la valoraban de una forma especial. Ellas no harían nada importante con sus vidas, pero al mismo tiempo las atesoraban.

… Eso era antes. Solo ahora que él tenía la oportunidad de hacer algo importante estaba dispuesto a arriesgar su preciada vida. No había nada que me obligara a ayudarlo… Pero había decidido oponerme al Dios Dragón. Había decidido ayudar al Dios Humano. Aunque me había dicho a mí mismo *nunca más* al final de la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios, yo había bajado a las profundidades de la Cueva del Diablo para recuperar la Armadura del Dios de la Lucha. En efecto, yo tenía que comprometerme. Tal como Geese.

“¡Buajajaja! ¡Que así sea! ¡Muy bien, es momento de obtener la armadura destructora de mundos!”

“¡Eso es lo que quería escuchar! ¡Vamos!”

¡Santo cielo, tal parece que mis propios pensamientos me jugaron una mala pasada! Después de ese día, debí haber sabido que era mejor avanzar sin pensar en lo que podría estar esperándote. Yo era inteligente, pero también idiota, y creía que eso me convertiría en un hombre digno de Kishirika.

¡Bueno, si así son las cosas, es mejor que comience! ¡Buajajajaja!

* * *

Yo conocía al defensor del laberinto. Él era uno de aquellos llamados los Cinco Grandes Reyes Demonio durante la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios. Cuando llegué al lugar de la batalla final, este hombre ya había muerto hace mucho. Él había sido el capitán de la guardia personal de Kishirika. Su nombre era… No, no debo dar su nombre. Este ser tenía la misma forma, pero no era él.

Nosotros estábamos en el punto más profundo de la Cueva del Diablo, así que había estado convencido de que encontraríamos a alguien idéntico a Laplace. Esto era anticlimático.

Que este hombre —alguien leal, pero rígido y del tipo que se lanzaba de cabeza hacia todo— fuera el señor de la Cueva del Diablo… Difícilmente le hacía honor a su nombre.

"¡O-oye! Este sujeto se ve peligroso…"

"¡Buajajaja! ¡Es cierto, él se ve aterrador! ¡Aunque no es una gran amenaza!" Por supuesto, de pie frente a nosotros había un caballero sin cabeza. Lo que había cambiado en comparación al pasado era que él no estaba sosteniendo su cabeza. Él estaba usando una armadura negra azabache y estaba ensartado en espadas. Cada vez que se movía, las espadas dejaban salir un horrible chirrido. Si la memoria no me fallaba, él nunca había sido de usar mucho las espadas. Lo cual quería decir… Sí, había pensado que era obvia la causa de muerte, pero, por supuesto, él había luchado hasta el amargo final. Pero no con Laplace. Él había liderado a un ejército medio destruido por Laplace contras los humanos. Al final, ellos habían cortado su cabeza. ¡Cuando no eres un demonio inmortal, mueres cuando tu cabeza es cortada! ¡Había pensado que su cuerpo había sido destruido en esa explosión, pero resultó que él estaba aquí! Ah, qué reunión tan conmovedora. ¡Estoy a punto de llorar!

Este era el momento perfecto para compartir un trago e intercambiar viejas historias de guerra. ¡En ese entonces, él y yo no nos habíamos visto a los ojos ni una sola vez, y ahora menos! Pero estaba seguro de que habríamos disfrutado beber un trago juntos. Por desgracia, nosotros teníamos que derrotar al guardián si queríamos conseguir el objeto que vinimos a buscar. Me enfoqué en ello. ¡Tampoco es como si él tuviera una cabeza para beber! ¡Buajajaja!

"¡Buajajaja! ¡Ven y lucha contra mí, si es que tienes las agallas!" Levanté mis puños y arremetí hacia el frente. En el pasado, yo podría haber vacilado ante este rey demonio. ¡El capitán había sido un hombre fuerte, especialmente en combate uno a uno! Él incluso podría haber mantenido a raya a Atofe. Atofe era inmortal y tenía una reserva sin fin de resistencia, así que él solo podría haberla mantenido a raya, ¡pero seguía siendo impresionante! Él reinaba como el más fuerte de los Cinco Grandes Reyes Demonio. Indudablemente era un poder que no debía menospreciarse. El antiguo yo estudioso nunca buscó pelea con él. Él me habría

mandado a volar en un instante. Desde aquellos días, yo había entrenado y entrenado. Usando los recuerdos del tiempo que había pasado usando la Armadura del Dios de la Lucha, yo había desarrollado mi propio estilo de artes marciales único y entrenado mis músculos para poder usarlo. Me quedé cerca de Atofe, quien me hizo papilla cada día. Me esforcé para también ser capaz de actuar con una arrogancia temeraria. *¿Quién habría pensado que llegaría el día en el cual podría mostrarte los resultados?* ¡Buajajaja!

"¡Nghuh!" Mientras me acercaba a él, totalmente motivado, su puño me golpeó y me mandó a volar. ¡Di tres vueltas en el aire! Mi rostro estaba hundido. Aunque eso sanaría pronto.

"¡Buajajaja! ¡Esto es malo! ¡No ganaré si sigo así!"

Me puse de pie, con mis puños levantados, pero la diferencia en fuerza era crudamente evidente. ¡Como era de esperarse del guardián de un laberinto de alto nivel! Él parecía ser más fuerte de lo que recordaba… pero no, ya había sido así. Estaba claro que, incluso con un poco de entrenamiento y trabajar en mi estilo de batalla persona, él todavía me superaba. Esta no sería una batalla fácil.

"B-bueno, ahora escucha, ¿bien? ¡Él tiene un punto débil!"

"¡Buajajajaja! ¡Eso es ridículo! ¿Él tiene un punto débil?"

"Sí, solo que, el Dios Humano dijo que su punto débil… ¡eran las palabras! ¿Entiendes lo que digo?"

Ante la respuesta de Geese yo dejé de avanzar hacia el rey demonio. En el segundo que me detuve, él me golpeó con la cara de su hoja y me envió a volar hacia atrás.

Mientras volaba, yo pensé en ello.

¿Palabras? ¡Incluso si fuera a decirlas, él no tiene oídos para escucharlas!

"… ¡Ajá! ¡Ya entiendo!"

Palabras. ¿Palabras?

Era cierto que él y yo habíamos luchado lado a lado durante la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios. Aunque no había llegado a los golpes, por supuesto que intercambiamos algunas palabras, e hicimos algunas promesas. Muchas de ellas las mantuvimos, y otras tantas las habíamos roto.

Hmm, en ese caso… ¡hay demasiadas opciones!

"¡No tengo idea!" Recibí otro corte. No, no contaba como un corte. Su espada tenía tan poco filo que no pudo perforar mi cuerpo.

¡Ajá, espadas! ¡Eso es!

"¡Hace mucho tiempo, él trató de darle una espada a Kishirika como una ofrenda! El día anterior, él dijo que alguien la rompió, pero en realidad… ¡quien la rompió fui yo! ¡Lo siento! ¡No me gustaba la idea de que siguieras ganándote su favor! ¡Fue un impulso! ¡Espero que puedas disculparme!"

"¡Graaaaaaah!" Él perdió la compostura. Aunque no tenía una cabeza, un grito de ira salió de la nada. ¡Así que podía escuchar incluso sin orejas! En el pasado, las orejas de su raza no estaban en sus cabezas, ¿así que tal vez tampoco hablaban con sus gargantas?

Pero este no era el momento para tal pregunta.

Había lamentado no haber podido ser capaz de confesar mi fechoría, pero todo lo que podrías esperar de una espada ofrecida a Kishirika era ser usada en un truco de fiesta y terminar destruida de todas formas. Así que no me sentía *tan* mal.

"¡Vamos, debes tener algo más!" gritó Geese. "¿No eres el rey demonio de la sabiduría?"

"¡Hay demasiadas posibilidades! ¡No puedo reducirlas!"

"¡Entonces solo repásalas una a una!"

Y eso hice.

"Recuerdas cuando tu hija…"

“¡Ese caballo azul brillante que encontramos en la Isla Ruson! Ese…”

“Cuando derrotamos al ejército humano en las Colinas Kohiba…”

Ninguna de mis palabras llegaba a él. Cada vez que decía algo, su espada era balanceada y yo era mandado a volar. Si yo fuera un demonio normal, ya habría muerto un centenar de veces. Me hacía llamar un rey demonio sabio, y aunque tenía mi propia opinión sobre la sabiduría y el conocimiento, bueno, era malditamente impresionante cómo los recuerdos seguían surgiendo. Era como si hubiese vuelto a ser el antiguo yo, reviviendo mis recuerdos. Me puse un poco nervioso.

“¿Mm?” Había pasado a través de un poco más de cien recuerdos cuando me di cuenta de algo.

“¡O-oye! Él se está moviendo un poco más lento, ¿no?”

El guardián, que se movía produciendo un horrible chirrido del choque entre las partes de su armadura y por arrastrar su espada, de seguro había perdido algo de su vigor. No estaba seguro de cuál de mis palabras había dado en el blanco, pero una de ellas de seguro lo había hecho.

“¡Bien, esta es tu oportunidad! ¡No le des tiempo de recuperarse!”

No, eso no está bien. Eso pensé mientras miraba hacia el leal guardián. Nada de lo que dije había sido la respuesta. El guardián me estaba mirando como si le doliera, como si mis historias le hubiesen hecho recordar algo. Tal vez mis viejas historias le habían permitido de alguna forma darse cuenta de que yo no era un enemigo. Él había perdido su sentido de sí mismo, pero sabía que yo no era alguien contra quien debía usar su espada. ¿Por qué se esforzaba tanto por seguir luchando? Él era el guardián; eso era parte de ello. Los monstruos estaban atados a tales papeles. De seguro fue algún arrepentimiento lo que lo convirtió en un guardián. De ser así, ahora sabía qué decirle.

“Nosotros los demonios perdimos la guerra, pero no fuimos destruidos, y Kishirika Kishirisu está sana y salva. Podemos luchar

otro día. Por favor, baja tu espada.”

El guardián dejó de moverse. Entonces, en silencio, él se arrodilló lentamente, para luego caer hacia el frente. Fue como si estuviera satisfecho. Él estaba diciendo que finalmente podía descansar.

“Incluso después de convertirse en el guardián del laberinto, él todavía estaba atado por la lealtad. Qué aburrido.”

Espero no convertirme en guardián de un laberinto después de la batalla contra el Dios Dragón, pensé mientras mis pies me llevaban hacia el frente.

* * *

En el punto más profundo del laberinto estaba el trono donde Kishirika se había sentado. Actualmente estaba ocupado por un conjunto de armadura. Era hermosa. El diseño era simple, con un peto, hombreras y borla curvos. No había nada especial en ella, pero podías ver que estaba a kilómetros de distancia de algo producido en masa que puedes encontrar en una armería local.

Si *hubiese* estado en exhibición en una armería, no podría haber fallado en llamar la atención con su diseño perfectamente eficiente. Sea cual sea el metal del cual realmente estaba hecha, este brillaba de dorado, y en la oscuridad emitía una luz tenue. La eficiencia y el brillo dorado producían un efecto imponente que fascinaba a cualquiera que la viera.

Era un poco más pequeña que la última vez que la vi. No —no había forma de que el tamaño hubiese cambiado. Cuando la vi por primera vez, el asombro que había inspirado en mí debe haberla hecho parecer más grande. Sin embargo, ahora parecía mucho más siniestra.

“E-esta es la Armadura del Dios de la Lucha… V-vaya… Puedes notar que es realmente poderosa con solo mirarla.”

“Ten cuidado de no tocarla. Te absorberá.”

“E-entiendo…” Geese luego hizo retroceder cautelosamente sus

dedos estirados.

"¡Buajajaja! ¡Solo bromeaba! ¡No pasará nada si solo la tocas!"

"V-vamos, no me asustes así… Pero, para ser honesto, se siente como si algo *fuera a pasar* si la tocas…"

Esta era la Armadura del Dios de la Lucha, construida por Laplace como la armadura definitiva. Nada pasaría si solo la tocas, pero maldecía a quien la usaba, impulsándolo hacia la batalla. Recordar el pasado era suficiente para darme escalofríos.

"Geese."

"¿Sí?"

"No sé en qué me convertiré una vez que me ponga la armadura."

Geese se quedó en silencio.

"Me esforzaré por proteger mi consciencia, pero solo será cuestión de tiempo antes de que pierda el control. En el peor de los casos…"

"¿Peor de los casos? Cielos, ¿qué demonios se supone que haga entonces?"

"Ah, no, solo necesitas llevarme hacia donde están nuestros enemigos. Yo me encargaré del resto."

"Muy bien, eso suena factible."

"¡Buajajajajaja! ¡Estoy contando contigo!"

"Genial. Tomó un tiempo, pero ahora tenemos toda la fuerza que necesitamos para ganar. El Rey Abismal Vita crea el caos en ellos, luego el Dios de la Espada, el Dios del Norte, y el Dios Ogro atacarán… y entonces, al final, el Dios de la Lucha elimina al Dios Dragón, y entonces la victoria estará asegurada."

Geese sonaba complacido.

¡Entonces manos a la obra!

"¡Bueno, entonces, por primera vez en cuatro mil doscientos años, le mostraré a nuestros enemigos cómo son las cosas cuando me pongo serio!"

"¡Sííí! ¡Tú puedes, grandote!"

"¡Buajajajajaja!"

"¡Jajajaja!" La risa de alivio de Geese hizo eco a través de las paredes de la antigua sala del trono de Kishirika.

* * *

"Si bien odio hacer esto cuando estás de tan buen humor, tu tiempo se acabó."

Yo estaba de muy buen humor durante el camino cuando el Dios Humano apareció en mis sueños para provocarme. Qué divertido.

Ah, pero qué lugar tan particular era —blanco y vacío. Siempre había sido un misterio para mí dónde podrá estar ubicado. No podías descartarlo con la excusa de simplemente ser parte de un sueño. El lugar siempre estaba igual, y por lo que había escuchado, era igual para los demás con los que había hablado el Dios Humano.

"Tch. ¿Por qué te preocupa eso? Eres demasiado *molesto*."

Ya, ya, Dios Humano, tranquilízate. Sales de la nada para decir 'tu tiempo se acabó,' pero no tengo ni la más mínima idea de qué significa. Puede que sea el Rey Demonio de la Sabiduría, pero todavía necesito conocimiento para entender.

"El Rey Abismal Vita fue derrotado de inmediato. El Dios de la Espada y el Dios del Norte se enteraron y atacaron demasiado pronto. El Dios Ogro se unió a la batalla, pero entonces Atofe apareció para ayudar a Rudeus y tomó como rehenes a los ogros."

Aah… Entonces fueron vapuleados.

“Esto es *tu* culpa, tuya y de Geese, por quedarse en el laberinto por tanto tiempo. ¡Inútiles! ¡Debieron haber barrido el piso con un laberinto como ese! ¿Qué estuvieron *haciendo*? ¡Y Geese! ¿Todas esas grandes palabras solo para que termine *así*? ¡Qué idiota fui cuando decidí contar con ustedes!”

Buajajajaja. Puedo ver cómo son las cosas. Las fuerzas que reuniste fueron eliminadas, y estás molesto. Puede que te llamen dios, pero al final, solo eres un hombre.

“¿Qué acabas de decirme?”

El problema sobre los planes es que raramente salen como quisieras. Una mirada al Dios de la Espada y al Dios del Norte debería haber sido suficiente para darse cuenta de que atacarían demasiado pronto. Especialmente Alek. ¡El niño nunca supo seguir órdenes, ni siquiera cuando era un donnadie! Tal vez las cosas no salieron como querías, pero debiste haber anticipado eso. Pero esperen… tu dependencia excesiva de ver el futuro significa que nunca has esperado otro posible resultado. Esta clase de cosas pasan todo el tiempo.

“… ¿Cuál es tu problema?”

¡Buajajaja! ¡Solo vas a terminar más herido si sigues preocupándote por cada pequeñez! ¡Pero debo decir que es inesperadamente refrescante verte poner esa cara! ¡Me gusta! En el pasado, un vistazo a esa cara podría haberme aterrado —¡pero ahora que te estoy prestando mi ayuda desde el fondo de mi corazón, no tengo nada que temer! ¡Buajajaja!

“Deja de jugar. Seguro, no puedo ver tu futuro, pero aun así puedo arrebatarte lo más preciado para ti… y lo lograré en lugares que tus ojos no pueden alcanzar.”

Ese es uno de tus defectos. No puedes ser específico sobre las cosas que son preciadas para mí.

“La Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco Kishirika Kishirisu.”

Oho… Lo admito, la idea de que pongas tus manos sobre ella no es una agradable. ¡Pero no deberías tomarte esto tan en serio! Esta es la clase de charla amistosa que se da con los aliados. En efecto, ahora tú y yo somos camaradas —compañeros de armas. Descargar tu frustración en tus aliados solo bajará su moral. No deberías hacerle eso a tus aliados cuando estás en pánico —no cuando la derrota todavía no es segura.

"¿No es segura? Sabes que más de la mitad de los aliados que puse en el tablero fueron derrotados y que ahora solo quedas tú, ¿cierto?"

No es segura. Aún no ha terminado. Después de todo, Geese y yo todavía estamos aquí.

"¿Qué, todavía hay algo que ustedes pueden hacer?"

¡Claro que sí! Ese es el asunto sobre los planes —siempre quieres pensar dos o tres movimientos por adelantado. Geese y yo fuimos capaces de anticipar que el Dios de la Espada y Alek actuarían como idiotas y atacarían demasiado pronto. Tenemos otro plan.

"¿Y estás seguro de que ganaremos con este plan?"

¡Buajajaja! ¿No has estado escuchando? ¡No existe tal cosa como un plan que garantice la victoria! En cuanto a eso, nuestro primer plan tenía por objetivo la victoria total, pero este… no. ¡El segundo mejor plan es el que viene después *del mejor plan, sabes!*

"No me hagas enojar. Responde la pregunta. ¿Ganaremos o no?"

Deberíamos ser capaces de satisfacer las condiciones para la victoria, incluso si la victoria no es total.

"Mejor que así sea."

Bueno, incluso si no tuviera otro plan, simplemente lucharía con todo lo que tengo.

"Eso sería inútil."

¡Buajajaja! ¡Esa forma de pensar es lo que te metió en este problema!

"… ¿Y qué se supone que significa *eso*?"

Geese dará todo lo que tiene por ti, y yo planeo hacer lo mismo. No sé lo que hizo el Rey Abismal Vita, pero vamos a asumir que él también dio todo lo que tenía. Pero ¿qué hay del Dios de la Espada y el Dios del Norte? ¿Qué hay del Dios Ogro? El Dios de la Espada y el Dios del Norte atacaron demasiado pronto. Pero si ellos hubiesen dado lo mejor por ti, si ellos hubiesen confiado en ti y en nosotros, quienes confiamos en ti, ¿qué crees que habría pasado entonces? ¿Podrían no *haber entrado en pánico y atacado cuando supieron que el Rey Abismal Vita había sido asesinado?*

El Dios Ogro dijo que los ogros fueron tomados como rehenes. Su trabajo es proteger a los ogros. Como su líder, ese es su deber. Así que, cuando ellos fueron tomados como rehenes, él no tuvo más opción que priorizarlos. Pero ¿qué tal si él hubiese decidido darlo todo por ti? Digamos que él hubiese dejado de lado su título de Dios Ogro y luchado por ti simplemente como otro guerrero desde el inicio. ¿No habría continuado luchando, incluso después de que los ogros hubiesen sido tomados como rehenes?

"… Yo no… no tiene caso pensar en *escenarios hipotéticos*."

¡Buajajaja! ¡La vida es un 'escenario hipotético' tras otro! ¡Las personas hacen cosas por los demás y ayudan a otros sin esperar nada a cambio para convertir esos 'escenarios hipotéticos' en realidad! ¡En efecto, tal como lo hace Rudeus Greyrat!

"¿Me estás diciendo que lo imite?"

Tus interpretaciones de lo que dije no me importan. Sin embargo, te daré un consejo antes de irme. No es justo que yo siempre sea el que tome tu consejo, ¿no crees? ¡Yo soy el Rey Demonio de la Sabiduría! ¡Debo regresar el favor de vez en cuando!

“Como si quisiera tu—”

Geese y yo probablemente moriremos en esta batalla. Pero la batalla continuará. E incluso si ganamos, no significará un final definitivo de la batalla. Tú puedes ver el futuro, así que crees que, si terminas sonriendo al final, eso significa que habrás ganado. Pero otros aparecerán para amenazar ese futuro brillante tuyo. Así que escúchame: si quieres ser el que ría al último, pon atención al corazón de los hombres.

“*¿El corazón de los hombres*? Eso es lo más estúpido que—”

¡Y ahora me despido! ¡Buajajaja! ¡Buaja, buajaja, buajajajajajajajaja!

Intermedio: Quería Ser un Héroe

Yo había soñado con ser un héroe desde que tengo memoria. Como podría esperarse, las viejas historias de mi padre y abuela fueron mi inspiración para eso. De mi padre, escuché la leyenda del Dios del Norte Kalman, el héroe poco conocido. De mi abuela, escuché la leyenda de la aterradora reina demonio llamada Atoferatofe. Al unirlas, se convertían en la historia de un héroe y un rey demonio. Un rey demonio nacía poderoso, era un gobernante, y no tenía reparos cuando se trataba de usar la violencia. Un héroe nacía débil, pero superaba muchos desafíos para derrotar al violento rey demonio. El Dios del Norte Kalman y Atoferatofe personificaban este par ideal. Mi padre me contó sobre lo preciada que era la conexión entre el héroe y el rey demonio. El Dios del Norte Kalman, el héroe, no era lo que llamarías fuerte. Él había fundado su propia escuela al tener un poco más de habilidad que la mayoría, pero aun así no era más que un guerrero común y corriente. A pesar de eso, él luchó una guerra imposible por la paz. Era esa clase de época. Él no habría podido vivir consigo mismo de no haberlo hecho. La única razón por la que lo llamaban héroe era porque enfrentó la batalla final y sobrevivió. Nadie habría recordado su nombre de no haber sido así. Habiendo dicho eso, la batalla —la Guerra de Laplace— fue una guerra tan terrible que el solo hecho de sobrevivir podía ser considerado un logro. Muchas personas lucharon y tuvieron muertes horribles en esa guerra. Humanos, bestias, elfos, enanos, mestizos, o demonios, todos morían. Eso quería decir que todos los que sobrevivieron eran fuertes, o al menos así lo decía mi padre. Él me contó que era una época donde necesitabas toda tu fuerza y tus agallas solo para sobrevivir. Mi abuela parecía estar de acuerdo con él. Mi abuela no murió en esa batalla, pero fue sellada cuando iba a la mitad. “¿Cómo llamarías a aquellos que lograron la gran hazaña de terminar la guerra en tal era, si no héroes?” diría apasionadamente mi padre.

Mi historia favorita era una diferente. Trataba sobre un héroe

diferente con el mismo nombre: la historia del Dios del Norte Kalman II. El segundo Kalman emprendió un viaje para hacer que el nombre del Dios del Norte Kalman fuera conocido a través del mundo como el de un verdadero héroe. Durante sus viajes, él ayudó personas y derrotó a grandes enemigos. Él no luchaba por la justicia, para nada. No había decidido ayudar a las personas o acabar con el mal. Simplemente fue casualidad el haber terminado ayudando a las personas o los países. Él se ganó la gratitud de muchos, pero solo luchó por el nombre del Dios del Norte Kalman… y también para demostrar su propia fuerza. Él no tenía razón para luchar, ni a ningún rey demonio que derrotar. Solo luchaba para sí mismo. Y, al final, él se convirtió en el guerrero más grande.

Sí, hubo una época en la que nadie discutía que el Dios del Norte Kalman II era el guerrero más grande con vida. Él logró eso. Debido a ello, yo creí que él *realmente era* un héroe. El Dios del Norte Kalman II era la persona más genial de todo el mundo, así que lo admiraba. Mi padre me dijo que yo no debía ser como el Segundo Dios del Norte. Solo me contó la historia porque me hacía feliz. Él no estaba orgulloso de ella, ni en lo más mínimo. De hecho, llenaba de muchos más halagos al Dios del Norte Kalman I. "Él era *realmente* increíble, y *realmente* noble," diría mi padre.

Fue el Segundo Dios del Norte quien quedó grabado en mi corazón. Yo quería ser como el Dios del Norte Kalman II. Yo imaginaba convertirme en alguien como él antes de ir a dormir. Lucharía como el Dios del Norte Kalman II y eventualmente me convertiría en un héroe.

Cuando me di cuenta de que yo tenía talento, mis sueños se acercaron más a la realidad. Yo tenía madera para luchar con una espada. Mi comprensión de la lucha con espadas era tan buena que sentí mi propio potencial. Debido a eso, pensé —al final, sin ninguna base— que podría derrotar al Dios del Norte Kalman II. Debería haber sido capaz de lograrlo.

Puse todo lo que tenía en ello. Tenía potencial más que suficiente.

¿Entonces por qué terminó así?

Ahora mismo, la oscuridad cubría mi visión. Mi cuerpo estaba siendo presionado con fuerza y podía escuchar un zumbido, como cuando cubres tus orejas con tus manos. Mis extremidades no se moverían, y mi consciencia estaba nublada. La presión sobre mi cuerpo dolía. Cualquier otro ya habría sido aplastado hasta la muerte. No podía hacer nada, ni siquiera retorcerme. Era una agonía respirar, pero mi cuerpo era resistente. Podía darme cuenta de que esto no era suficiente para matarme. Tal vez mis pensamientos no se detenían porque no podía moverme.

Una vez escuché la historia de cómo mi abuela había sido sellada. Mi abuela era bruta, y las personas de su raza no morían fácilmente, así que ella había sido sellada en numerosas ocasiones. A mi padre le gustaba decir que él me sellaría *a mí* si yo me portaba mal. Ellos hicieron que mi abuela me contara sobre el tiempo que pasó sellada. Abuela me contó la historia con el ceño fruncido.

Ella dijo que mejoró pensando, pero que perdió la capacidad de usar su cuerpo y su capacidad de hablar. Sus pensamientos se nublaron y su urgencia usual de provocar el caos fue suprimida a la fuerza. Ella dijo que fue absolutamente humillante. Apuesto a que se sintió justo como yo ahora.

Yo perdí.

Perdí contra el subordinado del Dios Dragón Orsted, *Rudeus el Pantano*. Nunca debí haber perdido contra tal oponente. Rudeus era una rata cobarde y pusilánime. De la clase que se rodeaba a sí mismo de certezas. Un sujeto que no podía enfrentar una batalla. Él se creía muy listo, pero en realidad todo lo que tenía era un poco de astucia. Era del tipo que depositaba tanta confianza en sus planes que terminaba siendo succionado por ellos y muriendo.

… No, eso no estaba bien. Él *era* cobarde, pero no le faltaba resolución. Rudeus me mostró eso al final. Él vino a enfrentarme. Luchó mano a mano contra mí. Yo estaba gravemente herido, pero incluso entonces, las probabilidades estaban a mi favor. Él debe haber sabido eso, y aun así me hizo frente. Sabía que acercarse tanto podía ser fatal, pero se mantuvo firme y acertó. Yo no creía que él fuera capaz de eso. Lo juzgué mal, y perdí a causa de ello. Tenía que

admitirlo.

Rudeus Greyrat era un guerrero. Tal vez eran los sujetos como él los verdaderos héroes. Hombres un poco cobardes, que no podían sobrevivir sin la ayuda de otros, ideando intrincadas estrategias, escabulléndose de forma tan cobarde como una rata. Debajo de esa cobardía, él poseía un coraje oculto.

Alguien con las agallas de luchar con toda su fuerza contra un oponente que no tenía esperanzas de derrotar… Sí, tal como el Dios del Norte Kalman I.

Bien… Ahora lo entiendo. Tal vez entendí mal algunas cosas sobre la fuerza. Creí que un héroe debía ser fuerte. ¿Qué es en realidad la fuerza? ¿Puedes llamarte fuerte por luchar y derrotar a oponentes más débiles que tú? Yo pude haber sobrepasado al Dios del Norte Kalman II. Pude haberme convertido en el Dios del Norte Kalman más grande de la historia. No valía la pena cuestionarlo: yo *sabía* que podía. ¿Qué importancia tendría? Cuando lograbas algo que siempre supiste que era posible, ¿tiene algún significado?

Un verdadero héroe lucha batallas incluso cuando no sabe si podrá ganar. Es logrando tareas imposibles que te conviertes en un héroe. Como cuando el Primer Dios del Norte reformó a la Reina Demonio Atoferatofe. Como cuando el Segundo Dios del Norte mató a enemigos terribles más allá de la compresión mortal a través del mundo. Como cuando Rudeus el Pantano derrotó al Dios del Norte Kalman III.

Tenías que hacer algo que, a primera vista, pareciera estar más allá de tus posibilidades. Sí, eso es. Es por eso que perdí contra Rudeus. Esta vez él era el héroe, y yo era el rey demonio. Tal como los reyes demonio de la historia, yo había menospreciado al héroe y tratado a sus aliados como insectos. Había sido derrotado por ser demasiado orgulloso como para liberar todo mi poder. Rudeus Greyrat era un héroe —un verdadero héroe. Era difícil sacarse la impresión, al verlo en carne y hueso, de que él solo era un tipo de poca monta, así que terminabas subestimándolo. Él hizo grandes cosas. De seguro lo llamarían héroe en el futuro. Yo lo entendí mal. Tendría que haber hecho todo lo posible por aplastarlo desde un

comienzo si quería tener una oportunidad. Como un idiota, yo pensé que lo derrotaría sin problemas debido a que *la siguiente batalla* era la real. Debí haberlo sabido. Desde que era un niño, yo había escuchado la historia, una y otra vez, sobre el rey demonio que perdió por cometer exactamente este mismo error. ¿Cómo pude olvidar algo tan simple? Quería regresar atrás en el tiempo y darme un puñetazo en la cara.

Estaba equivocado, y es por eso que terminé paralizado en un lugar como este.

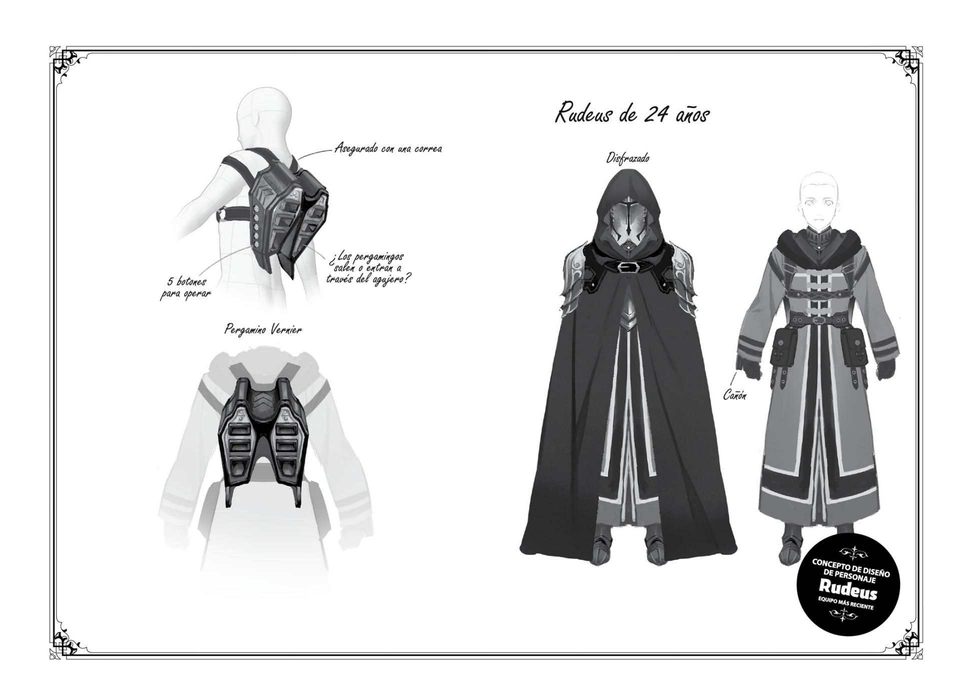
… ¿Acaso iba a morir aquí? Yo era resistente, tal vez porque había heredado la sangre de mi abuela. No podía ser destruido fácilmente, ni siquiera enterrándome en el suelo de esta forma. Solo que, a diferencia de Abuela, yo no era inmortal. Si seguía paralizado de esta forma, eventualmente moriría. Ya sea de inanición o algo más. *Supongo que así terminan las cosas para un idiota impulsivo…*

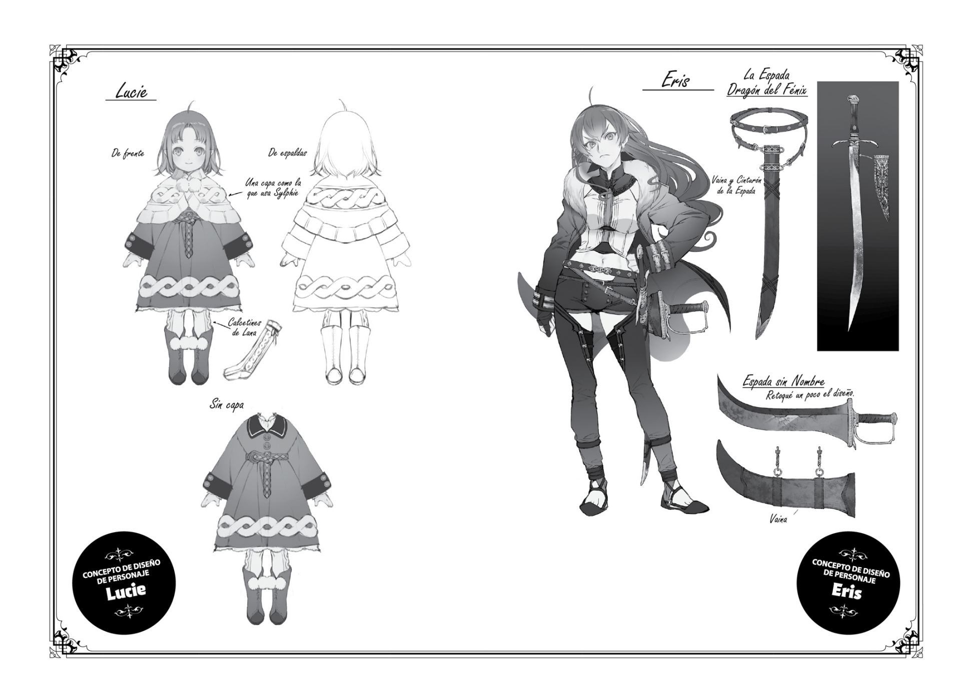
"No quiero morir…"

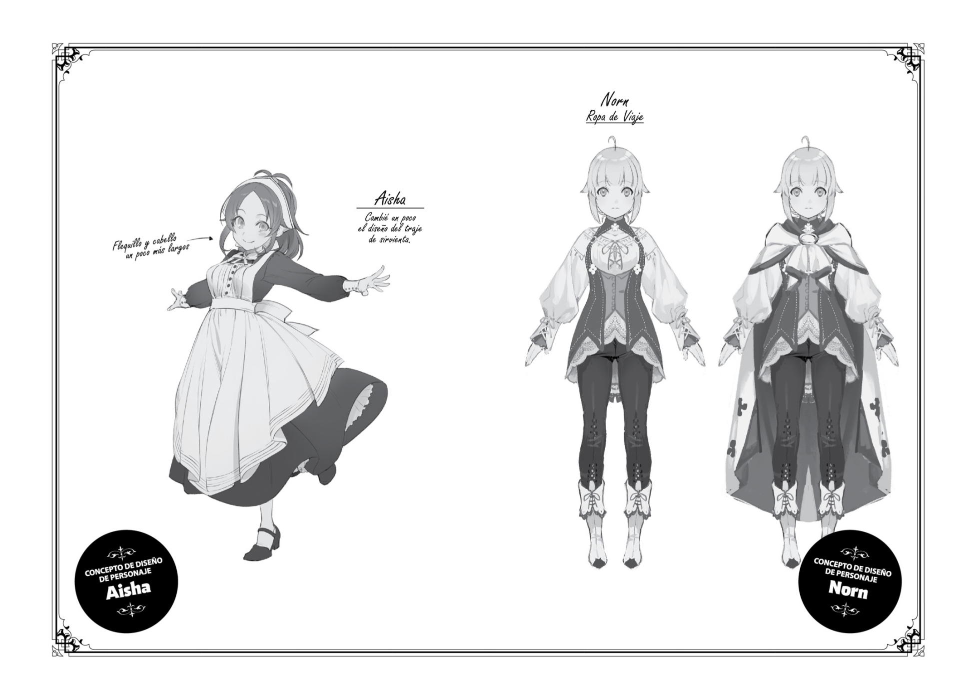
No hay problema en morir cuando eres derrotado. Podía aceptar eso. Esa es la naturaleza de la batalla. Había llegado a aceptar que algún día moriría —pero solo después de haberlo dado todo. Yo no había hecho eso. No había luchado en serio. Eso no pasaría la próxima vez. La próxima vez, yo no me contendría. Lucharía con todo mi poder de principio a fin. Lo daría todo en cada batalla, como un campeón, como un héroe, como un hombre digno del nombre Dios del Norte Kalman. Lo juraba por mi espada, por los dioses, por mi abuela, por el gran Dios del Norte Kalman I.

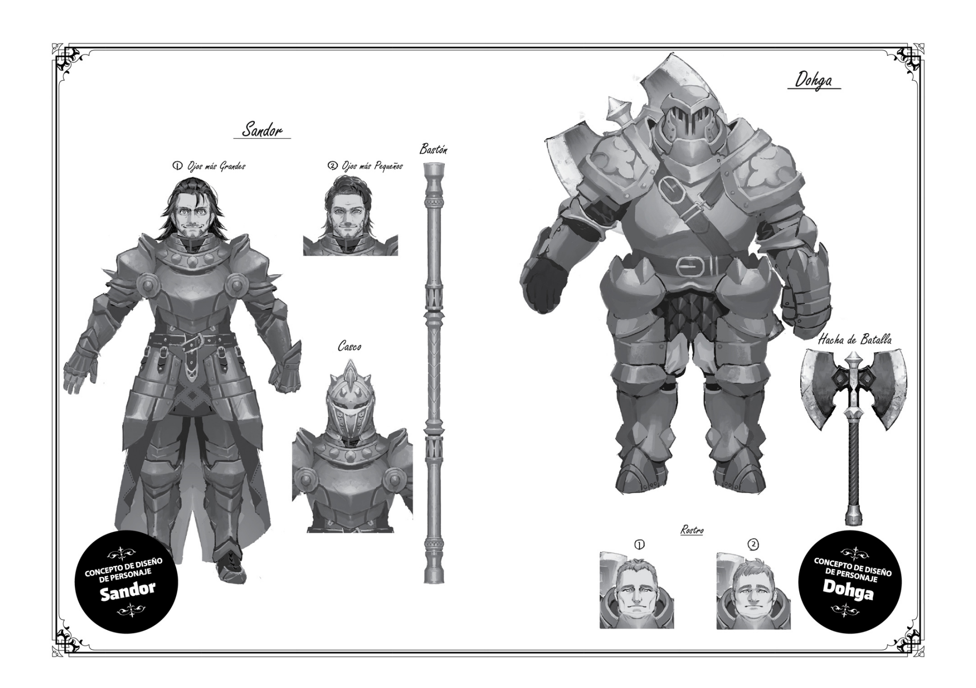
Así que, por favor, quien sea. Que alguien encuentre una forma de darme otra oportunidad.

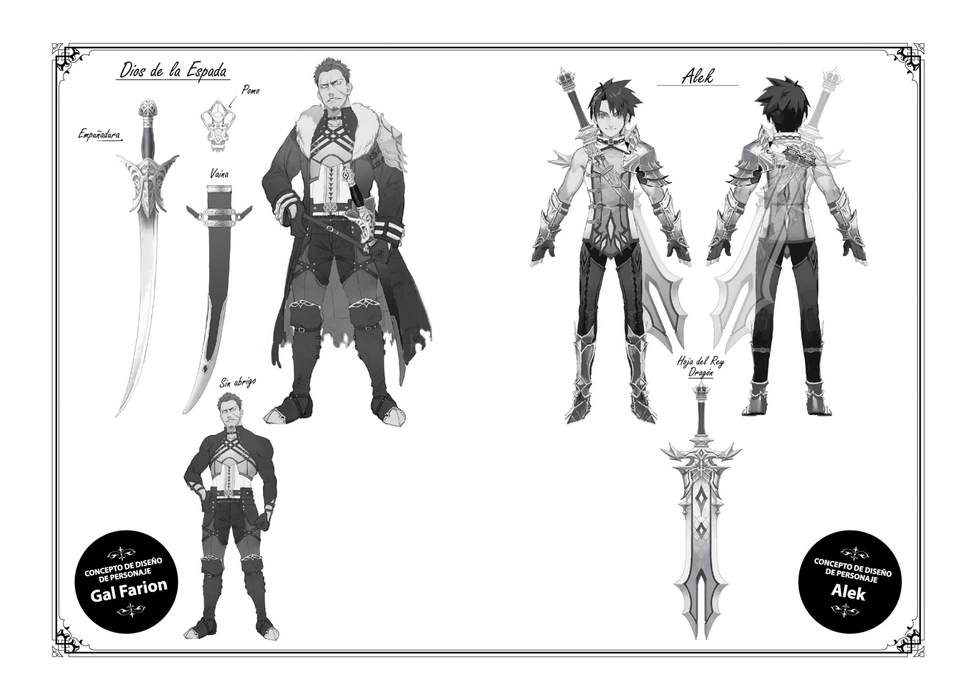
Mientras seguía deseando eso, una y otra vez, sentí que mi consciencia comenzaba a desvanecerse…

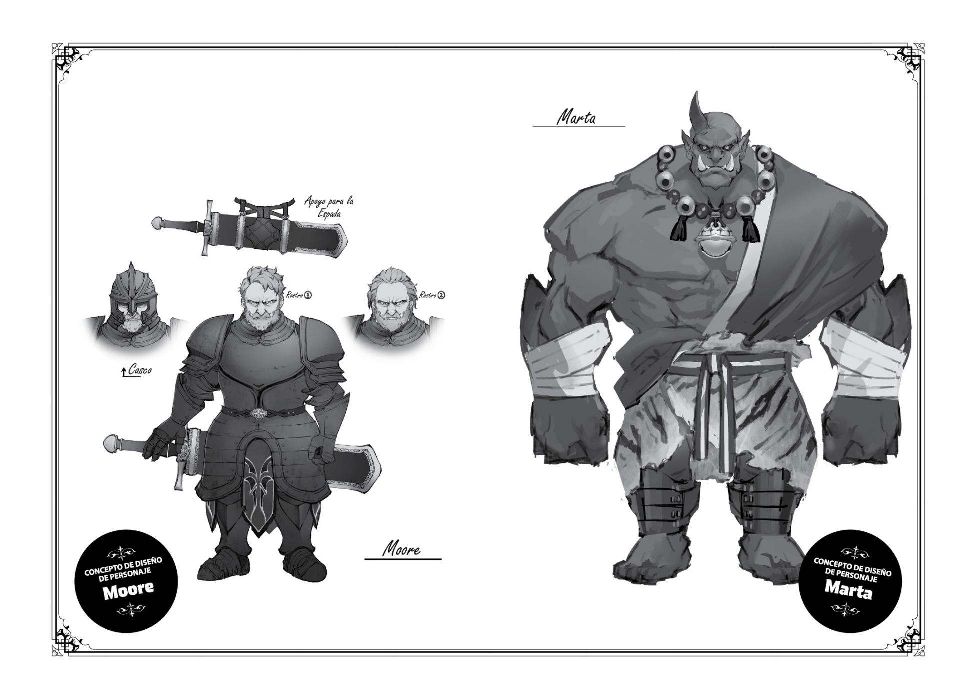

Rudeus de 24 años
Asegurado con una correa
¿Los pergamingos salen o entran a través del agujero?
5 botones para operar
Pergamino Vernier
Disfrazado
Cañón
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Rudeus
EQUIPO MÁS RECIENTE


Lucie
De frente
De espaldas
Una capa como la que usa Sylphie
Calcetines de Lana
Sin capa
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Lucie
Eris
La Espada Dragón del Fénix
Vaina y Cinturón de la Espada
Espada sin Nombre
Retoqué un poco el diseño.
Vaina
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Eris


Aisha
Cambié un poco
el diseño del traje
de sirvienta.
Flequillo y cabello
un poco más largos
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Aisha
Norn
Ropa de Viaje
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Norn


Sandor
① Ojos más Grandes
② Ojos más Pequeños
Bastón
Casco
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Sandor
Dohga
Hacha de Batalla
Rostro
①
②
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Dohga


Dios de la Espada
Pomo
Empuñadura
Vaina
Sin abrigo
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Gal Farion
Alek
Hoja del Rey Dragón
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Alek


Apoyo para la Espada
Rostro ①
Rostro ②
Casco
Moore
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Moore
Marta
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Marta

Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

¡Y llegamos al clímax de la historia! En este volumen 25 sí que hubo acción, y de la buena. Aunque personalmente, me decepcionó un poco la batalla contra el Dios de la Espada, esperaba más. Pero bueno.

Todo lo demás fue tal como esperaba. Hay acción, momentos dramáticos, otros que te dejan con un nudo en la garganta… ¡y sin mencionar que nos deja en suspenso después de terminar en la mejor parte! ¿Qué opinan, el Dios de la Lucha destruirá el mundo con su armadura?

Ahora bien, este volumen está siendo publicado en español en Navidad (24.12.23), y espero que lo hayan disfrutado, y que haya sido un buen regalo. No para todos esta es una fecha de celebración, y ojalá leer este volumen haya sido al menos un momento de alivio dentro de eso.

¡Bueno, eso es todo por aquí! Lo demás será, o fue dicho en la publicación de este volumen. ¡Esperen con ansias el siguiente volumen y final!

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Anuncio sobre los Derechos de Autor

Bajo ninguna circunstancia está permitido tomar este trabajo para actividades comerciales o para ganancias personales. El equipo de traducción de esta novela ligera no apoya o apoyará ninguna de las actividades tales como cobrar por su lectura en línea, o imprimirlo y venderlo.

Si esta novela llega a ser licenciada en español, por favor, apoyen al autor comprando dicha versión. Adicionalmente, los volúmenes traducidos serán borrados paulatinamente a medida que la editorial en español los vaya publicando. Por el momento, en el siguiente enlace pueden apoyar al autor y a la editorial que trae la versión oficial en inglés comprando esta última.

http://www.sevenseasentertainment.com/series/mushoku-tensei-jobless-reincarnation-light-novel

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Índice de Contenido